



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**"ACÁ NO HAY TRABAJO PERO HAY SILENCIO". LAS CAMPESINAS Y LA
PLURIACTIVIDAD: UN ESTUDIO DE CASO EN LA COMUNIDAD
DE TENAMPULCO, ZAUTLA, PUEBLA.**

Tesis presentada para obtener el título de: Licenciatura en
Antropología Social

PRESENTA: IVETTE BALEÓN PÉREZ.

ASESORA: DRA. ROSALBA RAMÍREZ RODRÍGUEZ.

Noviembre 2016

“Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla”.

Agradecimientos

En primer lugar quiero hacer llegar mis agradecimientos a las personas que siempre me acompañaron y confiaron en mí, desde el momento en que elegí éste camino en mi vida, que más allá de un simple ejercicio protocolario lleno de incidentes administrativos, significó para mí un conjunto de esfuerzos compartidos, momentos reflexivos e incluso instantes de pesimismo y exasperación. Y en cada uno de éstos momentos ellos estuvieron ahí, para serenarme y recordarme el sentido de mis sueños, que a veces se olvida. Por ello, esto es para mis padres, a quienes amo profundamente y hoy me tienen aquí.

Quiero hacer un agradecimiento especial a la Dra. Rosalba Ramírez Rodríguez, quien desde el primer acercamiento, solicitando su dirección para este trabajo, no dudo en brindarme su ayuda, siempre con gran dedicación, paciencia y comprensión ante mis carencias. Tuvo, sin duda, un papel muy importante al llevar a buen sitio la consumación de este proyecto, a ella mi más sincero agradecimiento y admiración.

También quiero agradecer al Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) y especialmente a Judith Chaffee quién me apoyó al compartir los lugares, los actores y la majestuosa Sierra Norte de Puebla, para ser el espacio que hizo posible esta investigación.

Igualmente quiero agradecer a todas las personas que estuvieron de principio a fin, otras que se incorporaron y algunas más que ya no están acompañando mi camino y que sin duda dejaron algo en mí. A mis amigas, amigos, profesores y personas que me han demostrado su amor y apoyo incondicional, que compartieron conmigo momentos cargados de todos los sentimientos posibles, a ellos les reitero mi amor y lealtad.

Finalmente me gustaría retribuir con este trabajo a todas las mujeres que compartieron conmigo su historia y su tiempo, esto no es más que un pedacito de su realidad, a través de una mujer con un modesto intento de explicarse el mundo y pide disculpas por cualquier torpeza en el proceso, a ustedes, muchas gracias.

Índice

Introducción	3
EL INTERÉS DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN.....	6
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
METODOLOGÍA	11
ESTRUCTURA DE LA TESIS	16
Capítulo 1. Marco teórico. La nueva ruralidad: un análisis del campo contemporáneo.....	18
1.1 BREVES ANTECEDENTES	19
1.1.1 Los procesos del neoliberalismo en la teoría en torno al campesino.	24
1.2 ¿QUÉ ES LA NUEVA RURALIDAD?.....	25
1.3 LA PLURIACTIVIDAD: DINÁMICAS DEL CAMPO ACTUAL.....	31
1.4 UNIDAD DOMÉSTICA	41
Capítulo 2. Expresiones de la nueva ruralidad en la comunidad de Tenampulco.....	45
2.1 UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA COMUNIDAD.....	46
2.2 SERVICIOS	56
2.3 POBLACIÓN	60
2.4 ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y RELIGIOSA	65
2.5 VIDA COTIDIANA Y VIDA FAMILIAR.....	69
Capítulo 3. Las campesinas, actores de la nueva ruralidad .75	
3.1 ELADIA, UN EJEMPLO DE LAS CAMPESINAS EN LA NUEVA RURALIDAD	76
3.2 LA PLURIACTIVIDAD Y LAS CAMPESINAS	84
3.2.1 Agricultura.....	88
3.2.2 Ganadería	93
3.2.3 Comercio.....	94
3.2.4 Trabajo asalariado	96
3.2.5 Migración	99
3.2.6 Las dobles jornadas de las mujeres insertas en la pluriactividad.....	113

Capítulo 4. Pluriactividad y la unidad doméstica.....	122
4.1 LAS CARACTERÍSTICAS ORGANIZATIVAS DE LA UNIDAD DOMÉSTICA ANTE LA PLURIACTIVIDAD.	123
4.2 LOS EFECTOS A NIVEL COMUNITARIO	138
4.3 LA VIDA DE LAS CAMPESINAS: CAMBIOS Y CONTINUIDADES, MOTIVACIONES Y PERCEPCIONES.....	144
Conclusiones.....	166
Bibliografía	175
Anexos.	181

Introducción

Para el desarrollo del presente trabajo se tomó a la nueva ruralidad¹ como un enfoque que proporciona una mirada y análisis distinto a los procesos y cambios sociales en el campo. La nueva ruralidad aborda aquellos fenómenos que surgieron a partir de los procesos neoliberales y analiza sus efectos en diversas manifestaciones en los rubros económico, social y cultural.

Las cuestiones que han ocupado el estudio de la nueva ruralidad, como lo sugiere Karina Ochoa y Gisela Espinosa (2006), se distinguen por atender: los cambios en la estructura productiva que engloba elementos como la coexistencia de lo viejo y lo nuevo en cuanto a los fenómenos que se han suscitado en el campo, los cuales deben analizarse bajo una relación espacio- tiempo y la transición de lo campesino a lo rural.

Otro aporte se basa en la importancia al considerar a los actores sociales como personajes creativos, que se han reinventado a través del tiempo debido a la reconfiguración de los roles de hombres y mujeres a partir de su relación con la tierra, con instituciones públicas y el mercado laboral.

De igual forma los temas que conciernen a la diferenciación entre campo-ciudad, la pobreza y desigualdad, el papel de la tecnología y el desarrollo, que no se ha expresado igual en todos los sectores de la población y específicamente en el campo, son temas de debate para la nueva ruralidad.

Retomo algunos de los conceptos del enfoque de la nueva ruralidad, los cuales permitirán el análisis para el desarrollo de esta tesis. En primer lugar, se ubica el debate en torno a las categorías urbano-rural, los cuales habían contribuido al estudio del cambio social en el agro desde un punto de vista dicotómico, sin embargo, se da un giro a la perspectiva, lo que ubica el análisis de la diversidad económica, social y

¹ La noción de nueva ruralidad manifiesta los procesos de transformación de las sociedades rurales que impactaron en las antiguas concepciones construidas en torno a las ideas de desarrollo y progreso, cuya formulación se tradujo en una visión dicotómica (de lo rural y lo urbano) que tuvo vigencia en América Latina hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Pero también expresa un potencial interpretativo tan vasto como los problemas y desafíos que hoy en día enfrentan las diversas sociedades rurales de nuestro continente (Ochoa y Espinosa, 2006).

cultural, como resultado de la intersección entre estos dos ámbitos, que da como resultado un sin número de posibilidades, estrategias y experiencias que nutren el complejo campo social para el enfoque de la nueva ruralidad. En este sentido enmarco de manera especial el papel de la diversificación de actividades relacionadas con el objetivo de conseguir dinero fuera de la dinámica campesina, hecho que se conoce como pluriactividad.

La pluriactividad surge por la confluencia urbano-rural que destaca elementos como el mercado laboral y las actividades productivas. Es por ello que entre las relaciones históricamente observadas entre la urbe y el campo, es la movilidad que la población del campo ha tenido hacia las ciudades en búsqueda de alternativas, un ejercicio que no sólo involucra la supervivencia, sino también, aspiraciones personales. De modo que el estudio del impacto que estas actividades “alternas” tienen para la reproducción social y económica de las unidades domésticas y entre los individuos, se perfila importante.

De acuerdo con Salas (1996), desde la intervención neoliberal en el campo, se ha significado allí un proceso creciente de agroindustrialización y agrocomercio, con nuevos actores y prácticas en el sector, cuya expresión más clara, puede verificarse en términos de categoría ocupacional en donde los trabajadores prestan servicios como asalariados por temporadas, en relación a actividades específicas; y paralelamente cómo esta demanda estacional crea condiciones para que la fuerza de trabajo se constituya como heterogénea, tanto del punto de vista de sus orígenes como de su constitución social y cultural (Salas Quintanal y Rodríguez Torrent, 2004:5).

De este modo se apela a un estudio en torno a una heterogeneidad expresada en distintos espacios, entre ellos, la diversificación de las actividades productivas que las sociedades rurales han adoptado y combinado. Por tanto han derivado en efectos particulares, que alteran las configuraciones familiares y unidades domésticas. Por consiguiente los procesos sociales, culturales e históricos de la sociedades rurales se complejizan, lo que da pie a un estudio más minucioso de la realidad que contemple las especificidades y atienda sus necesidades, por ello se recurre al papel de los actores del campo y su organización social.

El estudio de la pluriactividad está anclado al concepto de la unidad doméstica por ser el mecanismo que permite la producción y reproducción social de la sociedad rural que se configura, además de lazos consanguíneos, por el trabajo y la relación consumidor- trabajador, que nos habla de individuos compartiendo un ingreso común.

La unidad doméstica se ha sometido a transformaciones en el marco del contexto de la modernización y el “progreso”, al internarse a un mercado de trabajo asalariado, lo que ha permitido la multiplicidad de actividades que influyen en la reconstitución de las acciones reproducidas por los actores sociales (especialmente las mujeres campesinas) las cuales no han sido las mismas, se han reinventado en el tiempo y espacio.

Por ello se reflexionó sobre las acepciones que enmarcan el concepto de “campesino”, lo que implica su reformulación a partir del enfoque de la nueva ruralidad. El concepto de campesino anteriormente utilizado, basaba su definición en la actividad agrícola, lo que actualmente resulta una visión poco adecuada, por estar ante una realidad contemporánea muy diversa.

La condición campesina no es reiteración sino mudanza; un modo específico de cambiar. Con frecuencia se pretende al productor doméstico anclado en la tradición y a la comunidad agraria siempre idéntica así misma, como si por varias se corrompiera (Bartra, 1998:12).

Es decir, el campesino (campesina) no necesariamente obedece a una categoría estática, sino que implica, por su carácter dinámico, repensarlo en las condiciones peculiares de su contexto, aquí no será definido a partir de sus aseveraciones en relación a su producción agrícola, ni como habitantes de un territorio específico. En la presente investigación es preciso identificar a través de la diversidad las múltiples expresiones de las mujeres campesinas. Todos estos aspectos serán abordados en manera más profunda en el capítulo uno de este trabajo. Es en ese contexto de discusión conceptual que se esboza el tema de interés en el presente texto.

El interés de la presente investigación

Con base en lo que se ha sintetizado es factible resaltar que el tema de la economía campesina en México ha recibido significativa atención por parte de la antropología desde diferentes perspectivas de análisis, esto a raíz de que el campo y los campesinos específicamente, han sido un sector de la población desfavorecido por factores externos e internos entre los que destacan: las políticas gubernamentales, los cambios tecnológicos, productivos, ecológicos y socioeconómicos. Los problemas que han aquejado al agro mexicano se han intensificado desde la década de 1970 y en las subsecuentes décadas esta precariedad se acentuó con el proceso de apertura neoliberal:

Están a la vista: concentración excesiva de la riqueza, desempleo masivo, [...] empleo precario, pobreza y marginación de los grandes flujos económicos no sólo de poblaciones enteras, sino de países completos [...] saqueo de la naturaleza (Grammont, 2004: 294).

Ante tal panorama en el resto del país, y particularmente en el norte del Estado de Puebla hay una diversificación de las actividades productivas, así como una marcada inserción al mercado de trabajo, evidenciando con ello la importancia de las actividades alternas a la actividad agrícola, la cual ha disminuido su papel protagónico al interior de la sociedad campesina, debido a la precariedad de los precios y costos de producción, sin embargo no se ha abandonado completamente.

Para los fines de este trabajo se toma como ejemplo la dinámica que se expresa en el día a día de Tenampulco, enclavado en la Sierra Norte del Estado de Puebla, es una junta auxiliar del municipio de Zautla, población pequeña en la que las actividades relacionadas con el cultivo del maíz y recolección de algunos elementos del entorno natural se conjugan con la cada vez más influyente salida por parte de la población hacia ciudades en búsqueda de trabajo; es escenario donde a partir del proceso de investigación de corte etnográfico se reconoció un permanente juego en las estrategias de trabajo, tanto de hombres y mujeres por lo que es factible reconocer a Tenampulco

como un escenario de alta expulsión de mano de obra hacia los centros urbanos y localidades cercanas.

Particularmente en las acciones de las mujeres se aprecian complejas combinaciones de estrategias de subsistencia que se replantean constantemente a través del tiempo, es decir, unas se insertan como jornaleras, otras se quedan al frente de algún negocio local, otras elaboran artesanía, unas más eligen dirigirse todos los días hacia la cabecera municipal, o a las ciudades de Puebla y México para trabajar en labores domésticas, hay quienes optan por permanecer al frente de sus unidades de cultivo y las más afortunadas salen a estudiar.

Tenampulco tenía una población donde las mujeres son mayoría, debido al alto índice de migraciones internas y externas por parte de los hombres, lo que ha incentivado que los roles de las mujeres de la comunidad sean diversos, ellas asumen funciones protagónicas en la unidad doméstica en especial en actividades agrícolas, ya sea como jornaleras o siendo parte activa de los programas gubernamentales como: Prospera, Trabajo Temporal, Seguro Popular, de modo que la sociedad rural no puede entenderse sin atender el rol protagónico de las féminas.

En el contexto reseñado anteriormente se sugiere que se generan reconfiguraciones a nivel comunitario, pero también al interior del grupo doméstico, es decir ante la ausencia de los varones, las mujeres han modificado sus actividades, así como la distribución de tareas al interior de la unidad doméstica, para dar cuenta de ello se elige a la pluriactividad como el eje conceptual que favorece entender tal dinámica sociocultural, es decir ayuda a ejemplificar cómo los grupos campesinos combinan, adoptan y actualizan los patrones organizativos en torno a la agricultura de autoconsumo con las opciones del trabajo asalariado, la migración, el comercio; ello conlleva a una serie de reacomodos que ocurren al interior de los grupos domésticos y de la comunidad.

Ante el panorama de Tenampulco, también la noción de “nueva ruralidad”², sugiere entender los procesos sociales que abonan a la configuración de las comunidades campesinas como cambiantes, dinámicas y discontinuas; la nueva ruralidad tiene diferentes expresiones según el contexto en que se encuentre; con base en las características de la localidad de Tenampulco, las campesinas han sido un sector de la población en el cual se ha manifestado su influencia.

Es por lo anterior que esta investigación plantea sumarse a los ejercicios analíticos que se desprenden del enfoque de la “nueva ruralidad”, es decir, se puso especial atención a los procesos de reacomodo en la sociedad rural del municipio de Zautla, buscando contribuir a explicar la actualidad de un escenario en el cual es posible reconocer la diversificación de las actividades económicas. Para ello se resaltó el papel de los actores sociales que han cambiado, adaptado y mantenido sus roles, aspectos que en esta tesis se pretendió reconocer etnográficamente en la pluralidad de adecuaciones sociales, económicas y culturales en las diferentes unidades domésticas de la comunidad, aportando reflexiones en el marco de la estructura social campesina de la zona norte del estado.

Se pretendió abonar en la problematización de la permanencia de la comunidad rural, a pesar de los procesos migratorios, sus efectos, la subsistencia frente a los vaivenes del mercado laboral, el empobrecimiento de la productividad agrícola y la subsistencia ante el contexto socioeconómico general en el país.

Uno de los aportes de la presente tesis es que además de plantear el ejercicio de la nueva ruralidad, se enfatizó la importancia de las mujeres como sujetos sociales activos en la reproducción grupal, desembocando en un conjunto de efectos, los cuales se deben resaltar y analizar para comprender la realidad que se vive en las comunidades campesinas.

² En antropología se ha abordado al campesinado y sociedades rurales desde diferentes perspectivas, tenemos a autores clásicos como A. Chayanov (1974) que nos habla de la organización de la unidad doméstica campesina sustentada a partir de la fuerza de trabajo de sus miembros, autores como Arturo Warman (1972) y Armando Bartra (2003) coinciden en que el campesinado se estructura a partir de las relaciones sociales, el acceso a la tierra y su participación en la comunidad. Por otro lado se encuentran autores como Roger Bartra (1975), quien apunta a la desaparición del campesinado como clase social para convertirse en proletarios o productores capitalizados. En la actualidad la mirada ha apuntado al concepto de nueva ruralidad donde autores como K. Appendinni y Torres(2008), Hubert, C. Grammont de (2004), sustentan su discurso en la realidad pluriactiva de los campesinos.

El trabajo buscó demostrar la gran diversidad de roles que las mujeres asumen al vivir en la comunidad o fuera de ella, centrandó la etnografía en las formas en que ellas viven y responden a situaciones económicas sin dejar de lado el aspecto sociocultural de su rol como féminas ante la comunidad.

En gran medida los estudios realizados en torno al campo y los campesinos obedecen a análisis donde convergen datos estadísticos de productividad, índices de desarrollo, la introducción de nuevas tecnologías y la puesta en marcha de diversos programas gubernamentales; sin embargo, éstos se realizan de manera macro, por lo que se optó por el énfasis cualitativo que destaca el papel activo y reflexivo de las familias y particularmente de las campesinas para mostrar los arreglos y dinámicas en la vida cotidiana del campo poblano.

Planteamiento del problema

Como se ha mencionado el escenario de análisis es Tenampulco, una junta auxiliar que se encuentra a veinte minutos de la cabecera del municipio de Zautla, Puebla. El paisaje de la comunidad se compone de vegetación arbustiva, se observan lomas y cerros que contienen árboles de gran tamaño, aunque con una mediana densidad. Cuenta con un manantial que resulta un importante proveedor de agua, ya que las lluvias son esporádicas durante el verano manteniendo un clima seco la mayor parte del año.

La población que se registró fue de 323 habitantes, según el censo de INEGI 2010³, de los cuales 149 eran hombres y 174 mujeres. Había 70 viviendas habitadas, 44 de ellas contaban con jefatura masculina y 26 correspondían a hogares con jefatura femenina (INEGI 2010). Se observó una disminución en la población masculina debido a la falta de trabajo y empleo en la comunidad, en consecuencia los hombres salen a otros lugares de forma definitiva o temporal, con visitas esporádicas a sus familias con el objetivo de llevar dinero a sus hogares, de esta manera contrastan la baja

³ La información de INEGI aquí mostrada, corresponde al último censo a nivel localidad que se realizó en el año 2010, para 2015 se llevó a cabo la Encuesta Intercensal que sólo contempla cifras a nivel municipal.

producción del campo por la falta de lluvias, y obtienen los recursos para cubrir sus necesidades básicas de subsistencia.

El sustento básico de las familias ha dejado de ser exclusivamente la agricultura, las cosechas no son tan abundantes y no alcanza a cubrir el consumo de maíz en los hogares. Aspecto que se complementa con la crianza y consumo de algunos animales de corral, la recolección de plantas de temporada como quintoniles y quelites, y la producción de traspatio de algunas verduras.

Las mujeres migran, desde muy pequeñas, apenas con 13 o 15 años de edad, pasan de tres a cinco años laborando en la ciudad como empleadas domésticas principalmente, se dirigen a la ciudad de México en su gran mayoría, otras se ubican en distintos puntos del estado de Puebla, para posteriormente regresar a la localidad para casarse y establecerse con su nueva familia.

Hay quienes deciden dedicarse a la producción de artesanía, en la elaboración de cestos, actividad que combinan con el cultivo de maíz, en tanto que otras optan por asegurar la búsqueda de recursos monetarios sin salir de la comunidad al iniciar un pequeño comercio de abarrotes o frutas. De esta manera se expresa la nueva ruralidad, es por ello que en ese contexto se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo influye la pluriactividad de las campesinas en la recomposición socioeconómica de la unidad doméstica y en la dinámica social de Tenampulco?

Como hipótesis, se plantea que en la medida en que las campesinas se inserten a las diversas actividades laborales dentro y fuera de su lugar de origen, ello influye en la multiplicidad de roles que asumen en el interior de los grupos domésticos. Ante tal diversidad de roles se expresa la pluriactividad que genera efectos en la comunidad que se observan en la diversificación y reconstitución de las estrategias de subsistencia.

Por lo que el objetivo general de este trabajo fue describir y analizar la pluriactividad en la dinámica de las campesinas de una comunidad de la Sierra Norte del estado de Puebla, a fin de resaltar a la nueva ruralidad como un rasgo característico del campo contemporáneo.

Siendo los objetivos particulares los siguientes:

- * Exponer la situación actual del campo mexicano en los últimos veinte años para contextualizar a la comunidad de Tenampulco.
- * Identificar la manifestación de la pluriactividad para explicar cómo influye en la configuración de la unidad doméstica.
- * Reconocer los roles de las campesinas, su transformación y adaptación en la dinámica social de Tenampulco.

Metodología

Se realizó la investigación mediante el método etnográfico que se entiende como el conjunto de actividades que se suelen designar como “trabajo de campo”, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción (Guber, 2001:16), aspecto base para elaborar una “descripción densa” que es una forma de abordar la realidad que se estudia:

Y con fines analíticos se perfila para reconocer a la cultura como un contexto dentro del cual pueden describirse de manera inteligible los acontecimientos sociales, los modos de conducta, las instituciones o los procesos sociales (Geertz, 1973:27).

El trabajo de campo tuvo lugar en el verano de 2009 y 2010 en la comunidad de Tenampulco, con estancias de quince días en cada una. En este periodo se realizó la recopilación de la información requerida mediante el uso de diferentes técnicas etnográficas.

Durante la estancia tuve una aproximación al escenario de Tenampulco y a los actores sociales, especialmente a las mujeres del campo a fin de reconocerlas como agentes activos y acercarse a su punto de vista. Me inserté en diferentes escenarios como la escuela, la clínica de salud, así como en asambleas y faenas comunitarias. Pero especialmente tuve la oportunidad de participar en el cotidiano de algunas

familias, lo que me permitió aprender y conocer la puesta en marcha de la pluriactividad desde los hogares.

Entrevistas dirigidas a diferentes sujetos de estudio que se complementaron con observación directa como parte del acercamiento de primera mano a la vida cotidiana, con especial énfasis en faenas, asambleas y diferentes escenarios públicos, lo que permitió la elaboración de una monografía con datos generales de la comunidad.

Entrevistas a profundidad a autoridades y sujetos clave donde se abordaron temas con relación a la vida cotidiana, religiosa, social, actividades económicas acentuando la subjetividad de los sujetos.

Realicé observación participante, con base en el planteamiento de Rosana Guber (2001), siguiendo el objetivo de detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad. Es importante recordar y reflexionar sobre la objetividad y subjetividad que sin duda se oponen y que se encuentran en todo momento a lo largo de la investigación, y en el presente trabajo tuvo un sin fin de encuentros, desde mis propias apreciaciones y las de los actores.

La observación participante conlleva dos actividades observar/participar. Hablamos de “participar” en el sentido de “desempeñarse como lo hacen los nativos”; de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más (Guber 2001:57).

De eso trata la participación de adentrarnos en las formas de vida, el estar “allí” para conocer de manera cercana y en carne propia. Durante la investigación tuve acercamientos a la vida familiar de las unidades domésticas, con las mujeres, hijos (as), abuelos (as), acompañando en las actividades de la vida cotidiana, la cocina, en el campo, el cuidado de los animales.

Especial atención se puso en la configuración de las unidades domésticas, identificadas en la comunidad, resaltando elementos como: quién lleva a cabo la jefatura de familia, quién toma las decisiones en cuanto a la administración de los

recursos y de las actividades, conjugándolos con datos referentes al mercado de trabajo; lo anterior fue enriquecido por las percepciones que las mujeres tienen de ellas mismas y su desempeño.

Fue todo un reto llevar a cabo el complejo ejercicio de entablar entrevistas:

La recopilación de la información se realizó a través de diversas técnicas etnográficas como la entrevista, la cual se plantea como una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero también, donde se produce una reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación (Guber, 2001:76).

Las entrevistas no dirigidas, nos permitió involucrarnos de modo abierto y profundo con los habitantes de la comunidad y especialmente con las campesinas. Las interacciones comenzaron con preguntas de apertura acerca de la comunidad, su vida cotidiana y las familias, posteriormente se focalizó la atención hacia sus trayectorias laborales y se profundizó en sus historias de vida, lo que nos permitió identificar los cambios acontecidos y cómo han sido enfrentados.

Se realizaron historias de vida de mujeres donde se destacó su trayectoria laboral, su vida dentro y fuera de la comunidad, se tomaron en cuenta factores generacionales, es decir, tratamos de contrastar, de acuerdo a la edad, las formas de insertarse al campo laboral, los roles que se han transformado, responsabilidades que surgen y su percepción de ello. En total se realizaron 17 historias de vida, divididas de la siguiente manera: 8 a mujeres entre 30 y 40 años; 4 a mujeres entre 41 y 55 años; 3 entre 20 y 29 años y 2 de 16 años. Las diferencias generacionales proporcionaron datos relevantes en torno a continuidades respecto al rol de las mujeres, pero también rupturas relacionadas a sus actividades y responsabilidades, ello fue compartido por medio de los testimonios, los cuales arrojan la experiencia y particularidad del sujeto, al respecto conviene resaltar la siguiente cita:

La subjetividad no es exactamente aquella noción que se opone a la de objetividad, sino más bien la que nos habla de un sujeto-escenario donde se cruzan una serie de fuerzas y tensiones que lo constituyen como tal. La cualidad de esas tensiones y fuerzas es lo que llamamos subjetividad. Ella resume todo aquello que somos, lo que pensamos, lo

que otros piensan, lo que queremos ser. Dicho de otro modo, ella es el resultado de pensar la realidad y de cómo esa realidad en la que estamos inmersos también nos delinea.(Caicedo, 2002:171)

Los testimonios, también contribuyeron a profundizar en el panorama para conocer la pluralidad que existe en la comunidad, desde sus diversas expresiones e interpretaciones a problemas comunes, al realizar un ejercicio que exalta la subjetividad que de acuerdo a Caicedo “habla de un sujeto- escenario donde cruzan una serie de fuerzas y tensiones que lo constituyen como tal” (Caicedo, 2003:171) entonces su narrativa delinea los procesos de la memoria, experiencias y expectativas en un espacio y tiempo determinados.

Los diferentes rangos de edad ayudaron a conocer el panorama social de la comunidad, las percepciones que las mujeres tienen de ellas mismas, de sus familias y de la comunidad, además de los roles que han perdurado en el tiempo y los que se han transformado. Se entrevistaron, también a jefes de familia, al juez de paz, con el fin de tener la perspectiva de los hombres con respecto a su comunidad y sobre la forma en que ellos perciben a sus familias.

También el trabajo de gabinete fue fundamental para el desarrollo de esta tesis, con la obtención de datos estadísticos que se consultaron en los censos, datos generales de la comunidad (producción agrícola), índices de pobreza, entre otros, que nos permitieron aproximarse a la realidad de la comunidad mediante datos cuantitativos que complementaron los datos cualitativos. Además de la revisión de textos que nos permitieron contar con elementos analíticos para identificar el panorama de la situación económica y social del campesinado en México y la relación con el Estado (datos históricos, crisis económicas y acciones del estado).

Se llevó a cabo la sistematización de la información a partir de la construcción de categorías y tablas de propia autoría que ayudó a complementar la información mediante la comparación del dato etnográfico y la teoría

Se utilizaron recursos digitales tanto en la captura de las entrevistas, mediante el uso de grabadora de voz, así como el de cámara fotográfica para documentar las

prácticas cotidianas en el lugar. El uso de estos dispositivos audiovisuales representa un punto de discusión en la antropología:

Cuando registramos con medios audiovisuales, ¿es por qué pensamos que solo así estamos más cerca de la realidad? En una respuesta de sentido común diríamos que efectivamente esa es la voz del entrevistado y eso es lo que dijo; también es su cara, su ropa y sus movimientos, por lo tanto, hemos logrado reproducir lo real (Novelo, 2001: 52-52).

El modo en que son utilizados en este trabajo es meramente documental para reforzar los argumentos y la hipótesis planteada en esta investigación y como un complemento al ejercicio, reflexivo e interpretativo que nos proporciona el uso del método etnográfico.

El registro de observaciones y entrevistas se llevó a cabo con el apoyo de un diario de campo, el cuál facilitó la sistematización y clasificación de la información que se plasma en la elaboración de cuadros, categorías y mapas que se muestran en los diferentes capítulos que conforman esta tesis. Además nutrieron de manera significativa los testimonios, al exaltar con datos cualitativos las expresiones y sentir de la población entrevistada.

Finalmente me permito incluir algunas reflexiones en torno a los resultados y limitaciones obtenidas, a partir del uso de la metodología anteriormente señalada. Me parece que el uso de un método cualitativo exhaustivo en la realización de este trabajo pudo enriquecer de manera importante los datos obtenidos en campo; información que se obtuvo mediante el acceso de datos cuantitativos (INEGI). El trabajo concentró sus esfuerzos en las historias de vida, resaltando las voces femeninas, lo cual pudo ser contrastado con el punto de vista de los hombres, sin embargo, no se concretó a detalle la búsqueda de la perspectiva masculina.

Como parte del ejercicio de interacción en el marco del trabajo de campo, hubo una serie de limitantes y negociaciones a resolver constantemente, concretamente me refiero al lograr acompasar los tiempos de estancia en la comunidad por parte de la que escribe este texto, frente al manejo y uso del tiempo por parte de las mujeres, ello fue uno de los principales retos y a la vez condicionante.

Es decir, cada vez que se programaba el trabajo de campo, se generaban una serie de expectativas en torno a las posibles entrevistas a realizar, sin embargo, la realidad expresaba que las mujeres regularmente se encuentran muy ocupadas, siempre hacen actividades, y el concertar una charla, siempre estuvo mediada por sus responsabilidades como ir al molino, ir al mercado, preparar alimento o cuidar a sus animales. Ello influyó en el contexto y tipo de interacción, ya que se adaptó la dinámica de entrevista durante los recorridos y en sus escenarios de actividad, aspectos que tal vez no fueron los idóneos para establecer las narrativas.

Aunque hubo otros contextos en los que la apertura y la amabilidad de ellas favoreció contar con otros espacios para la charla, en esos casos la negociación en el marco de la aceptación hacia la investigadora, también representó un reto, ya que el compartir la experiencia de vida, regularmente está plagado de recuerdos y sentimientos que aluden al sufrir o al adaptarse; y no en más de una ocasión las lágrimas, el enojo, el desacuerdo, la tristeza afloraron al recordar “lo difícil” que ello implicó; de modo que el manejo constante de emotividades acompañó el trabajo de campo, cuando regularmente no se está preparado para responder de una manera rápida y adecuada a ello.

Estructura de la tesis

La investigación se ha organizado en cuatro capítulos que muestran los elementos teóricos y etnográficos, que explican a la sociedad rural en México, bajo la mirada de la nueva ruralidad, particularmente la que se expresa en Tenampulco en el estado de Puebla.

En el primer capítulo se plantean los conceptos teóricos que guían la reflexión de este trabajo. La nueva ruralidad como un análisis que se suma a los trabajos anteriormente realizados sobre el campo en México permite dar cuenta de la heterogeneidad en el país. Se ofrece una breve reseña sobre los antecedentes del estudio del campesinado mexicano a partir de diferentes corrientes que han predominado en distintos momentos, desde la teoría campesinista, pasando por la

etapa neoliberal, hasta el surgimiento de la nueva ruralidad. Se aterrizan estos conceptos bajo el esquema de la pluriactividad, como expresión de la nueva ruralidad y la unidad doméstica como base de su organización.

El segundo capítulo corresponde a la parte etnográfica, la cual presenta las características generales del lugar donde se desarrolló esta tesis. La descripción incluye datos de tipo cuantitativo, además se ofrece el contexto de la ubicación geográfica, las vías de acceso, la población en la información de corte cualitativa que destaca particularidades de la población, en su organización política, religiosa, y especialmente familiar, resaltando rasgos de la vida cotidiana, con énfasis en la atención a las actividades económicas al resaltar su dinámica y procesos de cambio.

El tercer capítulo enfatiza el estudio de las campesinas, bajo un concepto reformulado, como sujetos protagónicos y creativos de las prácticas pluriactivas, con efectos complejos que se concretan en la realidad cotidiana que habla de una sociedad rural dinámica que exige su reconocimiento al destacar diversidad de sus formas.

En el capítulo cuatro orienté el análisis a nivel de la unidad doméstica como base de la organización social de la comunidad, para ello se clasificaron las diversas configuraciones y sus transformaciones procedentes del amplio abanico de expresiones que la pluriactividad ofrece y que aquí se propone como propio del enfoque de nueva ruralidad. La cual se manifiesta en la diversificación de actividades económicas, dentro y fuera de la comunidad, de las que los actores sociales toman parte y por ende desembocan en efectos a nivel comunitario, unidad doméstica y por supuesto el del individuo. De esta manera se exponen los conceptos de campesinas y unidad doméstica.

Finalmente se elabora un recuento puntual a partir del ejercicio reflexivo de esta investigación, en el marco de lo comunitario y la unidad doméstica. Se presenta un balance sobre los resultados obtenidos y si éstos empatan con los conceptos presentados, así como los aportes académicos de esta tesis. También se muestra un apartado de anexos donde se exponen cuadros, mapas y gráficos que refuerzan la información contenida.

Capítulo 1. Marco teórico. La nueva ruralidad: un análisis del campo contemporáneo

El presente capítulo tiene como objetivo el desarrollo de los conceptos que guían el análisis etnográfico realizado en la comunidad de Tenampulco, Zautla, Puebla. La reflexión parte de los postulados que plantea la nueva ruralidad, enfoque que caracteriza las múltiples expresiones que aluden a una diversificación en las actividades de subsistencia en un mercado de trabajo cada vez más flexible y plural, que a su vez suscita impactos en la configuración de la unidad doméstica campesina; por otro lado también incide en el reconocimiento de nuevos actores sociales, como los jóvenes, los niños, las mujeres así como la transformación de sus roles. Es por ello que se seleccionó a la nueva ruralidad, al destacar estos aspectos, nos permitió tener una visión amplia sobre la realidad de la sociedad rural, centrándonos en las particularidades y atendiendo su heterogeneidad.

El capítulo se conforma por el abordaje de cuatro conceptos: el primero corresponde al término de nueva ruralidad, como elemento base para el estudio de la sociedad rural contemporánea, partiendo de ese contexto se da paso al reconocimiento de la pluriactividad, con esta categoría se busca caracterizar y resaltar uno de los elementos guía de esta tesis, me refiero a la diversificación de las estrategias de subsistencia en la que cada vez la relación rural-urbana es más evidente e influyente en las comunidades campesinas.

El escenario en el que la pluriactividad adquiere importancia es en la unidad doméstica, por lo que se considera oportuno reflexionar en torno a la organización social que se configura y reconfigura en el contexto de la nueva ruralidad, es en ellos donde los procesos sociales y económicos de índole global cobran especial relevancia y expresión en lo local, por ello se elige a la pluriactividad como una muestra de esas interacciones. Finalmente nos centramos en la condición campesina, especialmente las

mujeres que frente al cambiante contexto socioeconómico y cultural, emerge con significaciones distintas y retos a enfrentar.

1.1 Breves antecedentes

Es pertinente realizar un breve esbozo relativo a la aportación de uno de los primeros autores que analizó las características de los campesinos resaltando su negociación con el mundo “moderno”, esto es, en el marco de un constante intercambio económico y sociocultural. Me refiero a Erick Wolf (1975), quien sugirió que son un grupo que por un lado mantienen características que los definen, en cuanto a su comportamiento social y económico, pero no pueden obviarse sus formas de intercambio. En ello sus excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra.

Para Wolf, aproximarse a los campesinos es desde la perspectiva que permite reconocerlos como sujetos a una constante interacción con el Estado, ya que su relación con éste los define. Al participar en sus dinámicas de exigencias, sanciones y beneficios.

El autor enfocó su interés al estudio del llamado “modo de producción doméstico”, donde conjuntaba una serie de relaciones sociales internas⁴ resaltando la dinámica familiar de producción, que no es ajena, ni dispar a la complementariedad con las dinámicas capitalistas; esto sin duda nos sugiere pensar en una diversidad, que se manifiesta no sólo en los modos alternativos de subsistencia, sino en la multiplicidad de contextos en que se desarrollan.

Con base en E. Wolf, se resalta que la comunidad campesina abierta es posible reconocer como un espacio integrado al sistema económico y político mayor, pero en

⁴ El autor habla de las “estrategias defensivas” que involucran un cierto número de alianzas o “coaliciones” temporales de diferentes tipos: Diádica, donde podían unir a dos personas o más (poliádica), podía estar formada por asociados de status igual (horizontal) o desigual (vertical); y podía ser destinada a uno (unilineal) o varios intereses (multilineal). (Wolf, 1975: 77-81)

una posición subordinada, pese a ello sin probabilidades de desaparecer en un futuro cercano (Hewit, 1988).

Es la influencia marxista la que contribuye a la reflexión en torno al papel de los campesinos en la economía, sociedad e historia de México, resultado de ello, es factible identificar dos corrientes representativas, me refiero a los campesinistas y descampesinistas, expresando posturas contrarias, por un lado la que habla sobre un proceso de extinción del campesinado; y por otro, los que consideran al campesino, como sujeto que lucha por su supervivencia. En los siguientes párrafos se enunciarán autores importantes de cada postura.

La corriente campesinista tiene como figura principal al economista ruso Alexander V. Chayanov (1974), quien durante la década de los sesenta y setenta del siglo XX, influyó los estudios realizados para explicar la economía campesina y sus formas internas de organización en el marco de la unidad económica campesina, enfatizando las prácticas campesinas para explicar la naturaleza intrínseca de las comunidades y unidades campesinas, aspectos básicos para ofrecer argumentos relativos a las formas de reproducción y persistencia campesina en el sistema capitalista. Generando con ello la necesidad de desarrollar una teoría particular para los campesinos (Tapella, 2002).

Para explicar la forma en que los campesinos guardan una dinámica particular, Alexander Chayanov, propuso la noción de la racionalidad campesina y la teoría de la diferenciación demográfica. Consideraba que los factores demográficos, básicamente el tamaño de la unidad familiar eran los principales causales de la diferenciación entre la productividad económica y la distribución de los recursos, no existiendo la posibilidad de superioridad permanente entre las familias (Ibid; p.3).

Todo ello sirvió para resaltar la idea de que los campesinos realizan ajustes y arreglos hasta alcanzar el nivel mínimo de subsistencia, apoyándose en los miembros de la familia (Tapella, 2002). Con base en lo expuesto antes, puedo resaltar que el aporte de Chayanov proporciona un análisis de la organización económica campesina en relación con la lógica capitalista predominante, sin embargo, su limitación radica en

la simplificación de su análisis al compararlas, sin tomar en cuenta los conflictos y las fluctuaciones que genera la subsistencia de la economía campesina dentro del modelo capitalista.

Es importante recalcar que la propuesta que nos da Chayanov, no representa una teoría que pueda replicarse a los campesinos de cualquier parte del mundo, ni de un sólo modelo que abarque la diversidad de la estructura económica campesina.

Es Rodolfo Stavenhagen⁵, en *Las clases sociales en las sociedades agrarias* (1969) y *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1970) donde expone el interés por abordar a la sociedad tradicional frente a la moderna como dos sistemas, con características propias, pero interrelacionadas.

Se opone a pensar en sociedades duales, porque estas aparentes “dos sociedades” son el resultado de un único proceso histórico, y porque las relaciones mutuas que conservan entre sí las regiones y grupos “arcaicos” o “feudales” y los “modernos” o “capitalistas” representan el funcionamiento de una sola sociedad global en la que ambos polos son partes integrantes (Stavenhagen, 1970 en Chazarreta, 2010:2).

Stavenhagen (1969), rechaza el esquema evolucionista de transición en términos de “desarrollo” que va de lo tradicional a lo moderno. Esta discrepancia nos hace pensar que las sociedades no se han desarrollado de manera lineal bajo este “supuesto desarrollo” el cuál no ha provocado un bienestar general entre países, comunidades e individuos, sino una diferenciación social marcada, que para el caso de esta investigación, se traduce en la venta de mano de obra barata de los campesinos en las ciudades, el abandono de las actividades agrícolas y las consecuencias socioculturales en la comunidad.

Otro antropólogo que sigue la línea de la escuela campesinista es Arturo Warman, quien realiza un análisis sobre la articulación del campesinado con la sociedad nacional, especialmente como resultado de diversos programas de la reforma agraria y planes de desarrollo en general (Paré, 1991:10).

⁵ Un antropólogo formado bajo la influencia de la perspectiva indigenista y funcionalista en la Escuela Nacional de Antropología y la Universidad de Chicago.

Warman, no sólo analizaba el papel del Estado en el campo al resaltar su papel de elemento que ha articulado el destino del campesinado en México, reconociendo que la idea de un desarrollo anclado en políticas públicas paternalistas no ha permitido un desarrollo igualitario, al no poner atención a las particularidades del gran entramado social que existe en las comunidades “agrícolas”. Pero también proponía la importancia de llevar a cabo estudios dedicados a rescatar las opiniones y puntos de vista desde los actores sociales, en este caso los campesinos, y realizar trabajos que se enfoquen en las particularidades de los escenarios de estudio pero sin dejar de lado el contexto nacional (Hewitt, 1988:167).

Arturo Warman, sugiere dos unidades constitutivas de la comunidad campesina que tienen relevancia y son: las condiciones de la producción y la unidad doméstica (en Paré: 1991:19). Al interior de la unidad doméstica, pone atención a las mujeres y a su participación, ya que se observa su inserción al mercado de trabajo, como resultado de las estrategias del campesinado para salir de su precariedad, lo que permite observar que la diversificación de las actividades es una de las características para estas estrategias.

Es un autor vigente, en uno de sus últimos libros, *El campo Mexicano en el Siglo XX* (2001), realiza un esbozo de la situación del campesinado en el país, resalta datos estadísticos con respecto al uso de las tierras agrícolas y el índice de población que se dedica a esta actividad. Plantea que la producción actual en las poblaciones campesinas del país ya no alcanza a cubrir las necesidades básicas de subsistencia, lo que ha provocado una mayor dependencia con las actividades económicas realizadas fuera de sus comunidades, adhiriéndose a las dinámicas de trabajo en el exterior.

Por otra parte, es importante resaltar la figura de Armando Bartra, quien desde la corriente campesinista abordó temas sobre la situación del campo en el marco de las dinámicas capitalistas en el país. Manifiesta en muchos de sus trabajos, la importancia de la existencia de las prácticas campesinas tradicionales de producción con relación a las prácticas capitalistas, destacando el papel de la mano de obra de reserva barata que ha coadyuvado al desarrollo desigual del capitalismo, así como la estructura campesina de producción familiar.

De manera particular, cabe resaltar la reflexión que el autor realiza en torno al campesino, que más que una definición se refiere a una condición, “La diversidad, histórica y económica, étnica y productiva es el verdadero rostro del campesinado” (Bartra, 1998:10), aspecto que desarrolla en el artículo “Sobrevivientes historias en las fronteras”.

Este artículo es significativo cuando la mirada de la nueva ruralidad emerge, pensando a los actores sociales “campesinos” no como una sola forma de serlo, sino que es definido a partir de las diversas situaciones en que se encuentran.

Finalmente retomaremos su artículo "Cosechas de Ira" (2003), donde a raíz de diversos infortunios el autor enmarca al campesinado de la siguiente manera:

Paradigmas que reivindican diversidad solidaria en vez de emparejamiento tecnológico y competencia desalmada; usos y costumbres que no convocan a restaurar un pasado presuntamente idílico, sino a imaginar y construir series abiertas de futuros posibles donde pluralidad societaria y natural se complementen (Bartra: 2003:13).

El autor plantea, a lo largo del texto, las condiciones que han marcado el rumbo del campesinado y la agricultura a través de los años, las diferentes políticas públicas implementadas y crisis económicas, nos describe un escenario con cierto aire desolador. Sin embargo, coloca al campesinado y a la agricultura, como puntos claves para el desarrollo del país, a través de una autosuficiencia alimentaria mediante una producción consciente que los campesinos proporcionan.

Entre las posturas revisadas podemos observar que se ubica al campesinado como portador de su propia estructura social y económica, que a pesar de su condición subordinada al desarrollo capitalista, posee elementos intrínsecos que les han permitido subsistir ante un panorama poco alentador.

Los autores campesinistas concuerdan en la idea de considerar al campesinado como el pilar que guiará el desarrollo de la economía en el país y por ende el estudio de sus prácticas económicas, además del reconocimiento y revalorización de ellas, conducirán a su rescate y la puesta en marcha de programas que ayuden a ubicarlos

en un mejor lugar dentro de la sociedad y no como rezagos de un proyecto de desarrollo nacional que no ha sido incluyente e igualitario.

1.1.1 Los procesos del neoliberalismo en la teoría en torno al campesino.

Las décadas de los ochenta y noventa con la política neoliberal, están enmarcadas por el fin de los subsidios del Estado y la apertura y liberación hacia el mercado mundial, así como la pérdida de fuerza de las organizaciones campesinas. Los estudios se enfocaron en el análisis de la estructura agraria y de las clases sociales en el campo desde la política agropecuaria.

Es una época donde a nivel gubernamental predomina la orientación de las inversiones y los recursos para el campo hacia la agricultura de exportación en detrimento a la producción de los básicos y por ende, a la economía campesina (Paré, 1991:16).

En este periodo, hubo acontecimientos importantes en la vida política y económica del país y en América Latina en general, las políticas de apertura comercial y de inclusión de países desarrollados a la economía mundial, causaron estragos en la población y en las estructuras laborales y de producción alimentaria. Esto dio pie a que socialmente, las familias campesinas adaptaran sus estructuras organizacionales como estrategias de subsistencia, diversificando sus actividades y el surgimiento de nuevos actores sociales.

Ahora el interés por los campesinos no se encuentra en avizorar su destino, sino en entender cómo viven, ello ocurre en la década de 1980, destacando Lourdes Arizpe en *Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina* (1986), quien pone especial atención en el estudio de estrategias de subsistencia de los grupos domésticos y la reproducción de la familia campesina cuando se pone en marcha la migración resaltando el fenómeno de las migraciones internas hacia la ciudad de México, denominándole éxodo rural. Así como también resalta en su análisis antropológico el papel de las mujeres en la sociedad campesina.

Autores como Orlandina de Oliveira, Humberto Muñoz y Lourdes Arizpe (1986), han apuntado sus investigaciones al análisis teórico metodológico sobre las

migraciones, los factores que han influido y las repercusiones que han tenido para las configuraciones familiares. Proporcionando la antesala para los análisis más profundos sobre las familias y la importancia de éstas, dentro de la economía campesina.

Una propuesta importante es la de Ana Paula de Teresa, en su trabajo *La encuesta genealógica: una propuesta para el análisis de la reproducción de la economía campesina* (1991), quien concibe a la economía campesina como un fenómeno dinámico que se redefine constantemente, así como también identifica la diversidad que existe al interior de las unidades domésticas, en cuanto a su pluriactividad, por medio del manejo de trayectorias laborales, lo que nos permite constatar las actividades que realizan las mujeres, e identificar la forma en que interfieren en su ciclo de vida y espacio en que se llevan a cabo.

Es decir encontramos en “La unidad doméstica, la incorporación y la expulsión selectiva de sus miembros, ello conlleva a transformar sus condiciones internas y en esta medida, plantear alternativas de organización tendientes a garantizar su reproducción” (Paré: 1997:61).

Ana Paula de Teresa, tiene un gran acierto, al permitirnos identificar el impacto que los procesos neoliberales tuvieron y tienen en la sociedad mexicana, aspecto que sin duda, es un parteaguas importante para la vida política y económica del país, se exacerbaban relaciones asimétricas que han generado y siguen generando consecuencias negativas en las comunidades. De ahí desembocaron desde nuevos conflictos, hasta configuraciones familiares y nuevos retos para el campesinado mexicano.

1.2 ¿Qué es la nueva ruralidad?

En la década de los noventa y luego de los impactos que habían tenido las políticas neoliberales en el campo y por ende el surgimiento de un complejo y heterogéneo escenario social, resultaban insuficientes los enfoques tradicionalmente tratados para el estudio de la sociedad rural. A continuación esbozaré algunas de las posturas y principales autores de lo que se denomina “*La nueva ruralidad*”.

La crisis de los ochenta provocó un proceso de liberación de las economías nacionales que tuvo claras implicaciones en el agro

latinoamericano. Las políticas estatales dirigidas hacia la creación y consolidación de un mercado interno fueron sustituidas por políticas de apertura comercial, caracterizadas por el retiro de los apoyos estatales (mediante subsidios), a la producción. Las consecuencias de este proceso de apertura neoliberal: “están a la vista: concentración excesiva de la riqueza, desempleo masivo (...) empleo precario, pobreza y marginación de los grandes flujos económicos no sólo de poblaciones enteras, sino de países completos (...), saqueo de la naturaleza (Grammont, 2004:294).

Los procesos antes mencionados propiciaron la proliferación de particularidades y una gran heterogeneidad correspondiente a los escenarios rurales de México y América Latina, donde la “nueva ruralidad” se convierte en una propuesta que no responde a una definición concreta y sin embargo emerge para dar nuevas explicaciones a fenómenos tradicionalmente estudiados.

La noción de “nueva ruralidad” manifiesta los procesos de transformación de las sociedades rurales que impactaron en las antiguas concepciones construidas en torno a las ideas de desarrollo y progreso, cuya formulación se tradujo en una visión dicotómica (de lo rural y lo urbano) que tuvo vigencia en América Latina hasta bien entrada la mitad del siglo XX (Hernández y Meza: 2006: 192).

Con la introducción de este concepto se generó una visión menos generalizada en cuanto a la forma de concebir a las sociedades rurales, las cuales se colocaban en el extremo opuesto de la modernidad y lo urbano, olvidando que las transformaciones antes mencionadas exigen nuevas miradas para analizar su dinamismo espacial y temporal.

Hubert. C. de Grammont es uno de los autores importantes que han adoptado “la nueva ruralidad” como un enfoque que tratará de explicar los fenómenos con una mirada diferente de análisis. A continuación reseño algunos puntos importantes en torno a la “nueva ruralidad”:

- Hablamos de una urbanización del campo porque en este se incrementan las ocupaciones no agrícolas y al mismo tiempo una ruralización de la ciudad.
- La proliferación de las nuevas tecnologías tanto en el campo como en la ciudad.
- La sociedad rural no agrícola conforma unidades familiares plurifuncionales, entre ellas la migración.

- La desigualdad social, la pobreza y la marginación son los fenómenos que sustituyen la idea de desarrollo y de la integración nacional (Hernández y Meza, 2006:196).

Comenzaremos por desarrollar el concepto de nueva ruralidad⁶ el cual lo entendemos desde la perspectiva de Hernán Salas y Leticia Rivermar (2011), quienes la delimitan como un proceso contemporáneo:

En nuestros días las comunidades han perdido sus límites anclados en el tiempo y el espacio, las localidades se saturan y deprimen en términos demográficos debido a la irrupción de los cambios en el mundo de trabajo, a la emergencia de nuevas formas y actividades productivas y a la actualización de los sistemas productivos tradicionales. Se pluralizan los sentidos únicos que cohesionaban a los individuos, se debilitan las lealtades hacia valores fundados en la tradición y la legitimidad de los liderazgos locales, para dar lugar a sistemas secularizados de participación (Salas Quintal y Rivermar Pérez, 2011:17).

Proporcionan una mirada y análisis distinto de los procesos y cambios sociales en el campo, abordan aquellos fenómenos que surgieron a partir de los procesos neoliberales y analiza sus diversos efectos que se manifiestan en lo económico, social y cultural. Con base en sus planteamientos, entendemos en este trabajo a la nueva ruralidad como:

La noción de nueva ruralidad es en realidad un intento por poner en el centro de atención científica los procesos de modernización y globalización que afectan a toda la sociedad, incluyendo al segmento que en un momento histórico se denominó como rural (Salas Quintal y Rivermar Pérez, 2011:18).

Para comprender lo rural actualmente, es necesario separarse de las ideas tradicionales en torno a la conceptualización y definición del campo, ya que lo rural no comprende única y exclusivamente las prácticas agrícolas llevadas a cabo en lugares

⁶ La noción de nueva ruralidad manifiesta los procesos de transformación de las sociedades rurales que impactaron en las antiguas concepciones construidas en torno a las ideas de desarrollo y progreso, cuya formulación se tradujo en una visión dicotómica (de lo rural y lo urbano) que tuvo vigencia en América Latina hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Pero también expresa un potencial interpretativo tan vasto como los problemas y desafíos que hoy en día enfrentan las diversas sociedades rurales de nuestro continente (Hernández González & Meza Huacuja, 2006).

determinados bajo contextos estáticos y homogéneos. Ahora una serie de implicaciones son consideradas apropiadas para abordar la complejidad contemporánea, por ejemplo: El territorio, el mercado de trabajo, la estructura ocupacional y el medio cultural, abonan al reconocimiento de los estilos de vida y valores a través de mecanismos sociales que a su vez permiten la aparición de nuevos actores sociales con diversas prácticas de subsistencia.

Los elementos antes señalados nos ayudarán a comprender su impacto y sus múltiples manifestaciones en las comunidades rurales. Ahora bien, la nueva ruralidad nos propone una reconceptualización. Por su parte, Edelmira Pérez, una estudiosa de la nueva ruralidad ha planteado una definición de lo que significa lo “rural”, que se considera pertinente resaltar para complementar con la apreciación antes señalada de Hernán Salas.

El medio rural es a su vez un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. En dichas regiones o zonas hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, y en los cuales interactúan una serie de instituciones públicas y privadas. Lo rural trasciende lo agropecuario, y mantiene nexos fuertes de intercambio con lo urbano en la provisión no solo de alimentos, sino también de gran cantidad de bienes y servicios, entre los que vale la pena destacar la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura (Pérez, 2001: 17).

Con base en los datos etnográficos obtenidos en el escenario de análisis y la revisión bibliográfica sobre la nueva ruralidad, podemos precisar que la actividad agrícola no es la actividad primordial, ni única de estas sociedades, además, la dinámica social responde a las intersecciones que se tiene con diferentes sectores de la población, a partir de su constante intercambio en sus relaciones productivas, laborales y de consumo.

Hoy la ruralidad debe entenderse dentro de los procesos territoriales, entendiendo el territorio como el escenario donde tiene lugar las relaciones sociales, de cualquier naturaleza que éstas sean. Por un lado, el territorio es el espacio apropiado, es decir, se le otorga

importancia económica y material de carácter instrumental, utilitario y funcional para la sobrevivencia de los grupos y, por otro, al otorgársele una significación simbólica, es el espacio valorizado (Salas Quintal y Rivermar Pérez, 2011:18-19).

El concepto nos permite entender el escenario rural desde dos puntos de vista complementarios, el primero responde a patrones de subsistencia, los cuales no corresponden a actividades específicas, sino que comprende las complejas variantes. El segundo se avoca a mostrar las múltiples expresiones de los roles, las expectativas de los sujetos y las configuraciones domésticas. Por ello, la pertinencia del siguiente punto:

La nueva ruralidad no implica solamente dar cuenta de nuevas actividades que se desarrollan en estos ámbitos, sino la posibilidad de comprensión amplia, en otra escala de conocimientos, de procesos sociales que involucran, esencial y necesariamente, lo rural con lo urbano y lo local con lo global (Salas Quintal y Rivermar Pérez, 2011:18).

Los autores nos invitan a la reflexión sobre los alcances que pueden tener los estudios rurales a través del enfoque de la nueva ruralidad, que va más allá de sólo enunciar esta diversidad, su aporte se orienta en atender los procesos sociales que recrea la diversificación de actividades, es decir, las implicaciones de éstas en los sujetos, familias, unidades domésticas, mercados y condiciones de trabajo, así como en el propio espacio geográfico.

La reflexión de la nueva ruralidad guiará el análisis que exaltaré la pluriactividad como elemento fundamental de la sociedad rural de Tenampulco. Contribuirá al estudio de los fenómenos sociales partiendo de lo global y expondrán sus efectos socioeconómicos, concentrados en una gran heterogeneidad a nivel local⁷. Además, se analizará a los actores sociales (las campesinas) quienes establecen estrategias de subsistencia que se replantean constantemente, a través de patrones de consumo, las relaciones intrafamiliares y los roles sociales que asumen.

⁷ Finalmente la diferenciación entre campo-ciudad, la pobreza y desigualdad, la tecnología y el desarrollo, son aspectos que no se ha expresado igual en cada sector de la población. Cabe señalar que estas disparidades no solo se reflejan en el campo, también en la dinámica laboral y social de los sujetos cuando se integran y enfrentan a situaciones que las actividades fuera de las comunidades de origen.

De las cuestiones que han interesado al estudio de la nueva ruralidad, sobresalen los cambios en la estructura productiva que engloba elementos en torno a la relación tradición – modernidad, que se refiere a los elementos que siguen presentes o no, y los que se han adecuado a las exigencias actuales, y que están sujetos a un espacio y tiempo específico, lo que permite observar el desarrollo de esta conjunción rural- urbano, como espacios, materiales o no, que no necesitan ser diferenciados y que se mezclan para crear un tejido social complejo como lo plantea Mario Hernández e Ivonne Meza (2006).

Con relación al argumento anterior, la actividad productiva de Tenampulco descansa principalmente en su relación con el exterior, con la creciente expulsión de mano de obra hacia diferentes entidades del país y al extranjero, lo que ha culminado parcialmente en descampesinización, esto significa, que la comunidad no ha eliminado por completo las labores agrícolas, pero estas no proveen la mayor cantidad de los recursos a los grupos domésticos, como lo hacen las actividades no agrícolas asociadas con la industria y los servicios.

Otro punto, es considerar a los actores sociales del campo, como personajes creativos, que se reinventan a través del tiempo, debido a la reconfiguración de los roles de hombres y mujeres, de su relación con la tierra, las instituciones públicas y el mercado laboral, es decir, su participación en los ámbitos, antes mencionados dependerá de las necesidades económicas e intereses personales de la población.

Con relación al punto anterior, vale resaltar que la población ha creado estrategias simultáneas para su subsistencia, esto ha desembocado en el surgimiento de nuevos actores sociales y la transformación de sus roles adaptados a las necesidades materiales e intereses subjetivos.

Particularmente las mujeres y niños en Tenampulco, desde hace varias generaciones, han participado de las actividades agrícolas en el hogar, específicamente en la temporada de siembra y cosecha de maíz, entre otros productos. En estas fases del ciclo de crecimiento del cereal, la mayor parte del trabajo rudo lo realizaban los hombres, aunque no eran exclusivas de ellos. Actualmente, por la

ausencia de los jefes de familia al incorporarse a la dinámica migratoria, las mujeres toman parte activa de estas actividades en gran medida, así mismo se han involucrado en la vida política, en los asuntos correspondientes a la escuela y como beneficiarias de proyectos y apoyos gubernamentales; también algunas mujeres jóvenes han ampliado sus opciones de vida, al continuar con sus estudios fuera de la comunidad e incorporándose al trabajo asalariado en sitios distintos a su lugar de origen.

En Tenampulco puede observarse poca intervención industrial y modernización en cuanto a la producción agrícola. Han cambiado los patrones de consumo con miras al exterior, al ser consumidores y no productores de la mayoría de sus alimentos. Por su parte, la distinción entre lo rural y urbano ha desembocado en un intercambio bidireccional que se conjuga y se expresa en una compleja heterogeneidad.

El concepto de nueva ruralidad es un elemento de gran dinamismo que nos permite conocer los elementos primordiales que constituyen a las comunidades. Así mismo, la pluriactividad es un elemento que se ha adscrito a la dinámica de las localidades. A continuación otorgaremos especial atención a las combinaciones y acciones que se reflejan en las dinámicas de subsistencia en los hogares campesinos de Tenampulco.

1.3 La pluriactividad: Dinámicas del campo actual

La nueva ruralidad tiene diversas expresiones, la pluriactividad es una de ellas. Esta interacción de actividades, permite que la sociedad sea diversa, donde el concepto de ruralidad se aleja de lo agrícola, y da pie a la diversificación y a las diferentes formas de ser campesino y campesina, según el lugar donde se encuentre dentro de la estructura ocupacional y responsabilidades en la unidad doméstica.

Entre las intersecciones de lo urbano y lo rural más importantes se encuentran aquellas relacionadas con el mercado laboral y las actividades productivas. De manera que entre las relaciones históricamente observadas entre la urbe y el campo corresponden a la movilidad que la población de las pequeñas comunidades ha tenido hacia las ciudades en busca de alternativas de subsistencia. Por lo que se pretende

resaltar la magnitud de estas actividades “alternas” en la reproducción social de las unidades domésticas que permanecen en la comunidad.

De acuerdo con Salas (1996), desde la intervención neoliberal en el campo, se ha significado allí un proceso creciente de agroindustrialización y agrocomercio, con nuevos actores y prácticas en el sector, cuya expresión más clara, puede verificarse en términos de categoría ocupacional en donde los trabajadores prestan servicios como asalariados por temporadas, en relación a actividades específicas; y paralelamente crea condiciones para que la fuerza de trabajo se constituya como heterogénea, tanto del punto de vista de sus orígenes como de su constitución social y cultural (Salas Quintanal y Rodríguez Torrent, 2004:5).

Resulta contundente el estudio de la diversificación de las actividades productivas de la sociedad rural, por resaltar entre la población mecanismos de adaptación y combinación de actividades que a su vez, generan efectos en las configuraciones familiares, es decir, los integrantes se adaptan a ritmos de trabajo, se acepta la itinerancia, se combina el cultivo de autocosumo con el papel protagónico del salario, se acceden a bienes, se construyen relaciones dispares con respecto a la permanencia en el lugar de origen, entre otros aspectos que animan a sugerir la configuración de sociedades complejas.

Muchas de estas “nuevas” actividades ya estaban presentes en los territorios rurales, una vez que las débiles reformas agrarias no surtieron mayor efecto entre los pequeños productores rurales del continente y que tampoco el crecimiento del sector industrial fue lo suficientemente dinámico como para darle cabida a la población rural sobrante (Grammont y Martínez Valle, 2009:10).

Sin embargo, estos efectos no cobraron la importancia pertinente, al ser actividades “complementarias” como lo mencionan Grammont & Martínez, al basarse en las argumentaciones de Chayanov en su trabajo sobre economía campesina ya que para él no representaba mayor impacto para su subsistencia.

Lo novedoso es el peso de estas actividades en el monto total de los ingresos rurales y por lo tanto la modificación de las estrategias familiares, que dejaron de girar en torno a la actividad agropecuaria como se planteaba a partir de la visión agraria, para centrarse en torno a las actividades no agrícolas (trabajo asalariado y negocios propios) (Grammont y Martínez Valle, 2009:10).

Partiendo de la importancia que se le concede a la pluriactividad por convertirse en la forma primordial para subsistir por parte de las familias y obtener sus recursos, en la que más adelante profundizaremos; por lo pronto se destacan algunos de los trabajos realizados en torno a este concepto, los cuales desarrollan argumentos distintos y ampliados de las diferentes formas en que la pluriactividad se expresa en la realidad.

Realizaré un breve recuento de los trabajos realizados en torno a ella, nos basamos en el libro coordinado por Grammont (2009) titulado: *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, obra en la que se reúnen diferentes puntos de vista sobre la pluriactividad, por ejemplo, para autores como Sergio Schneider (2009), la define como un fenómeno que combina actividades agrícolas y no agrícolas. Su trabajo propone una tipología de la pluriactividad. Así mismo argumenta que la pobreza no es el único factor que determine la incorporación a la pluriactividad.

Por otra parte, para Marlon Méndez (2009), la pluriactividad representa un fenómeno que tiene que ver con la relación campo-ciudad y sus intersecciones, permiten su ejecución teniendo tres elementos que definirán sus condiciones y funciones en el acceso al empleo no agrícola estos son: el género, la edad y escolaridad.

Luciano Martínez (2009), apunta que la pluriactividad es una estrategia inherente de la población rural, la cual está marcada por la dinámica global-local, cuya relación dirige el rumbo de la producción agrícola en niveles industrializados. Por ello la población responde de forma creativa, al ejecutar prácticas pluriactivas en contextos urbanos, pero con el objetivo de mantenerse en sus lugares de origen.

También Mónica Bendini, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos (2009), abonan a la caracterización proponiendo a la pluriactividad como una respuesta al detrimento de los ingresos; y cumple con distintas funciones más allá de la supervivencia, que se hace presente en diferentes niveles socioeconómicos, poniendo especial atención en una oportunidad para la acumulación y la continuación de su posición productiva.

Los autores reseñados presentan un amplio panorama sobre las diversas formas de expresión de la pluriactividad en América Latina, que alberga diferentes contextos y

realidades que nada empatan con una estricta caracterización de la pluriactividad y que a su vez nos dota de una serie de elementos que en su conjunto nos permitirá analizar cómo se manifiesta en nuestro espacio de estudio en concreto.

Hubert C. de Grammont (2009), sugiere que en América Latina el empleo rural no agrícola se expande cada vez más, especialmente a partir de la década de los ochenta. Sobresale de manera espacial la migración, donde se combinaban actividades complementarias fuera del campo, lo que auguraba un posible camino hacia la proletarianización; sin embargo, las actividades agrícolas no desaparecían de la estructura productiva de las localidades. Siguiendo con esta idea es preciso asumir una postura sobre qué entendemos por pluriactividad para nuestro contexto.

La pluriactividad que ocurre en el medio rural se refiere a un fenómeno que presupone la combinación de por lo menos dos actividades, siendo una de estas la agricultura. Estas actividades son realizadas por individuos que pertenecen a un grupo doméstico, relacionado o no por lazos de parentesco y consanguinidad entre sí, pudiendo permanecer en este, eventualmente, otros miembros no consanguíneos (adopción), que comparten entre sí un mismo espacio de residencia y trabajo (no necesariamente en un mismo alojamiento o habitación), y que se identifican como una familia (Schneider, 2009:210).

La cita anterior complementa la concepción de grupo doméstico que se tiene en este trabajo, si bien las actividades, agrícolas que tienen en común estos miembros, son realizadas en un mismo lugar, como lo expresa la cita anterior, también se realizan fuera del predio familiar, específicamente las actividades no agrícolas. Es decir, la unidad familiar no es circunscrita a un territorio.

El planteamiento anterior es susceptible de enriquecerse a partir de la reflexión que retomo a Estela Martínez Borrego y Janett Vallejo Román(2011) quienes señalan que:

La pluriactividad o diversificación ocupacional es entendida como “el proceso de emergencia de un conjunto de nuevas actividades que tienen lugar en el medio rural, las cuales pueden ser ejercidas tanto dentro como fuera de la propiedad campesina, y estar o no relacionadas con la actividad agrícola tradicional” (Méndez, citado en Rodríguez, 2005:33), actividades que pueden ser el trabajo asalariado en el campo, la industria y los servicios, el trabajo a domicilio, el trabajo doméstico, la

elaboración y venta de artesanías, el comercio formal e informal, entre otras (Martínez Borrego & Vallejo Román, 2011:36).

Para el caso concreto de Tenampulco, la pluriactividad se expresa en la diversidad y en la combinación de actividades, agrícolas y no agrícolas, ligadas al empleo doméstico, a la inserción como jornaleros en otros estados del país, también como obreros en maquiladoras en Puebla, trabajadores de la construcción y comerciantes fuera y dentro de la comunidad. Cabe señalar que las actividades agrícolas siguen siendo parte de la estructura ocupacional de las sociedades rurales, sin embargo, una serie de elementos se hicieron notar en la dinámica económica de las localidades, esto como parte del proceso histórico de apertura comercial, el descenso del rendimiento agrícola debido a cambios climáticos, la escasez de lluvia y el incremento en la inversión que colocaron a la productividad agrícola en segundo plano para cubrir las necesidades básicas de las familias.

Poco a poco los fenómenos migratorios y de movilidad, adquieren preponderancia económica en el gasto familiar. Estas actividades, en su mayoría, se realizan en los centros urbanos resaltando la ciudad de Puebla y la capital del país, generando intersecciones e intercambios que impactan en las relaciones sociales como la ausencia de los jefes de familia, la separación de padres e hijos, la construcción de redes de apoyo fuera de la comunidad y la neolocalidad, los patrones de consumo material y cultural.

Se suma el acceso a la información vía internet a partir del uso de nuevas tecnologías de las que resalta el celular y la computadora; la compra de alimentos industrializados, las formas de vestir y el acceso a oportunidades en educación; pero hay otros efectos que resaltan en los roles de los miembros de las unidades domésticas; el cambio en la distribución de tareas y obligaciones, sobresalen las nuevas que se adquieren y otras que dejan de tener importancia; se consideran también el incremento de responsabilidades en otros ámbitos de la vida social, como la negociación en los programas públicos de gobierno y organizaciones no gubernamentales, particularmente por parte de las mujeres o los jóvenes.

La pluriactividad se refiere a situaciones en que los individuos que componen una familia con domicilio rural pasan a dedicarse al ejercicio de un conjunto de actividades económicas y productivas, no necesariamente ligadas a la agricultura o al cultivo de la tierra, y cada vez menos ejecutadas dentro de una unidad de producción (Schneider 2003 en Méndez, 2009:127).

Por ello la pluriactividad amplía los alcances y adquiere nuevas significaciones por parte de quienes la ejecutan, hombres y mujeres se insertan en esta dinámica que no sólo descansa en lo económico. Para la población representa una forma de adquirir experiencia y otras habilidades, se apuesta por la educación, pero también por reproducir las prácticas agrícolas, actividades culturales y sociales que se realizan tradicionalmente en la comunidad, que refuerzan los nexos sociales y familiares que favorece la permanencia en las comunidades y fuera de ella.

La relación entre lo rural y lo urbano, nos abre el panorama que ocupa la ruralidad actual, esta diversidad que va más allá de la multiplicidad de actividades que desarrollan los habitantes de la mayor parte de las sociedades campesinas. Nos habla de configuraciones domésticas múltiples, no sólo refiere a una forma de organizarlas y mucho menos de conceptualizarlas. Sin dejar de lado que el aspecto económico es el móvil de esta praxis, se da cuenta de la trascendencia de lo individual, en la manera de pensar, estilos y proyectos de vida, que nos sugieren las transformaciones a partir del acceso a otras oportunidades, empleo, trabajo y educación. También, vale la pena mencionar los aspectos negativos de su práctica, ejemplo de ello es la separación de las familias, el trabajo excesivo de los que se quedan y la precaria calidad de vida de los que se van.

Lo anterior exige un análisis más profundo, una visión integral de lo rural, refiere un estudio exhaustivo, que pone interés en examinar las motivaciones y funciones de la pluriactividad, esto es, considerar el encuadre de lo global y lo local, y que en este último se expresa un complejo entramado de estrategias por parte de los actores del campo; por estrategias nos referimos a las acciones, respuestas, innovaciones, combinaciones que ocurren en la vida cotidiana y que impactan en sus estrategias de subsistencia, elementos a tomar en cuenta para una adecuada interpretación de la ruralidad existente, ya lo apunta Hubert C. de Grammont:

La pluriactividad es el reflejo de una sociedad rural altamente compleja y cambiante, que permite mirar los cambios socioeconómicos y culturales que se han dado en el campo, y desechar de una vez por todas, la visión del estancado sector rural que había predominado hasta ahora (Grammont, 2009:18).

Como se menciona, nos abre el panorama para contribuir con los estudios de las sociedades rurales en un sentido más complejo, que permita trascender los estudios a un nivel práctico.

El tema de la pluriactividad rural se torna entonces estratégico al menos en dos perspectivas: por un lado, la necesidad de buscar nuevos derroteros teóricos con una visión pluridisciplinaria de la sociedad rural, y por otro, la urgencia de aportar elementos concretos para el diseño de políticas públicas que no estén centradas exclusivamente en proyectos agropecuarios productivistas, sino que se ajusten a las actuales dinámicas territoriales (Grammont, 2009:12).

Se muestran, entonces, algunas pistas sobre la relevante intervención que estos estudios aportarían a un conocimiento más integral de la sociedad rural, lo que proporciona un campo sugerente para estas investigaciones.

Si bien las actividades que se realizan, fuera de las comunidades, figuran como la fuente más importante de ingresos para las familias, la actividad agropecuaria no ha desaparecido por completo, en datos obtenidos en campo, se puede hablar de una articulación de las actividades relativas al cultivo de granos, así como la crianza de animales a pequeña escala con aquellas en las que se identifican otro tipo de habilidades como la destreza en oficios como albañiles, carpinteros, herreros, mecánicos, choferes y prestadores de servicios, como parte de los referentes contemporáneos entre la población, ya no sólo figura el conocimiento campesino, sino la relación con el entorno geográfico que contribuye al reconocimiento de los lugares que ofrecen fuentes de empleo.

La pluriactividad es heterogénea y diversificada y, al mismo tiempo, está relacionada con las estrategias sociales y productivas que vinieron a ser adoptadas por las familias y por sus miembros, y su variabilidad dependerá de las características de su contexto o de su territorio (Schneider, 2009:211).

Las estrategias por parte de los habitantes de las zonas rurales, se adaptan al entorno y surgen de acuerdo al contexto que les rodea. Esto sugiere que los tipos y características de la pluriactividad dependerán de ciertas peculiaridades tanto de los habitantes como del territorio. Elementos determinantes como la cercanía o lejanía de las localidades con centros urbanos influyen en la gama de posibilidades para insertarse en un mercado de trabajo diferente.

En algunos casos las actividades agropecuarias no se dejan de lado, los saberes y habilidades de los campesinos se mueven hacia otros contextos y territorios, cambiando sus procesos y fines productivos; durante las estancias de trabajo de campo se pudo percatar que habitantes de la comunidad cambian su domicilio temporalmente, para insertarse a la producción agrícola industrial, como jornaleros. La inserción a nuevos espacios laborales dependerá de factores como la edad, sexo, escolaridad, entre otros, en los cuales profundizaremos en el desarrollo de esta tesis.

Con base en las ideas expuestas anteriormente relativas a la pluriactividad, es importante referir que esto se relaciona con la idea del mercado de trabajo, por lo que procederemos a ofrecer una definición de lo que se entiende por esto, por ser un factor que define la incorporación de la población campesina al terreno del empleo no agrícola.

El mercado de trabajo no es un lugar donde ofertantes y demandantes se encuentren libremente, porque tanto la oferta como la demanda se encuentran mediadas por contextos sociales y culturales complejos que segmenta a los trabajadores, en un sinnúmero de categorías: tantas como la sociedad misma ha creado con criterios de clase, etnia, sexo y generacionales (Lara, 2001:366).

Así mismo la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, es una de las expresiones de la pluriactividad, que se muestra en la incursión en diversos ámbitos que tradicionalmente los hombres llevaban a cabo, desde hace algunas décadas ellas han tomado papel protagónico. Sin embargo, entre el sector poblacional que se queda en la comunidad las actividades agrícolas recaen en las campesinas o las comparten con los hombres; pero regularmente son ellas las que se encargan de cubrir los

requerimientos de adquisición, preparación y distribución de los alimentos, aspecto que influye y presiona las mujeres.

Aspecto que se complejiza con la doble participación, tanto en las actividades agrícolas, como en inserción a "...los mercados de trabajo regionales y microregionales, en especial, en las diferentes formas de industrialización rural, las agroindustrias y la producción de hortalizas y frutas que surgieron en diversas regiones del país" (Arias 2005; Lara 1998 en Arias, 2009:172).

A nivel nacional la inserción al campo laboral de las mujeres depende del contexto espacio-temporal en el que se encuentren, por ejemplo, hacia los años 70' y 80', hubo una notable participación femenina en el mercado de trabajo fuera de las localidades hacia centros urbanos, esto se agudizó en décadas posteriores.

Sin embargo, no ha significado un abandono del campo por parte de ellas, en cada etapa histórica las mujeres han diversificado sus actividades agrícolas y no agrícolas según las demandas del exterior, es así que el fenómeno de la feminización del campo se hizo presente, pero además de esto, la mujer se incorporó a otras actividades en sus lugares de origen, con la venta de su mano de obra en el campo, la comercialización de productos al establecer un pequeño negocio, la elaboración de algunos alimentos como resultado de capacitaciones en nuevas habilidades y la realización de artesanía. Por ello la pertinencia de resaltarles como figura importante dentro de la unidad doméstica y la comunidad en general.

Como lo indicamos anteriormente las acciones y respuestas adoptadas por los miembros de las unidades domésticas, especialmente de las féminas, están sujetas a una serie de características como: su edad, tiene que ver su ciclo de vida reproductivo; su escolaridad, entre otros aspectos que impactan tanto dentro o fuera de la comunidad; estos factores determinarán el tipo de trabajo en que se pueda participar y sus condiciones.

No cabe duda que el grado de implicación de la mujer rural en actividades no agrarias y la forma que adopta dicha implicación, debe analizarse también, en el contexto de la multiplicidad de actividades que desarrollan las familias rurales y, por tanto, como un aspecto de la

división del trabajo en el grupo familiar, ya que así es posible reflejar mejor la complejidad de las estrategias laborales familiares y femeninas en particular (Román, 2007:16).

Ante estas consideraciones, el campo de la pluriactividad se vuelve aún más complejo y surgen algunas preguntas ¿es el papel de las mujeres protagónico o complementario, dentro de la producción y reproducción familiar? ¿Su inserción al mercado laboral responde a la situación de los demás miembros de la unidad doméstica? ¿Su inclusión al mercado laboral es igual a la de los hombres? Estas son algunas de las interrogantes a tratar en los capítulos siguientes.

Por ello la pluriactividad expresa una serie de significaciones que dependerán de elementos internos y externos como se señaló anteriormente.

La pluriactividad puede adquirir significados diversos y servir para satisfacer proyectos colectivos o como respuesta a las situaciones individuales. Sus características varían de acuerdo con el individuo-miembro (jefe, cónyuge o hijos) que la ejerce, puesto que tal proceso social ocasiona diferentes efectos sobre el grupo doméstico y la unidad productiva, de acuerdo con las variables de género o posición en la jerarquía familiar (Shneider, 2009: 211).

Contemplar estas variables respondería a nuestras preguntas anteriores, delimitarían nuestro trabajo y denotaría la multiplicidad de implicaciones de la pluriactividad con respecto a su contexto y persona. Y por ende se definirá a partir de las especificidades que se muestran en la realidad empírica. Lo que ampliaría y enriquecería las investigaciones en torno a lo rural, al reconocer las características de las prácticas socioculturales contemporáneas.

Proponemos que no podemos entender a la pluriactividad ajena al núcleo social que la ejecuta, el siguiente apartado se encargará de explicar la organización de las sociedades rurales a partir de la conformación de unidades domésticas, concepto clave para entender la estructura socioeconómica y ocupacional de Tenampulco.

1.4 Unidad doméstica

El estudio de la unidad doméstica ha sido tratado por diversos autores los cuales han usado y adaptado el concepto a sus múltiples contextos de investigación. Para el desarrollo de esta tesis entenderemos unidad doméstica de la siguiente manera:

Conjunto de individuos unidos o no por lazos de parentesco, que tienen una residencia común y una organización social para la reproducción del grupo. La combinación de estos elementos hace de los hogares grupos sociales; el concepto de familia se diferencia por su referencia a la institución social formada exclusivamente por lazos de parentesco. Aunque el grupo domestico incluye también las relaciones familiares de parentesco (Marroni, 2000: 25).

La unidad doméstica las sustentan dos características, por un lado, el parentesco que abarca lazos consanguíneos y de afinidad; y por el otro, el trabajo, en una relación consumidor-trabajador. Los conceptos antes mencionados intervienen en la producción y reproducción física, económica y social que son claves para su existencia. De esta manera la pluriactividad toma parte según la dinámica de estos elementos.

Un conjunto de personas que comparten la responsabilidad de cooperar en actividades para satisfacer sus necesidades y que pueden compartir una residencia común. En todo caso podemos afirmar que la unidad doméstica es una unidad económica que necesita emplear la fuerza de trabajo de sus miembros para la satisfacción de las necesidades tanto de los trabajadores como de los consumidores y que hacerlo toma variadas formas de asentamiento (Moctezuma:2010:5).

Por consiguiente, observamos que las dinámicas y configuraciones de la unidad doméstica no son de ninguna manera fijas y estandarizadas, podemos encontrar una serie de combinaciones y diversidad de actividades que constituirán las actividades y roles de los diferentes miembros.

Según Cohen (2004) la unidad doméstica debe ser analizada en tres aspectos: sus miembros, redes sociales y procesos sociales y tradiciones culturales. La primera se refiere al estudio de sus miembros en cuanto a su organización, división por género y estado en el ciclo de desarrollo. El segundo a sus redes sociales en cuanto a los tipos de migración presente y tercero, los aspectos sociales y culturales según el contexto a estudiar (Cohen, 2004, en Moctezuma, 2010:7).

La pluriactividad tendrá lugar en la unidad doméstica en la medida que los elementos anteriormente señalados se combinen. La migración tal como lo señala el autor, es parte de las estrategias, que comprenden actividades (primarias, secundarias y terciarias) en que los miembros se involucran fuera o dentro de la comunidad.

Como estrategia familiar entendemos al conjunto de decisiones y planes familiares interrelacionados, que gobiernan la composición de los movimientos migratorios, el comportamiento demográfico, la participación de la fuerza de trabajo y los patrones de consumo (Hareven en Salvia, 1995:12).

Éstos tendrán que ver con el proceso histórico del contexto, las relaciones sociales familiares que influyen en los individuos, como elementos creativos insertos en una sociedad definida por las relaciones existentes en su interior. Estas se harán presentes en la multiplicidad de actores sociales que poseen ciertas características y ocupan un lugar en la toma de decisiones y participación en la producción y reproducción dentro del núcleo doméstico.

Ahora bien, ofreceré en términos generales la dinámica económica campesina mediante la cual se estructuran las unidades domésticas con base en la definición expuesta por Hubert C. de Grammont, que engloba una serie de características muy puntuales sobre su lógica.

- Unidad de producción (parcialmente) mercantil que intercambia productos en el mercado.
- En la cual no hay separación entre los medios de producción y el trabajo, por lo cual hay unidad entre la producción y el consumo.
- Es una forma de producción dominada por el capitalismo que determina su funcionamiento, por lo cual su relación con la producción capitalista es desigual.
- Se reproduce (esencialmente) a partir de la fuerza de trabajo familiar es un recurso fijo, puede desempeñar otras actividades como “complementarias” porque no definen el conjunto de la organización familiar, como si lo hace la actividad agropecuaria. (Grammont, 2009:276)

Así mismo el autor menciona dos tipos de unidad económica familiar. Unidad económica campesina pluriactiva (UECP) cuando se trata de unidades campesinas mercantiles (parcial o totalmente) y de Unidad Familiar Rural (UFR) cuando se trata de

hogares sin actividad agropecuaria propia cuando estas sean exclusivamente de autoconsumo.

Sin embargo, la diferencia principal entre ambas es la relevancia de la actividad (agrícola o asalariada) que tiene en las unidades económicas. La UECP se define como unidad de producción que se organiza en torno al trabajo familiar propio para producir mercancías; en ella se vende una parte de la producción para el mercado; existe una lógica patriarcal y patrimonialista de la organización del trabajo que se centra en la producción agropecuaria, aunque deja espacio para actividades complementarias como son las artesanías, el trabajo asalariado a domicilio o trabajo asalariado fuera del predio; tiene una racionalidad propia, aunque se vincula al sistema capitalista dominante, esencialmente a través del mercado de producto (Grammont, 2009: 279-280).

La principal característica de este tipo de unidad es la importancia de la organización familiar en torno al trabajo e ingresos monetarios, existe en ella elementos característicos de la unidad doméstica tradicional con base en la actividad agropecuaria. Para el desarrollo de este trabajo, interesa resaltar el papel de la familia para identificar las actividades y el cambio que se ha generado en la producción en torno al campo y como ello influye en trayectorias laborales de las campesinas, por ello resaltamos la siguiente idea:

UFR se define por organizarse esencialmente en torno al trabajo asalariado; puede existir una lógica patriarcal y patrimonialista de organización del trabajo asalariado en diferentes actividades, pero el poder del jefe de familia se ve mermado por la ausencia de la tierra, y cada miembro de la familia tienen mayor autonomía para decidir sobre sus propias actividades; el trabajo en la producción agropecuaria de autoconsumo subsiste como posibilidad pero se reduce normalmente a actividades de traspatio (Grammont, 2009: 279-280).

En este tipo la actividad mas importante es en torno a la organización del trabajo asalariado fuera de las comunidades, aunque no se abandona completamente el campo, las actividades agrícolas se encuentran en segundo plano y no representan un aporte monetario importante, y el producto de la cosecha es destinado a la subsistencia del nucleo doméstico. Este prototipo hace visibles las actividades extra agrícolas como parte de la dinámica social y abre las posibilidades de encontrar nuevas configuraciones familiares en torno a ellas.

Las categorías antes señaladas dirigirán nuestra atención en torno a la pluriactividad que se manifiesta en la comunidad de Tenampulco, ello abre la reflexión para identificar las prácticas de las mujeres en el marco de familias insertas en nueva ruralidad a fin de colocarlas en un nivel que nos permita resaltar sus efectos en las configuraciones socioeconómicas y culturales.

El siguiente capítulo profundizará en las características de la comunidad con el objetivo de mostrar la nueva ruralidad como un enfoque analítico que permite la observación de la diversidad que caracteriza a las sociedades rurales contemporáneas, como parte de los intercambios campo-ciudad, de elementos que se funden, sin dar lugar a categorías definidas, sino como el entramado de elementos que se expresan en escenarios y efectos diversos.

Capítulo 2. Expresiones de la nueva ruralidad en la comunidad de Tenampulco

El contenido de este apartado mostrará etnográficamente las expresiones de la nueva ruralidad en la comunidad de Tenampulco, inherentes a la realidad del campo en México. Para tal efecto se abordarán aspectos como: localización y características geográficas del entorno, organización espacial, política y religiosa; así como la dinámica social, familiar y económica de nuestro lugar de estudio. Se incorporará el concepto de nueva ruralidad como línea de análisis, que permitirá identificar y mostrar las intersecciones dadas entre elementos tradicionales y modernos que confluyen y se expresan en la heterogeneidad de su contexto.

Lo rural se entiende bajo la conjunción de elementos materiales y simbólicos que tienen que ver con las intersecciones que la ciudad y el acceso al escenario global actual han proporcionado. Donde confluyen múltiples elementos como la diversidad de actividades económicas, en los que participan intercambios de bienes y servicios; al mismo tiempo que se genera una dinámica laboral y de consumo diversa, así como la intervención de instituciones públicas y privadas en la implementación de proyectos como: el cultivo de traspatio, huertos familiares, gallinas ponedoras, elaboración de conservas y pan, talleres confección y estilismo, todos enfocados al desarrollo y la sustentabilidad rural, además de programas de asistencia social por parte del Estado entre los que destacan: Prospera, 65 y más, Trabajo Temporal y Procampo. En consecuencia, se aprecian las expresiones modernas y tradicionales que coexisten como parte de una sociedad compleja. Ejemplificando lo anterior, se muestra un proceso de cambio y continuidad de los escenarios “campesinos”, que involucran actividades cotidianas y estilos de vida.

Ilustrando lo anterior a partir del rubro alimentario, que es el resultado de la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas, ya que conjunta la recolección de alimentos del entorno natural . El consumo de la cosecha obtenida del cultivo de maíz,

frijol, alverjón, haba, más la de raíces, quintoniles⁸ y quelites⁹; o frutos como: manzana, durazno, pera; y animales del solar: gallinas, pollos, perros, gatos, con la compra de productos industrializados como: leche en polvo y productos enlatados, frijoles, sardina y chiles en vinagre, resultado de la agricultura de temporal que practican, la cual se ejecuta a partir del dinero enviado por los migrantes, ya que se destina para el pago del tractorista, o en caso de requerir jornaleros.

Sin embargo, los requerimientos en la dieta familiar, también dependen de los productos que se adquieren en los pequeños negocios particulares, o las tiendas comunitarias (Diconsa) y en los tianguis que se establecen en la cabecera municipal, los domingos. Ante tales sitios de consumo, al interior de las cocinas es posible identificar la inclusión de nuevos productos, usados en la elaboración de los alimentos, como caldo de pollo en polvo, que se ha calificado por parte de algunas mujeres como un producto alternativo y “barato”.

Lo anterior es una muestra representativa del estilo de vida de los escenarios campesinos insertos en la nueva ruralidad, proceso en el que convergen una multiplicidad de elementos que cada vez hace más difícil su caracterización, por lo cual deducimos que lo rural es en sí mismo, la suma de todas estas manifestaciones y por ello la pertinencia del presente capítulo.

2.1 Ubicación geográfica y distribución espacial de la comunidad

Tenampulco es una comunidad que pertenece al municipio de Zautla, ubicado en la región¹⁰ de la Sierra Norte de Puebla, caracterizada por ser una zona con una fuerte relación económica con los principales centros urbanos y comerciales como: Zacapoaxtla, Zaragoza y Teziutlán, que reciben productos manufacturados e

⁸ Del náhuatl quililtl ‘verdura’ y tonilli ‘cosa calentada por el sol’.

1. m. Méx. Planta herbácea silvestre de la familia de las amarantáceas, que se come como verdura. (Real Academia Española. (2004). Recuperado el 7 mayo 2016 de <http://dle.rae.es/?id=UvOD5GW>.

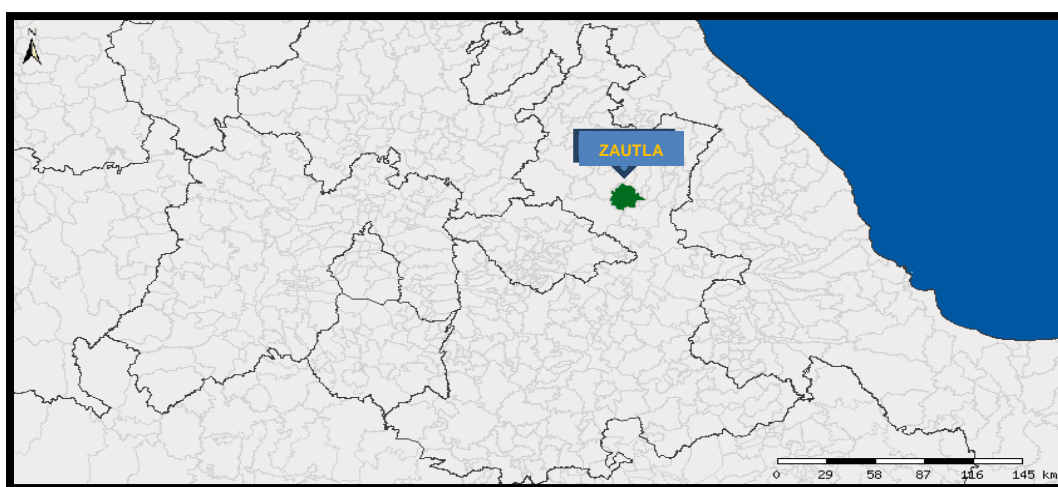
⁹ Del náhuatl quililtl. 1. m. Méx. Nombre común a varias hierbas silvestres comestibles, cuando están tiernas. (Real Academia Española. (2004). Recuperado el 7 de mayo 2016 de <http://dle.rae.es/?w=quelites>.

¹⁰ Entendemos como región a la expresión espacial de un proceso histórico particular, determinando un tipo de relaciones sociales y culturales estructuradas, desdibujando los límites entre lo rural y lo urbano (Salas Quintanal & Rodríguez Torrent, 2004: 6).

industrializados (Arizpe, 1973), que luego serán distribuidos hacia las numerosas localidades de la sierra. Además, son sitios donde se compra y vende la producción de las comunidades aledañas, destacando el maíz, las frutas de temporada, las legumbres, el café, los cítricos, además de artesanías como cestos de palma.

Zautla es un municipio que ocupa el 0.78% de la superficie del estado, cuenta con 50 localidades y tenía una población total de 19,050 habitantes (INEGI, 2015) de los cuales 8892 eran hablantes de español y náhuatl (INEGI, 2010). Sus colindancias son al norte con Tetela de Ocampo, Xochiapulco y Zacapoaxtla; al este con Zacapoaxtla, Zaragoza, Tlatlauquitepec y Cuyoaco; al sur con Cuyoaco e Ixtacamaxtitlán; al oeste con Ixtacamaxtitlán y Tetela de Ocampo. El siguiente mapa ubica al municipio de Zautla en la entidad.

Mapa 1: Localización geográfica del municipio de Zautla en el estado de Puebla.



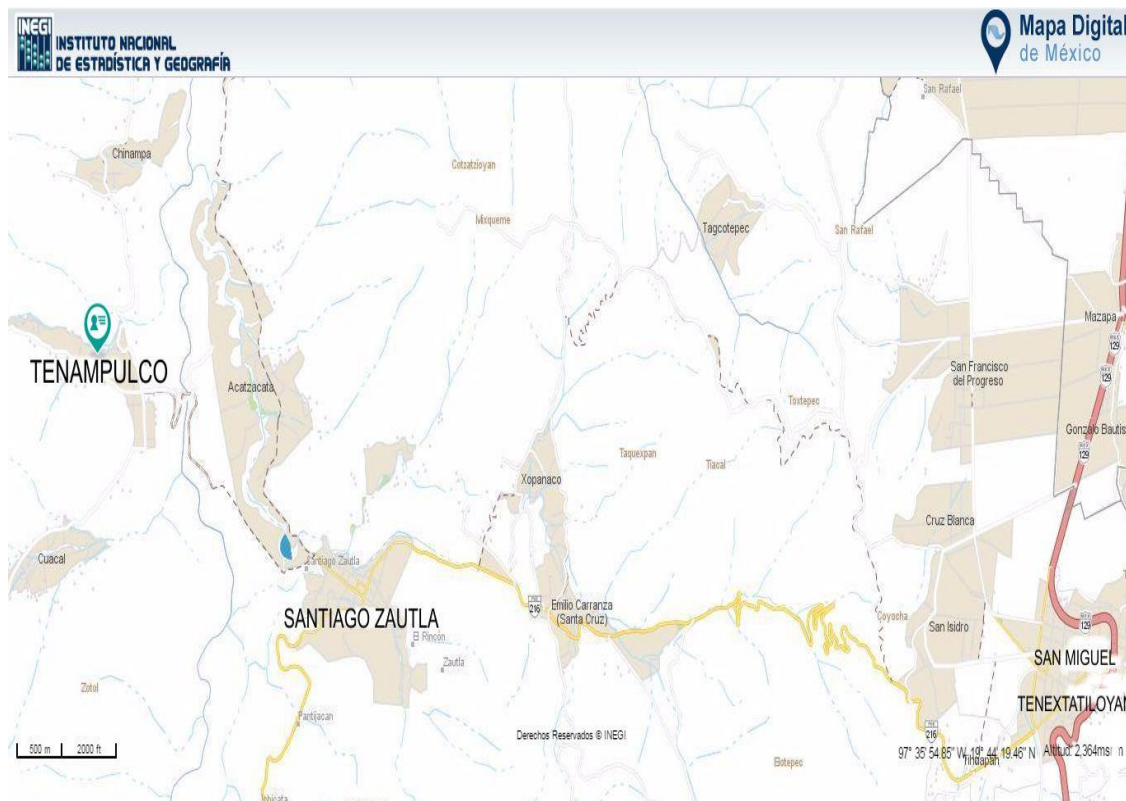
Fuente: Mapa Digital de México (INEGI, 2016).

El municipio de Zautla cuenta con 50 localidades entre las que destacan: Emilio Carranza, Tihuapán, Tagcotepec, Chilapa de Vicente Guerrero, Jalcomulco, Rosa de Castillas, Ixtactenango, Chinampa, Tenampulco, Buena vista, Cuacal, El mirador, Oxpantla, Tlamanca, Contla, Emiliano Zapata, San Andrés Yahuitlalpan. El acceso a ellas se realiza mediante el transporte público, con un precio que va desde los siete a

veinte pesos según la distancia, sobrepasando las capacidades económicas de algunos habitantes.

En determinados lugares, su desplazamiento es a pie y ello les toma un tiempo considerable del día, por la distancia entre sus hogares y el lugar al que se trasladan ya sea para cultivar, para trabajar como jornalero, para visitar, entre otros. Cabe mencionar que la cabecera municipal no es la localidad mas grande del municipio, ni representa el centro de la actividad comercial, como lo es San Miguel Tenextatiloyan (dedicado a la alfarería), que además por encontrarse a pie de carretera cuenta con amplia conexión a municipios comercialmente influyentes en la zona como Zaragoza y Cuyoaco.

Mapa 2: Localización de Tenampulco



Fuente: Mapa digital de México (INEGI, 2016).

Las comunidades que conforman el municipio de Zautla mantienen una relación política, religiosa, social y comercial con la cabecera municipal, ahí se concentra lo correspondiente a trámites de registro civil, seguridad pública y administración de los servicios públicos. Además del intercambio de distintos productos como verdura, frutas, algunas hortalizas, durante los días de plaza que son los jueves y domingo. Asisten a las ceremonias religiosas como la fiesta en honor al santo patrón Santiago Apóstol, realizada el 25 de julio.

Hay otro tipo de interacciones entre las localidades del municipio y que influyen en el acceso, disfrute y uso de las unidades de producción con que cuentan los grupos domésticos, me refiero a las uniones matrimoniales, ello interviene en la división de la propiedad a manera de herencia, entre hijas e hijos quienes, al casarse con los pobladores de otras comunidades, favorece también los desplazamientos de hombres y mujeres hacia sus nuevos hogares en una localidad distinta.

Concretamente para el sitio de nuestro interés: es una localidad rural¹¹ que se encuentra muy cerca de la cabecera municipal, aproximadamente a 8 kilómetros, se conforma por una colonia anexa que tiene por nombre Chinampa, ello evoca el crecimiento poblacional y la expansión territorial de Tenampulco a lo largo del tiempo. En los mapas, la colonia se muestra como una comunidad independiente, por su crecimiento, aunque los pobladores se refieran a ella como parte de Tenampulco.

A Tenampulco se llegaba mediante el uso del transporte colectivo, servicio que es propiedad de particulares que habitan la cabecera municipal, el recorrido dura entre 15 a 20 minutos y el costo del traslado es de \$9.00 pesos, cuentan con una sola unidad

¹¹ De acuerdo con el PNUD la clasificación del municipio según el tamaño de localidades comprende los siguientes rangos:

Metropolitano: más del 50% de la población reside en localidades de más de un millón de habitantes.
Urbano Grande: más del 50% de la población reside en localidades entre 100 mil y menos de un millón de habitantes.

Urbano Medio: más del 50% de la población vive en localidades entre 15 mil y menos de 100 mil habitantes.

Semiurbano: más del 50% de la población radica en localidades entre 2500 y menos de 15 mil habitantes.

Rural: más del 50% de la población vive en localidades con menos de 2500 habitantes.

Mixto: La población se distribuye en las categorías anteriores sin que sus localidades concentren un porcentaje de población mayor o igual al 50%. (INAFED con base en PNUD e INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010 consultado en: <http://www.snim.rami.gob.mx/>). Esta descripción no comprende lo que se entiende como rural en este trabajo.

que realiza un máximo de cuatro recorridos diarios con espacio de tres horas. Por lo que la entrada y salida a la comunidad se encuentra limitada a las unidades de transporte disponibles.

En algunas ocasiones, los pobladores argumentaban que prefieren caminar “al fin antes ni había ni camino” lo que puede tomarles de dos a tres horas, algunos utilizan el mismo camino de acceso que los automoviles cuyas condiciones son de terraceria, y otros, las veredas, comentaban que es una manera práctica y segura de llegar a Zautla, además de permitirles ahorrar. Se desplazan de esta manera en grupos en el caso de las mujeres, mientras que los hombres suelen realizar solos los traslados. También utilizan otros medios como autos particulares, moto, carreta y animales de carga.

Al llegar a Tenampulco se puede observar una formacion rocosa llamada la “Uña” que se encuentra a escasos kilometros del centro de la comunidad, se presume que en ese lugar se pueden encontrar pinturas rupestres de “los antepasados”. El paisaje está rodeado de lomas y cerros de mediana altura, en los que se observan viviendas sobre las laderas y lomas, aunque la mayor parte del caserío está asentado en una superficie plana.

El suelo se caracteriza por ser de una tierra fina y arenosa. Es de tipo regosol, es decir tiene características y propiedades aptas para la actividad agrícola, con roca a menos de 50 cm de profundidad, rico en nutrientes y alta fertilidad. En cuanto a la fauna silvestre, los pobladores cuentan sobre la existencia de algunos tipos de serpientes, roedores y hasta coyotes, mientras que los animales domésticos que abundan son: perros, gatos, animales de corral como gallos, gallinas, vacas, cerdos, burros y borregos.

El ambiente es cálido durante la mayor parte del día y conforme la noche llega la temperatura descende. El clima es templado con lluvias durante el verano que comienzan en los meses de junio y julio y puede durar hasta principios de septiembre. No obstante, la llegada de las lluvias para la cosecha de maíz, se ha retrasado en los últimos años, debido a que los cerros han disminuido su follaje por la tala y explotación

del suelo. Lo que propicia que la cosecha se posponga y en algunas ocasiones se pierda parcial o total, al no contar con sistemas tecnificados de riego.

La vegetación de los alrededores es boscosa (pino, encino, ocote), se localiza principalmente en la parte superior de los cerros, también podemos encontrar algunas cactáceas, maguey, para la elaboración de pulque, y palmas las cuales se usan para la elaboración de cestos, sin embargo, no es una actividad con amplio impacto económico y su explotación no es representativa.

Existen áreas con gran deforestación, la población argumenta que la ausencia de árboles en los cerros ha provocado que ya no llueva. La deforestación causada por la tala excesiva de árboles, debido a la extracción de leña y la explotación del suelo para cultivo. El aprovechamiento de los recursos forestales es una actividad importante para la comunidad, unos llevan a cabo la recolección para cubrir necesidades de los grupos familiares por ser el combustible principal para el fogón y su uso doméstico y que otros optan destinar para la venta, hay grupos domésticos dedicados de tiempo completo a conjuntar leña, para su autoconsumo, así como la venta entre vecinos y en la plaza los domingos en Zautla.

La forma en que se vende la leña es mediante el uso de unidades de medida locales por ejemplo: “la tarea” éste es un montículo con las siguientes medidas: 1.00 m de alto por 1.60 m de largo, su costo es de \$600 pesos. Pero también está “el cuarto” el cual representa la cuarta parte de la tarea y su precio es de \$ 150 pesos, así mismo se vende “la cuerda” que son rollos de leña que cuesta de \$20 a \$25 pesos.

El comercio de leña la realizan algunos pobladores, como actividad comercial, la leña se vende a vecinos y personas de localidades aledañas, que no completaron la cantidad necesaria de consumo en sus hogares por lo que recurren a quienes la venden y transportan en carretillas, animales de carga y camionetas.

Por otra parte, la distribución espacial de la comunidad se organiza de la siguiente manera: el centro concentra un templo católico dedicado a San Mateo Apóstol, cuenta con un gran atrio; cerca de ahí, se localiza la escuela secundaria y una

primaria. También podemos encontrar una explanada o parque que funciona como lugar de reunión para asambleas y convivencia de los habitantes.

Cuenta con una calle principal que lleva por nombre “16 de septiembre”, las aledañas al centro están bien definidas en cuanto a traza, no se encuentran pavimentadas y no poseen un nombre oficial, los habitantes las reconocen tomando en cuenta los principales edificios de la comunidad, como: “la calle de la escuela” “la de la clínica” y “la de la iglesia”.

En la comunidad había un total de 70 casas las cuales se distribuyen de manera concentrada en el centro y dispersa en la periferia. Las viviendas no poseen un número específico, los habitantes ubican fácilmente los domicilios, por conocerse entre sí o mantener alguna relación familiar consanguínea o de afinidad. Por otra parte, hay algunos lugares donde el acceso es más complicado, donde se encuentran las casas más alejadas, y el acceso es a través de caminos o veredas.

Las viviendas que se localizan en el centro están construidas con materiales de ladrillo, block y adobe. Algunas de ellas no están fabricadas con un solo material, sino que conjugan algunos de los referidos antes como madera y bloques de cemento sobrepuestos, usados por ejemplo, en el cuarto destinado para la cocina de humo. Así mismo, pudimos observar viviendas que su interior está cubierto con piso de cerámica y otras más con cemento; los techos en su mayoría cuentan con colados y algunas otras con lámina de asbesto y cartón.

Los predios estaban delimitados, por bardas de ladrillo o block y piedra, otras más por cercas naturales a partir del uso de plantas, varitas y árboles que marcan los límites de la propiedad. Dentro de la casa se pudo observar la misma diversidad, que va desde los materiales de construcción así como los artículos domésticos. La mayoría de las casas no poseen electrodomésticos como refrigeradores y estufas, las únicas que los poseen son las que tienen algún negocio, como tiendas de abarrotes de mayores dimensiones.

Es interesante observar que aparatos tecnológicos como celulares, el uso de televisiones o pantallas planas y el contrato de televisión por cable, son elementos

comunes entre la comunidad, y que debido a su uso son considerados como prioritarios en lo cotidiano, aunque ello presente un desajuste en los presupuestos familiares.

Hasta 2010 se incrementó la construcción de viviendas de concreto con revestimientos de mayor calidad, como pisos de cerámica y pintura en las fachadas e interiores, también son más grandes y de dos plantas. Esta variedad expresa la heterogeneidad socioeconómica de la población, mientras que las casas con materiales más sencillos pertenecen a la población no migrante o migrante temporal, a la ciudad de Puebla o ciudad de México, las casas conformadas por dos plantas se asocian con las familias con migración externa hacia Sonora y Estados Unidos y por etapas más prolongadas.

El objetivo de varios integrantes de los grupos domésticos es “levantar unos cuartos”, como resultado del dinero que envían y quienes concretan la construcción son los que permanecen en la comunidad administrando los recursos.

Las viviendas contaban con un solar ubicado en la parte delantera, trasera o central, no son de gran extensión, pero son un lugar destinado para la crianza de animales: aves de corral (gallinas, gallos, guajolotes y patos) y estancia de animales domésticos (perros, gatos). Estos espacios albergaban una gran variedad de plantas de ornato, medicinales y árboles frutales como limón, naranja y durazno. Estas áreas eran utilizadas para realizar actividades domésticas como lavar ropa y trastos. En el piso se observaban las mazorcas secarse al sol, se cuenta con sitios utilizados para guardar las herramientas de trabajo agrícola, por ejemplo, el azadón y arado, incluso para almacenar la cosecha, dependiendo la producción, los que la obtienen en mayor cantidad lo hacen en pequeñas habitaciones construidas con palos de madera.

El paisaje natural que rodea la comunidad se combinaba con la diversificación de materiales de las viviendas, algunas de ellas más vistosas que otras en los estilos y calidad de las construcciones (como influencia de la migración y remesas), aunque la distribución de los espacios sigue siendo en la dinámica de la crianza de animales, los espacios para el fogón, o la concentración de las cosechas, como el maíz.

Coexistían enseres domésticos modernos y tradicionales, por ejemplo, el uso de televisores con el servicio de cable (Ve TV) y celulares es muy común, aunque contrastan con la ausencia de aparatos electrodomésticos como: refrigerador, licuadora, lavadora, pero el uso del fogón es indispensable para la preparación de los alimentos. Cada uno de estos elementos adquieren cierta significación en los hogares, lo que expresa patrones de consumo introducidos por el mercado global en la medida que las interacciones campo-ciudad se desarrollan, y nos muestran el mundo de la nueva ruralidad.

Por otra parte, la vida religiosa es de peso en la comunidad, ya que se busca reproducir las celebraciones como: la fiesta patronal en honor a San Mateo Apóstol, Día de Muertos, Carnaval, Semana Santa, 12 de diciembre, Día de la Virgen de Guadalupe y Día de la Santa Cruz, así como compromisos tradicionales que corresponden a bautizos y primeras comuniones.

En lo tocante a la educación que se ofrecía en las escuelas de la comunidad, se ha adquirido importancia en comparación a generaciones anteriores, por lo que se les destinaba una fracción importante del gasto familiar para este fin. Incluso se observaba un cambio en las actividades productivas de la comunidad, cada vez más personas adquirían nuevos oficios y habilidades, más especializadas, que eran aprendidas fuera de la comunidad y que a su vez combinaban con la actividad agrícola. Algunos más, buscaron nuevas formas de vida al quedarse de manera permanente en sus destinos migratorios, como promesa de una vida mejor, por lo que buscan obtener algún título universitario, trabajar como obreros y hasta crear negocios propios.

La alimentación de los animales de traspatio, gallinas, gallos, totoles, pollos guajolotes, es a base de maíz, también de plantas que encuentran en el lugar y alimentos industrializados. De su cuidado se ocupaban las madres de familia y los hijos. El objetivo de su crianza era la explotación de su carne y huevo, este último lo usan tanto para autoconsumo como para venderlo entre los vecinos e interesados que los soliciten. Su producción no era muy alta, pero ayudan a complementar la alimentación de las familias y algunos compromisos sociales, fiestas familiares y celebraciones religiosas.

Podían encontrarse corrales delimitados por cercas de madera con techos de: lámina de cartón, desechos de plásticos o metálicos, también los había con palma que son destinados para la crianza de ganado ovino, porcino y en menor medida bovinos. Estos animales se alimentaban del maíz que se cosechaba o se compraba; del pastoreo y alimentos industrializados para caso del ovino y porcino.

Estas actividades nos sugieren la importancia cotidiana de las estrategias de subsistencia, en las que sobresale la persistencia de dinámicas tradicionales establecidas y reproducidas en el ámbito rural, que se han combinado con elementos modernos, como es la incorporación de productos industrializados para la alimentación de las familias que suelen preparar alimentos con la leña que han recolectado; o bien la presencia de los animales de traspatio en los solares.

En este contexto, Tenampulco es el resultado de elementos geográficos y físicos a los que se suman los elementos nuevos, casas, autos, movilidad y que en conjunto recrean un escenario o ambiente “rural”, donde las características y recursos del medio ambiente no se han dejado de lado en las dinámicas domésticas y en general en la subsistencia de las familias. En la comunidad se registró visualmente una combinación de elementos arquitectónicos derivados de fenómenos sociales como la migración, que impacta en las viviendas que contrastan con los materiales como bardas naturales y uso de palma.

Observar estos elementos, nos permite tener un acercamiento a una realidad múltiple que se aleja estrictamente de los conceptos campo y ciudad, al tiempo que contribuye a pensar en los componentes contemporáneos que tienen un papel protagónico en la comunidad, lo que nos lleva a realizar un análisis más exhaustivo que no solo involucra su identificación, sino también sus interrelaciones, sus consecuencias y expresiones materializadas en la dinámica social, en los comportamientos, expectativas de vida, acceso a tecnología, relaciones sociales dentro de las familias y fuera de ellas, la relación entre comunidades y las prácticas de consumo.

Por último en cuanto a la organización interna de Tenampulco, resalto las dos secciones contiguas que lo conforman: Tenampulco y Chinampa, tal división respondía a puntos geográficos locales que la población utilizaba como referencia.

Entre las dos secciones se compartían los servicios como el agua, la luz, y el uso de las instalaciones, como la casa de salud, canchas de futbol, atrio de la iglesia y parque, como lugares de convivencia más importantes localizadas en el centro, pero al mismo tiempo cada sección tiene un enlace, que tenía como función principal, mantener la comunicación con el juez de Tenampulco y la cabecera municipal. Chinampa representaba un área en expansión y crecimiento, aún es muy pequeña, se distinguía porque sus casas eran dispersas.

2.2 Servicios

La localidad no gozaba de todos los servicios, en cuanto al agua potable, se abastecía de una fuente natural a través de un manantial que se encuentra al pie de un cerro, que era administrado por comisiones que se dedicaban a cuidar y notificar de cualquier anomalía, desde este sitio se distribuye el líquido a través de mangueras y tubos hacia las viviendas.

También contaban con pozos profundos que se encuentran ubicados en las casas, estos proveían la mayor cantidad de agua y su distribución era mediante mangueras. Así mismo, se advertía la existencia de la captación y almacenamiento de agua proveniente de las lluvias, esta práctica no se llevaba a cabo por toda la población, sólo los beneficiarios de un proyecto introducido por SEDESOL, la iniciativa tuvo la intención de incentivar la captación de agua de lluvia y aliviar la falta del líquido.

Este programa ofreció asesoría, capacitación y distribución de contenedores para su almacenamiento. Se aprovecha la concentración de agua por medio de los techos a dos aguas y canales que conducen el líquido a los contenedores. El líquido era destinado principalmente para el consumo humano y de animales.

La comunidad contaba con el sistema de drenaje, sin embargo, no todas las viviendas están conectadas a este servicio, solo 28 de las 70 lo tienen (INEGI, 2010).

En consecuencia, algunos hogares tenían instaladas letrinas y letrinas secas, algunos más, sólo poseen canales de desagüe a cielo abierto.

En lo que se refiere a la luz eléctrica, 62 hogares (INEGI, 2010) contaban con el servicio. Los usos comunes eran para el alumbrado público, de escuelas, establecimientos comerciales, plaza pública y por supuesto las viviendas.

Con relación a la oferta educativa, hasta 2010, la comunidad contaba con un preescolar cuyo nombre es “Zacatlamitzin”, con un total de 34 alumnos, una primaria que se llama “México” con 127 inscritos y una secundaria conocida como “Los Niños Héroeas” con 50 estudiantes. Estos edificios educativos tienen una infraestructura moderna, estaban contruidos con concreto, contaban con baños, luz eléctrica y agua potable, el inmobiliario era nuevo. Las aulas estaban equipadas con herramientas y recursos audiovisuales (cañón para proyecciones) y computadora. Ello contrastaba ante lo precario de los servicios públicos, los edificios como escuelas, canchas (basquetbol), eran instalaciones modernas, con techos de cemento y recubrimientos en paredes y pisos. Además de la existencia de computadoras, proyectores (los que pueden ser utilizados o no), ejemplifican las disparidad de un contexto donde converge lo moderno y tradicional.

Con respecto a los índices de deserción e inclusión escolar, se pudo apreciar que la matrícula baja drásticamente del nivel primaria a secundaria, en gran medida por la migración de familias completas y su consecuente cambio temporal de domicilio; por la falta de recursos para continuar los estudios y su incorporación al mercado laboral, algunos comentaron que se encuentran preocupados por saber si asistirán al bachillerato especialmente por cuestiones económicas. Incluso la decisión tiene que ver con temas relacionados con el cambio en los planes de vida y cuestiones motivacionales.

Existían apoyos que otorga el Estado a través del programa PROSPERA que busca impactar en la permanencia escolar de niños y jóvenes, periódicamente se entrega cierta cantidad de dinero a la madre de familia quien es la responsable de la

administración del recurso económico, la suma de dinero depende del número de hijos y del grado de estudios que estén cursando.

Además, en las escuelas se incluían apoyos como uniformes y útiles escolares en los niveles primaria y secundaria. El apoyo que se concedía a las familias está supeditado a la asistencia de los niños y jóvenes a la escuela, pero si se acumulan cierta cantidad de faltas, había como consecuencia el retiro del apoyo. Este mecanismo ha funcionado favorablemente a nivel primaria, sin embargo, en el de secundaria y bachillerato las carencias económicas, el desinterés por el estudio y la formación de nuevos núcleos familiares a temprana edad, eran las principales razones de la deserción.

Para el caso de Tenampulco. Es interesante revisar los índices de analfabetismo que arroja INEGI en su censo de 2010¹² de la población masculina de 15 años y más, 3 eran analfabetas, mientras que de la población femenina de 15 años y más, 44 no sabían leer ni escribir. Este dato representa una gran brecha en cuanto a escolaridad entre hombres y mujeres, sin embargo, al observar la pirámide de población podemos dar cuenta que los índices de población más elevados, correspondían a los intervalos de edad que van de los 0 a 24 años (210 habitantes.), es decir, la población joven. El que correspondía a intervalos de entre 25 a 59 (113 pobladores.) y finalmente la población de la tercera edad que era el índice más bajo (28 residentes).

Ahora bien, la población femenina de la tercera edad era de 25 mujeres, se puede deducir que este sería el sector que no habría asistido a la escuela, por lo que es analfabeta. En suma, el aspecto del género en la localidad, en lo tocante a educación, no representa una diferenciación muy marcada. Los índices de deserción escolar entre hombres y mujeres no eran dispares, esto nos sugiere que existen elementos económicos, motivacionales, de plan de vida y de aspiraciones múltiples que guían la educación en la comunidad.

¹² La información de INEGI aquí mostrada, corresponde al último censo a nivel localidad que se realizó en el año 2010, para 2015 se llevó a cabo la Encuesta Intercensal que sólo contempla cifras a nivel municipal.

Al terminar las actividades escolares, los niños se insertaban al trabajo, ya sea ayudando a sus padres en la siembra, recolectando leña y cuidar de algunos animales de traspatio. Otros niños vivían fuera del pueblo, con sus familias en la capital del estado principalmente, ellos visitaban a su familia que se encuentra en Tenampulco, esto ha generado un intercambio de elementos de consumo (juguetes, ropa, reconocimiento y gusto por personajes televisivos), de la misma manera algunos de los niños que se encontraban en la comunidad, también visitaban Puebla, algunos con mayor regularidad que otros.

Los medios de comunicación también jugaban un papel importante en las actividades diarias de los niños, veían caricaturas y películas, escuchaban música, y por medio de la escuela, argumentaban uno de ellos, “ya sabían que era una computadora”. Las y los jóvenes de la comunidad que se encontraban en los últimos dos años de la secundaria, solían juntarse en algunas ocasiones con sus compañeros después de clase, para realizar actividades fuera de la escuela, pasando el rato jugando basquetball, football y navegando en internet cuando van a Zautla.

En lo tocante al servicio de salud, la localidad contaba con una unidad médica (I.M.S.S), donde se daba atención a la comunidad que estaba inscrita al Seguro Popular. Se realizaban en promedio de diez consultas diarias, las cuales eran atendidas por el doctor asignado y una enfermera, el horario de atención era de 8:00 am a 16:00 horas. Los casos más comunes de atención eran embarazadas, pacientes con diabetes, resfriados y gripes.

En cuanto a la medicina tradicional, se utilizaban tés de algunas hierbas para tratar problemas estomacales (hierbabuena, manzanilla, epazote). Había especialistas en la comunidad como hueseros y parteras, sus servicios ya no eran utilizados frecuentemente por la presencia de la clínica de salud, sólo eran consultados ocasionalmente; existía una regulación por parte de la secretaria de salud, en el caso de las parteras, y no había en este momento alguien acreditado para su práctica. La atención médica especializada, en el caso de enfermedades mayores, se realizaba en hospitales de la ciudad de Puebla, para aquellos afiliados al seguro popular.

En otro tema, Tenampulco no contaba con señal celular de igual forma que la cabecera municipal. Existían centros de cómputo en la escuela, pero sin conexión a internet. Había un teléfono público que generalmente funciona, sin embargo, para mantener comunicación con el exterior acudían a la cabecera municipal, ya sea para realizar llamadas en la caseta pública o conectarse a internet en la Casa de Cultura del municipio y negocios particulares.

Tenampulco, en este sentido, tenía intercambios entre modernidad y tradición, que como lo apunta Salas y Rivermar (2011), es decir, no solo tiene que ver con las actividades diversificadas, sino también con las significaciones e interiorización que los actores tienen de ellas. Donde se insertan los efectos globales en las realidades locales, como parte de un proceso que permite la interacción de elementos contrastantes adheridos a la dinámica social en las comunidades. Que arriban a través de medios audiovisuales y vivenciales que guiarán las motivaciones y decisiones de los actores sociales, a nivel grupal e individual.

2.3 Población

Rescatando la memoria colectiva de la comunidad, se cuenta que Zautla posee una historia que se remonta a tiempos prehispánicos; los habitantes argumentan sobre la presencia de restos materiales como figurillas de barro. El Tenampulco contemporáneo se ha nutrido y ha acrecentado sus índices demográficos a través del arribo de nuevos pobladores provenientes de la cabecera municipal y de comunidades contiguas, al crearse vínculos matrimoniales y de parentesco entre la población.

Hasta 2010, Tenampulco tenía una población total de 323 habitantes (INEGI 2010) de los cuales 149 y 174 correspondía a población masculina y femenina respectivamente. La siguiente tabla muestra el comportamiento demográfico en las últimas décadas.

Tabla 1: Datos demográficos de Tenampulco

Año	Total	Hombres	Mujeres
2000	328	153	175
2005	328	142	186
2010	323	149	174

Fuente: Sistema Nacional de Información municipal. Consultado en: <http://www.snim.rami.gob.mx/>. 15 abril 2016.

No se han mostrado variaciones drásticas en el crecimiento poblacional, su crecimiento había sido constante a través de los años. Se pudo apreciar que la población masculina había decaído frente a la femenina, la cual había aumentado en la última década.

Según el testimonio del juez de paz, la disminución de la población masculina, aunque no significativa, con respecto a la femenina, se le atribuye a la falta de trabajo en el pueblo. Históricamente la población había tenido una dinámica migratoria importante. La búsqueda de empleo alternativo al trabajo agrícola y contrarrestar la precariedad de las condiciones de vida, habían favorecido el fenómeno migratorio interno y en menor medida el externo. La mayoría de los hombres salían a trabajar a otros lugares, definitiva o temporalmente, con la intención de hacer llegar dinero a sus familias y regresar esporádicamente. A partir del contexto planteado retomo el siguiente testimonio:

Mi esposo está fuera, en Monterrey, trabaja en la obra, tendrá como ocho meses que se fue, siempre ha trabajado fuera y cuando puede se da su vuelta. Es el único que aporta dinero a la casa, es el que nos apoya. Como que no nos alcanza y pues ve que han aminorado los trabajos y pues lo que me mandaba pues ya no alcanzaba. Siempre había trabajado en México pero como ve que ya no nos alcanzaba él se tuvo que ir más lejos, tuvo que ver la forma de salir lejitos para que mi hijo fuera a la escuela (T. H. Ama de casa, Julio 2010).

En lo concerniente a la jefatura en los hogares de la comunidad, se comportaba de la siguiente manera: de las 70 viviendas habitadas, 44 contaban con jefatura masculina y

26 correspondían a hogares con jefatura femenina (INEGI, 2010). Esto nos señala que la jefatura en el hogar¹³ sigue siendo predominantemente masculina, por existir un control constante de la administración de los recursos, por parte del esposo y de su familia que queda a cargo de la esposa.

Sin embargo, de acuerdo con los datos recabados en campo, se puede hallar una multiplicidad de organizaciones familiares en las cuales la mujer asume diferentes roles. Podemos encontrar mujeres viudas, separadas y abandonadas por sus esposos, a cargo de las familias en su totalidad, o mujeres de edad avanzada que habitan solas, cuyos familiares viven fuera de la comunidad y la visitan esporádicamente.

La población de Tenampulco, es de ascendencia náhuatl por lo que cerca del 92% es hablante de lengua materna (INEGI, 2010), aunque la que predomina entre los grupos de menor edad es el español. No obstante, de acuerdo a los datos obtenidos en campo, la población que más habla náhuatl es la que se encuentra entre los 40 años y más, quienes lo emplean en asambleas, al interior de los hogares, en el mercado y como algunos de los habitantes lo expresan “a la gente que me entienda yo le hablo”.

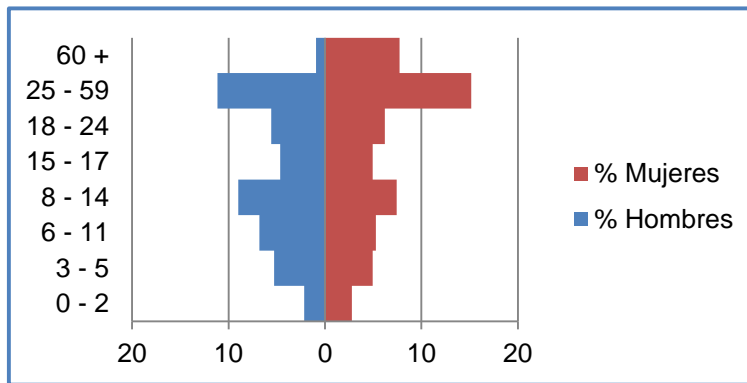
Las personas más jóvenes argumentaban que pueden entenderlo, sin embargo, su expresión oral no estaba suficientemente desarrollada para mantener una conversación. Entre los niños y jóvenes, el conocimiento de la lengua se limita a un vocabulario básico, objetos, animales, saludos y “malas palabras”. Por su parte la vestimenta tradicional, no es notable, su uso se limita entre las personas de la tercera edad, con faldas de labor, rebozos y huaraches.

Se generaliza el uso de ropa comercial que adquieren en los mercados y plazas cercanas. Las dinámicas de consumo estaban dirigidas por los entrecruzamientos del contacto con el exterior, las grandes urbes y el extranjero. Por ello, las mujeres manifestaban que estando en la ciudad “una se puede vestir mejor “ y “se usa ropita más buena” que la que se encuentra en la comunidad. Por su parte, los migrantes

¹³ Entendida como el integrante de la familia que provee la mayor parte del ingreso monetario y distribuye los recursos al interior de los hogares, sin embargo, no representa el único ni el más importante.

transnacionales han adoptado vestimenta que se caracteriza por los pantalones amplios, camisas largas, tenis jordan e incluso aparatos electrónicos.

Figura 3: Gráfica poblacional de Tenampulco.



Fuente: Mapa digital de México (INEGI, 2010)

En la comunidad, los grupos de edad más numerosos, son los que tenían de 0 a 15 años, estos niños que estaban en la comunidad, permanecían con la madre, ya que los padres salían de Tenampulco en busca de trabajo.

Los jóvenes estaban convencidos de trabajar fuera de la comunidad, “ya deben ayudar a sus papás y sus hermanos pequeños”, por eso preferieron irse y “buscarle” así como lo habían hecho antes sus padres y hermanos mayores. Por otra parte, también existen jóvenes que argumentaban que lo “más importante es la escuela para ser algo más” y que les gustaría vivir en la ciudad porque hay más cosas bonitas que “aquí”.

La población entre los 18 y 29 años de edad se encontraban en diversas situaciones, algunos de ellos ya habían formado una familia y ya tenían hijos; otros se caracterizaban por tener a su pareja laborando en la ciudad de Puebla o México. En su mayoría eran los hombres, quienes vivían fuera de la comunidad y realizaban visitas esporádicas. También existían familias jóvenes que habían migrado temporal o indefinidamente a la capital del estado y de la República Mexicana, por la ausencia de oferta laboral.

Es importante resaltar que en las generaciones jóvenes, exponían diferentes razones para salir de la comunidad: entre los argumentos que figuran, se encuentra la

búsqueda de educación por ello van a la ciudad de Puebla, Zaragoza o Zacapoaxtla insertándose en las distintas instituciones públicas que ofrecen estudiar, “para maestras, en licenciatura de sistemas, administración de empresas”. Algunos habían terminado y otros interrumpieron sus estudios por embarazos inesperados, por decisión personal, falta de recursos económicos y porque que comenzaron a trabajar.

Los habitantes de entre 30 y 50 años tanto mujeres y hombres que ya habían formado una familia, son quienes tienen una amplia participación en distintas actividades de las que depende la subsistencia del resto de los integrantes de la familia, tanto en ámbitos económicos, domésticos y afectivos. En su mayoría las mujeres se quedaban a cargo del hogar, en actividades como la crianza de animales, el cuidado de los hijos, de la siembra y cosecha del maíz, algunas más cuidaban sus negocios familiares como las tiendas de abarrotes, estéticas, puestos de comida, o se insertaban en las ventas por catálogo.

Esto no quiere decir que los varones no participen en las actividades agropecuarias, pero debido a su masiva incursión en los roles laborales fuera de la comunidad, ellos establecen un constante retorno que acompaña los tiempos de trabajo asalariado con aquellos lapsos en los que no tienen “algo seguro” y en tanto resuleven su reinserción al empleo retornan al hogar para colaborar en las dinámicas agropecuarias.

Otros escenarios importantes de la comunidad en los que desempeñan actividades los varones, son los cargos religiosos (mayordomos¹⁴). También son parte de la estructura que se encarga de respaldar el orden al interior de la comunidad al desempeñar cargos como el juez de paz.

Con respecto a los habitantes mayores a los 50 años y especialmente aquellos que se encontraban en la tercera edad, son aquellos que ya no salían a buscar trabajo asalariado a otros lugares, es el sector que se encargaría de la reproducción de las

¹⁴ La vida religiosa no es ajena al reconocimiento y estatus, es decir, las personas que llevan a cabo un cargo religioso en la iglesia católica, son acreedores de respeto en la comunidad, además su rol sugiere un mejor posicionamiento económico frente al resto de los pobladores.

dinámicas socioculturales locales, la tendencia general anima a reconocer lo siguiente: ellos reciben dinero de hijos y algunos familiares, mientras se hacen cargo de las casas, tierras y actividades como la recolección de madera, crianza de animales y la agricultura, transmitiendo su conocimiento a los más jóvenes. En mayor medida las mujeres, participaban en capacitaciones para la realización de productos como conservas o pan, así como el aprendizaje para el cultivo de hortalizas. Ello es impulsado por organizaciones como CESDER (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural) .

Debo agregar que los grupos de edad antes mencionados se encontraban distribuidos en grupos de 10 años, por representar un periodo generacional que nos permite dar cuenta de los cambios y los intereses; sin embargo esto no quiere decir que cada grupo de edad tenga actividades fijas, pero permite delinear el tipo de rol, responsabilidad, interacciones y especialmente resaltar el tipo de movilidad que se reproduce al interior de la comunidad, así como con diferentes puntos. Ello también facilitó reconocer la incursión en la agricultura y crianza de ganado de todos los integrantes de los grupos domésticos.

En suma, Tenampulco es un escenario diverso, donde se presentan contrastes que se expresan en los diferentes ámbitos de la vida de los actores sociales, familia, prácticas de convivencia social y cultural de sus integrantes, hechos sociales que animan a sugerir los intercambios y coexistencias entre modernidad y tradición en aspectos cotidianos de consumo, relaciones sociales, dinámicas laborales. Aspectos pertinentes de un acercamiento amplio, donde el enfoque de la nueva ruralidad es adecuado al analizar elementos globales y locales entrelazados que impactan la realidad social, política, económica y familiar de los pobladores.

2.4 Organización política y religiosa

En la organización de la comunidad confluyen el orden político y religioso, ambos poseen un grado de importancia y cumplen funciones específicas, complementándose unas con otras. A continuación se presentará un esbozo de cómo se conjugan con el propósito de reproducir la dinámica sociocultural.

En cuanto a la vida social y política de la comunidad, sobresale una figura de autoridad, que es el “juez de paz”, el cual se elige por votación unánime en el marco de una asamblea a la que asiste la población en general para decidir quién será el responsable de su representación en el municipio. La función principal del juez de paz, era la de mantener el orden en la comunidad, es decir, cuando acontece algún tipo de desacuerdo o conflicto entre familias, vecinos y hasta parejas, funge como mediador, también es un canal de comunicación entre la localidad y cabecera municipal, se encarga de dar a conocer las noticias sobre los apoyos otorgados a las familias y población en general, esto es: PROSPERA, Seguro Popular, DIF.

Así mismo, se ocupa de organizar a la población para realizar obras públicas, las faenas y cualquier proyecto que se lleve a cabo. El juez de paz se apoya de otros integrantes: secretario y tesorero. En conjunto se responsabilizan de recaudar las cuotas que los habitantes deben cumplir. Él no representa una autoridad oficial, esto quiere decir que cuando acontece un problema de gran magnitud, lleva el caso a las autoridades correspondientes al municipio.

El juez de paz se apoya de pequeños grupos organizados o comités que se encargan de las tareas de diferentes servicios en la comunidad. Existe el comité de la escuela, en los tres niveles preescolar, primaria y secundaria, que se ocupa de gestionar recursos o apoyos, así como mantener informada a la comunidad sobre las reuniones, donde se tratan asuntos de mejora para la infraestructura escuelas y la resolución de problemas.

También había comités encargados del agua potable, así como de: PROSPERA y obras públicas. Cada uno de estos comités se conforma por un presidente y cuatro vocales que cumplen con actividades respectivamente, en cuanto a la organización de faenas, la recaudación de cooperaciones, mantiene actualizada una bitácora de los acuerdos y lleva la información a la población en general.

Por su parte, el comisariado ejidal, es una asociación conformada por un presidente, secretario y tesorero, tienen presencia en la localidad como una forma de organización política que se encarga de cuidar el territorio, realizan reuniones con

ejidatarios cada dos meses o cada vez que surja algún problema, su punto de reunión es el salón de usos múltiples y atienden asuntos sobre la delimitación de las parcelas, si alguien muere y desea ceder los derechos, venta de tierras, además de gestionar recursos de apoyo para la obtención de semillas mejoradas, créditos a la palabra, fertilizantes y PROCAMPO. Las gestiones pertinentes se realizan a través de la Procuraduría Agraria con el apoyo del Juez de Paz y representantes municipales.

Como integrante de las comunidades que conforman el municipio de Zautla, vale la pena resaltar la preocupación entre los habitantes de Tenampulco, debido a intentos por parte de empresas mineras, nacionales y extranjeras, de instalarse dentro de los territorios ejidales para realizar la extracción de minerales. Con base en la información emitida por algunos medios de comunicación, como *La Jornada de Oriente* se pone en evidencia la situación particular del caso “Mina: La Lupe” que a pesar de haber sido clausurada, la SEMARNAT ha autorizado continuar con sus trabajos de extracción (Puga, 2013). Sin duda esto nos habla de los efectos en las modificaciones de la reforma al artículo 27° que permite concesiones a inversión privada y el despojo de tierra por encima de los intereses del pueblo.

En cuanto al aspecto religioso el catolicismo es la religión imperante, aunque también resalta la presencia de otros credos como los Testigos de Jehová y Cristianos Evangélicos.

La celebración de la fiesta patronal en la comunidad es un elemento que se ha reproducido en el tiempo, del mismo modo es parte de un proceso donde se conservan o dejan ciertas características. Forma parte de lo público y se convierte en un momento donde se concentran los recursos sociales, culturales y económicos. A continuación Gregoria nos relata su experiencia en la vida religiosa de la comunidad.

...luego los señores tienen cargos de mayordomía como luego los ponen. Mi señor también entró de mayordomo y vocal de comité y como él tenía que trabajar yo le ayudaba así a avisar algo o cobrar algo...(G.L. Ama de casa, Julio 2010)

Existe una vida religiosa en la comunidad donde los roles se han modificado por la ausencia o presencia de los jefes de familia, tradicionalmente dedicados a este tipo de

prácticas, entonces la mujer asume las actividades como parte de la “ayuda” que se da al marido, al hacer frente a los compromisos que se adquieren al ser mayordomos. No debemos olvidar que este cambio de roles no se da completamente, sigue persistiendo la figura masculina como principal en este cargo, pero resaltó la participación femenina por ser una de las actividades impuestas a su cotidianidad y que suman en su trabajo y responsabilidades.

En cuanto a la organización, se identificó la presencia de un comité de iglesia conformado por personas invitadas que se ocupan de cuidar, asear, hacer colectas de cooperaciones, además de coordinar la fiesta patronal de la comunidad, en honor a San Mateo Apóstol, esta celebración se realiza el 21 de Septiembre. Por otra parte existía una dinámica evangélica, que tiene como figura a una mujer que funge como catequista que se encarga de la preparación de los niños y niñas para realizar su primera comunión.

Además se designaban a mayordomos y diputados, de los que figuran dos tipos, por un lado se encuentran los mayordomos (mayores), quienes se encargan de la imagen principal de San Mateo Apóstol, por otra parte, existen otros denominados (menores) quienes son encargados de otras de las imágenes religiosas que se encuentran en el templo, entre los que destacan: El sagrado corazón de Jesús, Virgen de Guadalupe, Niño Dios, Sagrado Corazón de María y San Miguel Arcángel.

La fiesta era organizada por el comité de la iglesia, mayordomos y diputados elegidos, quienes se postulan o se invita por parte de los mayordomos anteriores, ellos poseen el cargo de prestigio, por ser los representantes religiosos que se ocupan de la administración y custodia del santuario a San Mateo Apóstol. Estas figuras de representación aportaban recursos para el arreglo, el pago de misas y de proporcionar una comida a la comunidad en general, que consta de mole, arroz, tamales y pollo.

A veces se nombraban mayordomos que no se encuentran en la comunidad, por cuestiones de migración a Estados Unidos, por ejemplo; en este caso sus familias se encargaban de coordinar y administrar el uso de los recursos. Aquí es donde el migrante posee una relación importante con la población, no se desvincula de los

acontecimientos de peso, pero sin dejar de mencionar que esto no es generalizado, ya que algunos no mantienen este nexo.

La fiesta patronal dura una semana, entre misas en las que los niños son participantes de las ceremonias de comunión; se invitan a las danzas de toreadores y españoles, se organizan procesiones en favor del santo patrón, así como otro tipo de eventos como: futbol y basquetbol. Durante los días de fiesta la comunidad destina tiempo en participar en las actividades religiosas y de esparcimiento, asisten a los bailes y jaripeos, se instalan juegos mecánicos donde familias enteras aprovechan para pasar el tiempo, degustar alimentos que los puestos de comida ofrecen como: papas, elotes, pizzas, pan y antojitos.

Es un evento importante tanto a nivel religioso como social, es el momento cuando los habitantes conviven y se reúnen para el fin común, la veneración a su santo patrón.

2.5 Vida cotidiana y vida familiar

A continuación se muestran algunas de las manifestaciones de la nueva ruralidad, que forman parte de la vida diaria de los habitantes, es ahí donde podremos resaltar de manera especial la participación y conjunción de los integrantes de los grupos familiares en el marco de la pluriactividad, así como también nos permitirá resaltar cómo la dinámica propia de la comunidad campesina va tornando cada vez más plural y es en la cotidianidad donde se expresa de manera muy puntual.

Un día común en la comunidad de Tenampulco inicia temprano, cuando las mujeres del hogar preparan el nixtamal que los hijos llevarán al molino o molerán ellas mismas, estas actividades comienzan a partir de las 6:30 o 7:00 de la mañana. Después realizan el desayuno para los niños y esposo, si es que habita la casa, y demás miembros de la familia. Se reúnen alrededor del fogón o estufa ecológica, esparciendo por toda la vivienda el olor a leña. El desayuno consiste en frijoles, tlacoyos con salsa y manteca, en algunas ocasiones huevo o sardina; acompañados de café, té limón o atole de maíz. Mientras tanto los hombres preparan sus herramientas de trabajo (azadón, machete) preparan la yunta, alimentan a sus animales (burros).

Las madres llevan a sus hijos al preescolar o primaria. Los jóvenes van a la secundaria y mientras caminan escuchan música por su celular.

La base de la organización social de la comunidad descansa en la familia, lo que nos favorece recordar a Marroni (2000), quien señala que más allá de lazos consanguíneos, hay que resaltar el juego de elementos como la fuerza de trabajo empleada para obtener los recursos y su posterior administración.

Poco a poco se percibía el deambular de las personas que a primera hora se incorporaban a sus actividades, algunos hombres trabajaban como albañiles sin salir de la localidad, así como también había quienes desempeñaban otros oficios o atender negocios propios entre los que destacan: carpintería, herrería y taller mecánico. Se observaban personas caminando por las veredas hacia sus campos de cultivo, montadas en burro cargando leña, llevando el rebaño de borregos a pastar, gente emparejando el camino, esperando el transporte colectivo, abriendo las tiendas de abarrotes, y en ocasiones se llegaba a percibir el ruido de motocicletas de personas que se dedican a vender tortillas y cobradores o “aboneros”, como la gente los llama. También se apreciaba la llegada de personas que no son del lugar, pero desempeñaban funciones como maestros, médicos y enfermeras, por ello las combis que los transportaban a esa hora se llenan.

Comenzaban las actividades en las escuelas, se apreciaban las filas que se forman para recibir atención médica en la clínica, cuando es requerido se convocaba a juntas que atienden temas con relación a los diferentes comités de la comunidad (escuela, salud, luz).

Cerca de la una de la tarde las mujeres se dirigían a recoger a sus hijos al preescolar y primaria. Al salir de las escuelas los niños compraban algunos productos como dulces y frituras. Aspecto que sugiere la factibilidad económica para contar con dinero y realizar la adquisición.

A través del tiempo los intereses de la población se han centrado en la educación, es primordial para algunos sobresalir a través de la obtención de un grado mayor de estudios, los esfuerzos se concentran en adquirir habilidades que permitan

salir de la comunidad y buscar un trabajo, por que como lo mencionan “aquí no hay nada que hacer para trabajar, si hubiera lo haríamos, pero como no... “.

Al regresar a casa las madres se disponían a preparar los alimentos para la hora de comida, todos se reunían a comer, en ocasiones los hombres que se encontraban trabajando en algunas obras de construcción en la comunidad, no van a comer a sus casas, en estos casos alguno de los niños o niñas llevaban los alimentos a los lugares de trabajo de los padres.

La división de tareas al interior de la unidad doméstica es muy variada y se involucra a todos los miembros de ella, por un lado los niños participaban en actividades como la recolección de leña que se llevaba a cabo en el monte, algunos hombres y mujeres se les observaba llevando sobre sus espaldas grandes atadidos de leña y otros más con ayuda de animales de carga.

También por las tardes se observaban a niños que llevaban a sus animales a sitios con abundante pasto, regularmente es cerca de los cerros. Ello es una tarea asignada a los varones en tanto que las niñas se encargaban de ayudar a su mamá en las tareas del hogar o llevar el nixtamal al molino, actividad que rara vez harían los niños. Sin embargo no por ello se expresa que hay estándares fijos entre la condición femenina y masculina en relación con la repartición de tareas de la unidad doméstica, pero sí es factible dar cuenta de la diferenciación de tareas.

La ideología no se expresa únicamente a través de la valoración de los trabajos masculinos y la minimización de los femeninos; interviene desde la definición que hace el grupo de los roles respectivos de los varones y mujeres en el trabajo. Podemos observar que, por “arcaico” que parezca el grupo, el rol femenino oficial no coincide palabra por palabra con las tareas desarrolladas por las mujeres; ni siquiera corresponde siempre estrechamente a los saber hacer femeninos efectivos (Chamoux; 1992:39).

No están dados los roles de una vez y para siempre que destinen actividades que sean exclusivas de cada género ni edad. Las necesidades contemporáneas que se crean por la emergencia de nuevas dinámicas de trabajo y consumo, suscitadas por la oferta y demanda de mano de obra que obliga a los habitantes a incorporarse a mercados de

trabajo fuera de las comunidades, lo que crea la posibilidad de que cada vez más se diversifiquen las actividades entre los integrantes de la familia.

A partir de las 5:00 de la tarde en los lugares de reunión como canchas, parques, iglesia, campos y calles principales, congregaban a jóvenes y niños que salen a jugar. Había jóvenes que se juntaban para platicar, realizar trabajos escolares y convivir. A lo lejos se escuchaban canciones de la rockola de alguna tienda, ahí se observaban algunos hombres que se reunían para tomar bebidas como: refrescos, cerveza, aguardiente o pulque. Las madres de familia ocupaban la tarde para bordar, limpiar, lavar y ayudar a los niños con las tareas. Por la noche otra vez se reunían para la cena, escuchar música de grabadoras o celulares y compartían sus experiencias del día.

Un espacio importante de la semana es el día de mercado en el municipio, las personas destinan gran parte del día para abastecerse de los productos que utilizarán el resto de la semana. Compraban verduras como: jitomate, tomate, cebolla, chiles y cilantro. Aprovechaban para realizar el “trueque” o venta de gallinas, pollos, cerdos, borregos y consumir productos como fruta: pera, durazno, manzana. Un alimento importante era la carne, la cual no era muy común debido a su almacenamiento ya que carecían de refrigerador, así que preferían obtener estos productos lo más frescos posible.

El mercado es un espacio de encuentro, observamos a gente saludándose y poniéndose al día sobre los asuntos del pueblo, mientras se acercaban a los puestos de ropa y artículos de uso personal y domésticos, aunque éstos no son consumidos con frecuencia debido al bajo ingreso per cápita de la población. En este sentido prefieren el consumo de artículos de segunda mano, por ejemplo el de ropa importada de Estados Unidos que se ha popularizado en los últimos años. De igual forma aprovechaban para llamar por teléfono a sus familiares, o ir a cobrar dinero que les envían.

Además algunos hombres se reunían para consumir pulque, que se adquiere a través de las personas que llegan a venderlo provenientes de otras localidades del municipio. Pasan tiempo platicando y en ocasiones se les ve en estado etílico.

Los jóvenes aprovechaban para ir a la casa de cultura o negocios que ofrezcan servicio de internet, esto con la finalidad de realizar algunos trabajos escolares o por ocio, revisan su correo electrónico, redes sociales y observaban videos musicales de los grupos musicales y bandas de moda. Los niños van a las papelerías, juegan en el parque

Este día se aumenta una corrida en el transporte colectivo, debido a que todas las personas viajan con bolsas de mandado y hay un flujo de personas más abundante. Al regreso de las compras, las amas de casa dedican tiempo para organizar las mercancías adquiridas y toman las que van a necesitar para preparar la comida.

Una actividad importante que forma parte de la cotidianidad de las familias en Tenampulco es aquella que se relaciona con el campo a partir de la producción agrícola, pero también de la recolección de algunos vegetales silvestres característicos de la región. Las unidades domésticas se organizan para realizar labores como preparación de la tierra, siembra, limpieza del terreno y cosecha. En cada etapa del proceso agrícola, las familias se congregan en sus campos de cultivo para realizar las actividades correspondientes en las que participan: hombres, mujeres, ancianos y niños. Para ello destinan gran parte del día, las mujeres preparan alimentos y bebidas para la gente que estará laborando y a cierta hora del día se reúnen para compartirlos.

Por otra parte la recolección de raíces y vegetales tiene su dinámica propia, la cual depende de la temporada de lluvias, cuando éstas se presentan por más de dos o tres días seguidos, comienzan a brotar quelites, quintoniles y hongos. Las familias se reúnen para ir a los campos por la mañana alrededor de las 6:00 a.m., esta es la hora adecuada ya que es cuando están visibles y son más fáciles de recolectar. Su selección depende de características particulares, por ejemplo: deben cerciorarse de que la tierra donde se encuentran no haya sido fumigada en días anteriores; los quintoniles que están listos deben tener una altura aproximada de cinco centímetros y

tener las raíces color rojo, lo que significa que están tiernos. Es importante mencionar que la capacidad de selección se aprende a través de la enseñanza de los padres a los hijos, y son los ancianos quienes poseen esta habilidad desarrollada.

A lo largo de este apartado se dio cuenta de la capacidad organizativa de los habitantes y su cercana relación para llevar a cabo las actividades del día a día, tales como alimentación, trabajo y convivencia.

En adelante se mostrará de manera general las características económicas de Tenampulco, al dar a conocer el panorama de estrategias, mercado de trabajo, y opciones de vida de las unidades domésticas, que si bien es cierto responden a necesidades materiales también obedecen, en gran medida a las motivaciones personales, sociales y culturales las cuales se han ampliado, lo que genera reacomodos internos.

Capítulo 3. Las campesinas, actores de la nueva ruralidad

El contenido del presente capítulo se abocará a atender a las mujeres campesinas como actores sociales pluriactivos que conforman y estructuran la ruralidad actual. Recordemos el legado de Robert Redfield¹⁵, quien fue una figura importante para los estudios de los campesinos, ya que llevó a cabo proyectos encaminados a entender el cambio social y cultural en las sociedades rurales. El autor, es considerado un parteaguas en los estudios relativos a la tradición-modernidad, uno de los aportes más importantes de Redfield fue el planteamiento del *continuum folk urbano*. En su artículo “La sociedad folk” (1974) describe a las comunidades campesinas, como sociedades pequeñas representativas de “...la sociedad ‘folk’ una sociedad pequeña, aislada, analfabeta, y homogénea con un gran sentido de la solidaridad de grupo” (Redfield, 1974:44), aunado a la influencia del parentesco en las redes de interacción colectivas.

Es decir, bajo la influencia de la escuela de Chicago, Robert Redfield propone entender las dinámicas de interacción entre los escenarios rurales y urbanos, dejando un profundo interés por ese tema en las generaciones de antropólogos posteriores, en especial los interesados en las características de orden cultural y económico de los espacios campesinos.

Tomando los anteriores planteamientos es que da lugar una discusión acerca del término campesina (o), y el tratamiento que se ha tenido a través del tiempo; también se elabora un esquema sobre los datos obtenidos en relación a las actividades productivas ejercidas por las campesinas de Tenampulco; con el fin de detectar la heterogeneidad que concentra el mundo rural.

Posteriormente se realizará un análisis sobre el impacto a nivel comunitario en el ciclo de vida de las mujeres, relaciones sociales y unidad doméstica. Por ser la

¹⁵ Él estuvo influenciado por la escuela de Chicago, realizó sus trabajos más influyentes en la zona de Tepoztlán (1930) y en el sureste de México (1941).

pluriactividad un elemento detonante de diversos efectos que trascienden el ámbito material y da paso a las significaciones, percepciones y elecciones de vida.

Finalmente se reflexionará en torno a la nueva ruralidad y su representación en nuestro lugar de estudio a través de sus diversas expresiones. Específicamente la pluriactividad como un elemento alterno y preponderante en la dinámica económica y social de la comunidad, que a su vez se hace presente como parte de una mirada ampliada de las sociedades rurales actuales.

3.1 Eladia, un ejemplo de las campesinas en la nueva ruralidad

Anteriormente se ha señalado a la nueva ruralidad como un enfoque que nos permite identificar la vasta y compleja realidad social en las comunidades, así como las recientes miradas y consideraciones que se tiene de lo rural, resaltando las dicotomías propias entre el campo y la ciudad.

Como señalan Mario Hernández e Ivonne Meza (2006), los actores sociales son un elemento fundamental para entender cómo se construye la nueva ruralidad, dentro de un campo de acción donde se hacen visibles las transiciones, cambios y ajustes en función de un contexto cada vez más globalizado. Siendo las mujeres, en este caso, personajes que se adecuan, ajustando sus roles y relaciones con familia, instituciones y mercado laboral.

En este sentido, las mujeres ejercen una participación diversa en cada aspecto de la vida social, económica y cultural de las unidades domésticas y la comunidad. Al incorporarse a diferentes actividades económicas como es el trabajo asalariado fuera y dentro de la localidad, o participando en el trabajo doméstico, que aunque no representa un ingreso de tipo monetario, influye en la capacidad de las unidades familiares para cubrir su alimentación y facilitar el acceso de otros de sus miembros al mercado de trabajo en las ciudades. Al mismo tiempo permite la reproducción de patrones culturales y pautas sociales que guían las relaciones sociales, esto es, la

crianza de los hijos, la continuidad en la producción agrícola, los roles de género diferenciados, el acceso a la tierra y tradiciones.

Por ello, un acercamiento a las mujeres, como actores sociales participes de la nueva ruralidad, y sujetos de cambio y adaptación a las transformaciones de lo global y lo local, exige una atención significativa hacia quienes son y cómo entenderles. Para comenzar, realizaremos un acercamiento a lo que suele caracterizarse por campesina y al tratamiento que se le dará para la realización de este estudio.

La palabra campesina, nos remite a significaciones ligadas a la actividad agrícola y al campo, acepción que limita reconocer el entramado de elementos que le constituyen.

Retomando a Bartra (1998) al hablar de una condición campesina, le entendemos como un estilo de vida que conjunta elementos territoriales, culturales, sociales y económicos que en su interacción lo definen. Estos deben ser comprendidos en el marco de las transformaciones de su entorno, es decir, sujetos influenciados por los fenómenos globales en la localidad.

Por lo tanto, las mujeres como actores de la nueva ruralidad, participan en los diversos ámbitos dentro y fuera de la vida en la comunidad. Ejecutando diferentes roles, los cuales han cambiado y ajustado a través del tiempo, en función de los requerimientos en sentido de grupo e individuo. En la comunidad encontramos algunos de estos ámbitos que se combinan particularmente entre las mujeres.

Es preciso para este ejercicio ofrecer una caracterización sobre la mujer campesina en Tenampulco y explicar la pertinencia del uso del concepto bajo la dinámica de la nueva ruralidad. Hablar de campesinas nos remite a acepciones que tienen que ver con lo rural, con la práctica agrícola; adicionalmente a estas características, se encuentran las prácticas pluriactivas, como elemento de la nueva ruralidad, que se ejercen a través de los procesos migratorios de los sujetos sociales de la comunidad.

Particularmente entre las mujeres, estas prácticas aparecen en los diferentes momentos de su vida: en su etapa como migrante, en las estrategias de subsistencia individuales y colectivas, cuando regresan a la comunidad.

De todo esto se desprende la importancia de caracterizar a la mujer como campesina, partiendo de una condición que se ajusta a lo que ellas representan social, económica y culturalmente hablando. Las mujeres se encuentran en el devenir de espacios geográficos y sociales, es decir, realizan transiciones de movilidad hacia otros espacios físicos, en este caso la ciudad, con ello adquieren experiencias laborales asalariadas; obtienen conocimientos; se instruyen en nuevas destrezas y se apropian de otras dinámicas de consumo.

Ya en la comunidad, como estrategia económica y decisión del esposo, se reinsertan en las actividades como amas de casa e incorporan aquellas que les son delegadas, como resultado de la ausencia del jefe de familia. Por lo tanto, sus actividades se diversifican, convirtiéndose en protagonistas de los diferentes espacios sociales, políticos y culturales, es decir: son miembros de comités, asumen las actividades agrícolas, administran los ingresos e inversiones, cuidan de los hijos y crean estrategias para acceder a ingresos adicionales.

En tal sentido, las campesinas en Tenampulco son aquellas que mantienen una correlación binaria, que atiende las demandas sociales y económicas. Por un lado, se involucran en la dinámica capitalista del trabajo asalariado, ajustan sus estilos de vida; tienen expectativas que se centran en la educación; y como fin último, la acumulación de capital. Por otro lado observamos a mujeres insertas en las actividades de la comunidad; siguen roles ligados a lo socialmente atribuido como femenino; se buscan alternativas de ingresos extra, a partir de la pluriactividad; cuidan de la educación de sus hijos; continúan con el trabajo en la tierra; se ocupan de la negociación y administración de los recursos; así como la toma de decisiones y el trabajo doméstico.

Lo anterior con miras a establecerse en sus comunidades y acceder a espacios propios y libertad de decisión. Incluso con el costo de lo que implica quedarse en la comunidad: la soledad, la elevada carga de trabajo, y tal vez el sentimiento de

resignación de no poder “hacer más”. No obstante, se sienten satisfechas de haber formado una familia y tener hijos, estar cerca de sus padres, hermanos, amigos y demás; les ofrece seguridad y compañía, concediéndoles apoyo a nivel productivo y afectivo.

Para los integrantes de la comunidad que se insertan en la movilidad, su paso por la ciudad tiene un fin en común, el acceso a mejores condiciones de vida, a través del trabajo y la educación. Estos esfuerzos trascienden a sus lugares de origen, donde se lleva lo aprendido, lo acumulado; para dar paso a la permanencia en la comunidad, buscando acceder a bienes como: terrenos para la construcción de casas propias, animales de corral, acceso a la educación para los hijos, esto asociado a costumbres como: el autoconsumo, recolección, las relaciones familiares; sociales y de reciprocidad como la “mano vuelta”, es decir combinan capitales culturales de las comunidades campesinas, más los referentes y valores de la dinámica contemporánea, como el interés por acumular, por adquirir bienes y servicios.

Se prestó particular atención al relato de Eladia ya que su narrativa expresa un ejemplo que puede considerarse una realidad compartida por otras mujeres de cómo se ha desarrollado la pluriactividad dentro de la comunidad, que se particulariza, referir acontecimientos importantes de su vida; la migración a la ciudad; el retorno a la comunidad; su matrimonio; eventos que guardan relación con otros sujetos sociales y su entorno, a partir de esta interacción, se expresaron los efectos a nivel individual y del colectivo. Que enmarca los diferentes cambios que se han sucedido en las dinámicas económicas y socioculturales en la comunidad, durante las últimas décadas y generaciones. Por lo que a partir de la voz de Eladia, es posible enmarcar la trayectoria de otras mujeres, que como ella, han experimentado el ser mujer y campesina en diversos escenarios y roles. Esto facilitó el análisis de procesos históricos coyunturales con relación a sus efectos expresados en espacios particulares, como Tenampulco.

Retomamos la historia de vida como parte de las técnicas etnográficas utilizadas para la elaboración de ésta tesis, que entre sus objetivos planteados destaca el

ejercicio reflexivo de las mujeres, en cuánto a sus motivaciones, percepciones, historia y su papel en su espacio, físico y significado.

Dentro de las técnicas etnográficas, as historias de vida se han convertido en documentos importantes a la hora de desentramar dinámicas históricas. Es a través de ellas que el investigador puede reelaborar el campo de tensiones que se dan en el tiempo entre diferentes sujetos y entre éstos y un entorno (Caicedo, 2003:173).

Nos relató ampliamente experiencias en cuanto a su trayectoria de vida, a partir de su incursión en diversos escenarios y roles; en la ciudad, como empleada doméstica y en la unidad doméstica como ejecutora de diversas actividades productivas dentro de la comunidad, así como su sentir frente a éstas situaciones. También es importante referir que la tesis se reviste de otros testimonios que figuran más adelante, salvo que para fines expositivos, se prefirió optar por un ejemplo representativo de la situación de las mujeres en el campo y que se insertan a la dinámica de la movilidad laboral.

Eladia, una mujer de 44 años quien me contó un poco de su historia personal y trayectoria laboral, nos mencionó que su familia (ampliada y patrilocal) la constituyen cinco hijos, su esposo, su suegra y ella. La casa en la que habitan es de la madre de su esposo, quien había dejado que se quedaran cuando se casó.

Eladia migró desde los catorce años a la ciudad de México, en busca de mejores ingresos para ayudar a sus padres y hermanos pequeños. Primero se empleó como trabajadora doméstica, con ayuda de una prima, pero como ella lo menciona, el trabajo era muy cansado y no le permitía salir cuando ella quería. Solo visitaba a su familia tres veces al año.

La experiencia migrante para las mujeres es a muy temprana edad, donde desempeñan un rol de proveedoras de su unidad doméstica, dejan de realizar actividades propias de la agricultura y se incorporan a la vida laboral en la ciudad. Cabe señalar que las actividades referentes al campo son aprendidas desde la infancia, estas mujeres saben elaborar tortillas, conocen el proceso de nixtamalización, saben preparar la tierra, perciben la diferencia entre las semillas, pronostican el tiempo y las temporadas de lluvia, identifican plagas y animales que pueden afectar la producción e

igualmente negocian los apoyos de gobierno para la adquisición de fertilizantes, animales para crianza entre otros.

El trabajo doméstico en las ciudades a partir de la década de los 80's en las ciudades, ha sido uno de los empleos femeninos por excelencia para complementar y, hoy en día, cubrir el ingreso de las unidades domésticas. Sin embargo, esto para las mujeres representa limitaciones al concentrar su tiempo en estas actividades, impidiendo espacios de recreación y visita a sus familias. Aunque en otro sentido ha permitido llevar a cabo la manutención de hijos y padres, además de costear sus estudios y los de sus hijos.

Eladia al conocer poco a poco la ciudad, encontró otro trabajo en una fábrica, como costurera, ahí realizaba actividades como pegar botones, cortar tela y enganchar, que aprendió durante el tiempo que laboró. Su jornada de trabajo duraba desde las ocho de la mañana a las seis de la tarde.

Las mujeres al integrarse a nuevos mercados de trabajo, aprenden otros oficios, que más tarde emplearán al reincorporarse a las comunidades. Estas experiencias laborales les permiten desempeñar otras actividades además de las agrícolas, adquieren nuevas habilidades, ello resalta la pluriactividad.

Eladia continuó trabajando por más de cinco años en la ciudad hasta que conoció a su esposo. Continuaron viviendo en la Ciudad de México, pero al tener a su primer hijo, ella deja de laborar, le concedieron un permiso por un tiempo, pero argumenta que cuando quiso regresar, su puesto había sido ocupado y ya no continuó .

Por esta razón, su esposo decidió que regresara a la comunidad a vivir con su madre que estaba sola, porque había enviudado recientemente, ella aceptó y fue a vivir con su suegra. Su esposo, desde hace veinte años la visita cada quince días o en temporadas en que el trabajo en la ciudad es escaso.

Las migrantes experimentan cambios en los roles que desempeñan. Durante su juventud fungen como proveedoras de familia; sin embargo, al contraer matrimonio y

tener hijos, regresan para hacerse cargo de la crianza y el cuidado de suegros y padres.

El regreso a la comunidad de estas mujeres, además de lo económico, está colmado de matices culturales que comprenden las prácticas y relaciones sociales donde se suscitan arraigos culturales que se expresan en las situaciones de alternancia social como: fiestas patronales, bautizos, primeras comuniones, bodas. En estos rituales se activan mecanismos de compadrazgo que generan vínculos entre los habitantes y la comunidad, donde a pesar de la distancia de los que salen, se refuerzan los lazos que aparentemente se encuentran fracturados por la ausencia cotidiana. Es aquí donde las mujeres tienen un papel activo, al ser ellas quienes se encargan de la organización de estas prácticas, por ejemplo: para el caso de los asuntos religiosos o rituales son quienes llevan a cabo los procesos administrativos en la iglesia y actúan como representantes de estos cargos, por la ausencia de los esposos.

Eladia nos contó que al inicio, cuando su esposo le pidió que se regresara fue un tanto difícil para ella, le costó adaptarse a la soledad y ausencia de su pareja, pero tuvo que aceptarlo ya que resultó menos costoso que ella y sus hijos permanecieran en la comunidad que en la ciudad además, de la relación cercana con conocidos y familiares.

Cabe señalar que no todas las historias de migración culminan con el retorno de las mujeres a sus lugares de origen; otras optan por instalarse de manera definitiva en las ciudades, donde permanecen con sus esposos e hijos. Cuando la mujer es migrante, envía dinero a sus familiares para realizar compromisos de compadrazgo, servicio a la iglesia y organización de la fiesta patronal. Existe una comunicación vía telefónica de los que se quedan en la comunidad con las o los que migran, cuando van a Zautla usan la caseta telefónica del pueblo se informan acerca de los pasos a seguir, sobre el uso del dinero y pendientes.

Retomando el ejemplo de Eladia, las campesinas presentan un papel subordinado, donde sus decisiones de migrar o regresar a la comunidad, no son en función de sus deseos, sino por la adaptación a la movilidad masculina, la responsabilidad de la familia política y el costo económico que representa. Y donde el

conflicto se muestra con una clara relación de poderes, a partir de la diferenciación género. Por otro lado, permanecer en la comunidad significa menor riesgo para los niños, por considerar a las ciudades peligrosas para ellos. En este sentido, el regreso “al pueblo” muestra el apego, aunque en la ciudad implique el acceso a otros servicios.

Ya en la comunidad Eladía concentró sus esfuerzos en la crianza de sus hijos y el cuidado de su suegra. Ella mencionó que se dedica al cuidado de la casa, de los hijos, la crianza de animales, de la siembra y cosecha de maíz y frijol. Comentó que cuando no le es permitido a su esposo regresar para participar en la preparación de la tierra a cultivar, ella se hace responsable de limpiar el terreno, aproximadamente dos hectáreas de las que el dueño es su esposo, y llevar a cabo con éxito las cosechas, aunque estas no representen una garantía, por la escasez de lluvia.

Cuando esto sucede el consumo de maíz y frijol debe ser cubierto mediante su compra en la tienda o mercado. Nuestra interlocutora argumenta que “no es mucho el trabajo que debe hacer” que “si pudiera trabajar de verdad lo haría, pero por la falta de empleo en Tenampulco, le resultaba difícil ayudar en algo más a su esposo”. La ayuda que aportan las mujeres a su unidad doméstica y sus esposos resulta impalpable en la percepción de la familia y de las mismas mujeres, al no ser una actividad que representa un pago monetario, pero que tiene un aporte significativo en la obtención de productos alimenticios directos del campo, además de otras actividades que complementan los ingresos: recolección, venta de alimentos y productos en pequeñas tiendas. Por otra parte, el trabajo remunerado es una preocupación general de la comunidad, ya que no existe alguna fuente de empleo fija, la actividad se reduce a la venta de mano de obra como peones y manufactura proveniente de algún oficio como carpinteros, mecánicos o herreros.

El carácter que adquiere el ser campesino en la comunidad está enmarcado por la actividad agrícola, por estar generalizada y enraizada en la historia de varias generaciones. Los actores sociales aprenden los quehaceres del campo desde muy pequeños, y representa el sustento clave de las comunidades. Sin embargo como lo hemos mencionado en capítulos previos, y como se expone en el ejemplo anterior, el ser campesina va más allá de lo económico.

Siguiendo a Bartra (1998) los campesinos son demografía, geografía y producción, en los que en cada aspecto son diversos. Al entrar y salir de sus comunidades de origen e insertarse cada vez más en actividades alejadas de la agricultura. La decreciente demografía de las comunidades también da muestra de la movilidad, y la permanencia de más mujeres que hombres.

En el caso particular de la migración, resulta un detonante de la posibilidad de insertarse en diversas experiencias laborales, relaciones sociales y vida cotidiana diferente, y que sin duda definen la perspectiva de vida. Por ello, actualmente resulta difícil identificar a las campesinas, por características arraigadas a un territorio y temporalidad, porque claramente, ahí no se encuentran. Si no en el cambio, en el conflicto, en las negociaciones, donde intervienen aspectos de tipo global con secuelas locales.

3.2 La pluriactividad y las campesinas

Las sociedades rurales en general, poseen una estructura ocupacional muy diversa, donde la pluriactividad¹⁶ es el mecanismo de acción por excelencia, en respuesta y adaptación a estos procesos socioeconómicos, para cubrir la demanda de sustento de las familias.

También es un factor transformador de los estilos de vida, los hábitos de consumo, así como también se han generado nuevos espacios, lazos y conductas de relación y convivencia social dentro y fuera de la comunidad. Igualmente, los que se quedan en la comunidad se ven influenciados por los ajustes de la organización familiar, en la distribución de tareas y administración de los recursos. Adicionalmente,

¹⁶ Grammont, en su obra *La Pluriactividad en el campo Latinoamericano* (2009), recopila algunos trabajos realizados en países latinoamericanos y bajo diferentes disciplinas. Nos señala que la pluriactividad surgió a finales del S XX y en medio de los procesos de globalización, una dramática crisis de producción agrícola y el aumento de las actividades rurales no agropecuarias.

Nos plantea que el fenómeno de la pluriactividad no responde sólo a una causa específica, sino a un entramado complejo de motivaciones que a su vez ha generado efectos diversos en la sociedad rural. Además de la motivación económica contra la situación precaria y del abandono en que se encuentra el campo, impulsa también la necesidad de apropiarse de un capital impuesto por el desarrollo y efectos de la globalización. Esta pluriactividad ha desencadenado además, el desarrollo de nuevas relaciones sociales, por el acercamiento a las ciudades, en su constante intercambio de capital económico, social y cultural.

es preciso señalar los efectos negativos y positivos de esta diversificación de actividades, es decir, las condiciones laborales, sueldos precarios, un mercado de trabajo inestable, que condiciona la movilidad y calidad de vida de los que optan y son obligados a salir de sus lugares de origen.

Siguiendo lo expuesto por Hernán Salas Quintanal (2002), sobre el vínculo de lo global y lo local, lo interno y lo externo, que buscamos resaltar en el desarrollo de este trabajo, en un escenario rural donde la cultura posee una gran influencia y se expresará en las diversas respuestas locales que se traducen a partir del vínculo de las circunstancias generales y las que se pueden encontrar en lo exclusivo de cada lugar de estudio.

Por ello, la pluriactividad en este caso, es consecuencia de las características globales, políticas públicas y planes de desarrollo anteriormente señalados. Los cuales se traducen en un campo de acción diverso que tiene objetivos económicos y personales. Al hablar de los económicos nos referimos a aliviar la pobreza de las unidades domésticas y cumplir con los recursos de subsistencia demandados. Por otra parte existen los objetivos personales que tienen que ver con las aspiraciones de los actores sociales, sobre las razones de su salida, la permanencia en la comunidad de origen o su abandono definitivo. Y aunque existe un alto índice de migración, la permanencia de mujeres y niños, en su mayoría, continúa reproduciendo y produciendo la cultura y economía local.

En consecuencia, la situación del campo y la sociedad rural se resume en la siguiente idea:

Un país pobre que no produce sus alimentos fundamentales juega en desventaja el juego de la globalidad pues está obligado a comprar bienes de consumo básico cualesquiera que sean las condiciones de mercado. De la misma manera, una nación de éxodos masivos y estructurales, incapaz de aprovechar la capacidad laboral de todos sus habitantes, pone su soberanía en el país receptor de sus migrantes (Bartra, 2003:24).

Lo anterior nos enfrenta a un panorama desalentador, donde las comunidades no son productoras ni autosuficientes, son consumidoras dentro de un sistema que a su vez

expulsa mano de obra y que no siempre representa un desarrollo económico o una mejora para sus familias, significa un ajuste a la precariedad generando una mayor diferenciación social.

Frente a ello se reconoce a la pluriactividad como un aspecto que nos habla de sociedades cambiantes y en constante ajuste, nos provee de información que nos permite mirar las expresiones de la nueva ruralidad, de las adecuaciones a nivel social y económico, entre las familias y población en general. Con ello nuestra percepción frente a lo rural cambia al mostrar los múltiples efectos a distintos niveles.

Resulta contundente la puesta en marcha de estrategias encaminadas a favorecer la dinámica interna de las unidades domésticas, especialmente en los sectores que se insertan en la movilidad y entre aquellos que permanecen en la comunidad, perfilando con ello no sólo la perspectiva económica, también hay posturas, discursos, acciones, impulsos que defienden los recursos naturales, la apuesta por la educación a las nuevas generaciones, el aprendizaje de oficios y conocimientos cada vez más diversos y no exclusivos a la dinámica milpera, pero por contraparte la selección de los distintos saberes y habilidades por parte de los integrantes que continúan con el resguardo de las prácticas curativas locales, con el reconocimiento del entorno natural; entre otras expresiones que animan a perfilar la configuración de escenarios en constante reacomodo.

Lo rural trastoca diferentes aspectos que son: el territorio, el mercado de trabajo, la estructura ocupacional y el medio cultural que tiene que ver con los estilos de vida, valores, las relaciones sociales y el surgimiento de nuevos actores sociales.

Sin embargo, el tratamiento que se dará al estudio de lo rural estará relacionado con lo urbano, es decir, no se va a entender lo rural sin sus intersecciones. Esto representa una relación bidireccional, donde las partes se nutren una de otra. Por lo tanto un enfoque interpretativo de la nueva ruralidad, será clave para desentrañar, localizar y explicar su vasto escenario de expresiones. Esta visión es uno de los puntos a desarrollar en la investigación que tiene como objetivo principal localizar y mostrar esta diversidad de configuraciones laborales, sociales y culturales que están contenidas en nuestro contexto a estudiar.

Por otra parte la pluriactividad y movilidad poblacional contemporánea, que corresponde a la globalización de los mercados, a la reorganización del sistema agroalimentario mundial y a la flexibilización de los mercados laborales, que ha traído como consecuencia procesos de desagrarización, de cambio en el uso de las tierras de cultivo y de intensificación de la movilidad de las poblaciones rurales al interior del país como a Estado Unidos y Canadá (Salas, 2011:27).

Tal cual se expresa, la movilidad es un factor determinante de la pluriactividad supeditada a los contextos socioeconómicos globales. No obstante, en respuesta a estos factores, la sociedad rural ha adaptado y generado mecanismos que ha permitido que los pobladores permanezcan en sus lugares de origen, lo que se ha evidenciado en la compleja estructura ocupacional y de igual manera en los efectos que esto conlleva.

El tema de la pluriactividad rural se torna entonces estratégico al menos en dos perspectivas: por un lado, la necesidad de buscar nuevos derroteros teóricos con una visión pluridisciplinaria de la sociedad rural, y por otro, la urgencia de aportar elementos concretos para el diseño de políticas públicas que no estén centradas exclusivamente en proyectos agropecuarios productivistas, sino que se ajusten a las actuales dinámicas territoriales (Grammont, 2009:12).

Esta categoría será utilizada de manera muy práctica para mostrar etnográficamente la múltiple actividad existente, lo que nos llevará a pensar en que la pluriactividad es algo más que estrategias de subsistencia, es ahora parte de la dinámica que no corresponde a una nueva caracterización encuadrada en una tipología, sino a la apertura de sus diversas manifestaciones, que conlleva a un estudio más profundo que incluye los motivos, efectos y de manera ambiciosa, una propuesta encaminada a la revalorización del campo y su población, de sus procesos de cambio y sus nuevas necesidades.

De los aspectos antes mencionados, que definen la condición campesina y a la nueva ruralidad como contexto resaltan los actores sociales dinámicos, en los que influyen elementos geográficos, socioeconómicos y culturales. Ello se retoma en capítulo cuatro, al sugerir cómo la unidad doméstica se ajusta a los recursos humanos disponibles, lo cual influirá en cómo los sujetos sociales se adaptan a estas

configuraciones laborales y familiares, que sin duda tendrán efectos distintos según el rol que desempeñen.

Para el caso de las campesinas, particularmente de nuestro escenario, resalto los siguientes elementos: la movilidad geográfica, los aspectos económicos y las relaciones de género que influyen en la manera de experimentar la condición campesina. Los anteriores se combinan dando paso a una variedad de expresiones y experiencias de ser campesina. Distinguimos algunas que migran a la ciudad, algunas de ellas instalándose definitivamente; otras que regresan y continúan con la dinámica social, cultural y productiva de las comunidades. Adquieren nuevos conocimientos, se amoldan en nuevas actividades productivas, negocian su condición femenina al explorar otros roles, juegan con su aspecto, moda, nuevas tecnologías y se suman a la pluriactividad y la de demás familiares que impactan su vida cotidiana, los valores, la salud, educación y proyectos de vida.

Si bien es cierto que las mujeres han cambiado y ampliado estilos de vida, al migrar e insertarse a nuevas actividades fuera de la comunidad, también aquellas que siguen en Tenampulco y ejecutan una multiplicidad de tareas fundamentales, dan continuidad a la reproducción económica y social, lo que representa esfuerzos notables que son ignorados.

Para el presente trabajo, se muestra la nueva ruralidad y la condición campesina en la situación laboral y ocupacional que las mujeres ejecutan, las cuales se diferencian por actividades remuneradas y no remuneradas, adquiriendo diversos significados, según los factores y contexto en que se realizan, y que a continuación se presentan.

3.2.1 Agricultura.

La crisis del país tiene diversas repercusiones en los contextos locales, específicamente dentro de las sociedades rurales, se manifiesta un alto índice de precariedad en diversos ámbitos. A raíz de la implementación de las políticas de apertura comercial se desarrolló un campo tecnificado y moderno, pero que no alcanzó a todos los sectores sociales; los pequeños campesinos como anteriormente se mencionó han sido el grupo más vulnerable ante estas acciones.

La incorporación de estos a la dinámica de modernización y desarrollo ha generado una serie de modificaciones en su participación en el mercado laboral dentro y fuera de sus comunidades, aunado a la falta de apoyo crediticio y programas que impulsen un mercado igualitario entre todos los niveles productivos, ha significado el abandono de sus prácticas agrícolas y la diversificación de actividades.

Para el caso de Tenampulco los ingresos monetarios a partir de la venta de la producción agrícola no es significativo, la agricultura es netamente de autoconsumo. Las características climatológicas y su producción basada en el temporal, no permite que las cosechas sean abundantes, por lo que es factible resaltar como han pasado de productores a consumidores de granos básicos, ello resultado del parco apoyo a la producción agrícola de nuestro contexto.

En la comunidad existen dos periodos de siembra y cosecha. El primero se realiza en los meses de julio y agosto, y se levanta la cosecha en noviembre o diciembre. El segundo periodo se lleva a cabo en el mes de diciembre y enero, para cosechar en mayo. Hasta hace una década, como lo enuncian algunos de los pobladores: “se le sacaba más al campo, alcanzaba para el gasto, pero ahora ya no da y tenemos que comprar”.

Esto nos permite recordar los abordajes de Julian H. Steward¹⁷ (1902-1972), autor¹⁸ importante para el estudio de las sociedades campesinas, las recolectoras, las ganaderas, de pescadores; él se encontraba interesado por las relaciones¹⁹ entre cultura y entorno natural:

A su enfoque se le denominó como ecología cultural, conformando un corpus teórico centrado en resaltar la adaptación de las diferentes culturas a su medio ambiente, desde un enfoque histórico Steward reconoce en la tecnología y la organización del trabajo los elementos

¹⁷ Discípulo de Alfred L. Kroeber y Carl Sauer.

¹⁸ Tomando como base de su argumentación los resultados de su trabajo de campo en especial entre grupos étnicos de Estados Unidos, como los Mono y los Pauite del Valle de Owen, publican un libro titulado *The economic and social basis of primitive bands* (Harris, 1979:577).

¹⁹ En opinión de Marvin Harris (1979), la propuesta de Steward, “constituye la primera exposición coherente de como la interacción entre la cultura y el medio físico se puede estudiar en términos causales sin recaer en un ingenuo determinismo geográfico y sin deslizarse hacia el particularismo histórico” (Harris: 1979:577).

centrales para entender la interacción de los grupos con el medio ambiente (Boehm, 2005:80).

Aspecto a resaltar en Tenampulco y que con base en tales periodos de siembra, se adecuan dinámicas de organización y trabajo al interior de la familia. Otro factor a considerar es la tenencia de la tierra, por representar un condicionante para la práctica agrícola, las personas que la poseen no tienen que destinar dinero extra para su renta, lo que permite invertir los recursos en el cuidado y producción de la cosecha. En la comunidad hay tierras de propiedad privada; las personas poseen en promedio entre un cuarto y una hectárea. Aquellas que no cuentan con terrenos propios para la siembra, lo rentan a otras, el monto económico que está en juego oscila entre los \$250 y \$300 pesos por cuarto de hectárea. Pero también se encuentra la modalidad de los terrenos comunales.

En su mayoría, los propietarios son los hombres, ya que ellos generalmente son a quienes son heredadas las unidades de producción, aunque las mujeres, en algunos casos, también son beneficiadas de la propiedad familiar. Estos terrenos son ocupados, para la construcción de una nueva casa o para la siembra de maíz para cubrir el consumo familiar.

En cuanto al proceso de producción del maíz, todo comienza con la preparación de la tierra, en esta actividad participaban hombres y mujeres, cuando la mano de obra familiar es insuficiente “se ocupan dos personas”, para trabajar durante una semana un área de 2500 m². Posteriormente se colocaba fertilizante, este proceso implica generar un gasto que garantice cubrir un costo de \$280 pesos por bulto, el cual alcanza para un cuarto de hectárea. Algunos de los productores mencionaban que poco a poco se han ido incrementando los costos de siembra, por los altos precios de los abonos.

Sin embargo el monto para comprar los fertilizantes es un limitante, aunado a que tal acción representa un arriesgado proceso ya que como se ha venido mencionando se practica una agricultura de temporal en caso de no haber lluvia suficiente “todo se pierde” y últimamente han sido escasas, por la deforestación de los cerros, además de que no cuentan con sistemas de riego.

Además hay varios factores que hacen que se incrementen las pérdidas entre ellas: el tipo de suelo que a pesar de presentar características adecuadas para la labranza, no hay periodos prolongados de descanso y ello ha provocado la pérdida de nutrientes; otro factor se encuentra en la presencia de heladas que influyen en que la cosecha se pierda.

Los campesinos mencionaron que en antaño un cuarto de hectárea de maíz alcanzaba para cubrir el consumo de dos meses de una familia. Un kilo y medio de maíz es suficiente para un día, para un promedio de seis personas por hogar. Incluso, los excedentes se vendían entre los mismos habitantes o salían a ofrecer en los pequeños mercados de sitios cercanos. Se comercializaba el maíz a un precio de \$20.00 pesos el almud, lo que equivale a 7 kilogramos, posteriormente se vendió y compró a un precio de \$35.00 pesos. De ese modo la comunidad complementaba su consumo mediante la compra en las tiendas comunitarias DICONSA²⁰, donde su precio es de \$4.00 pesos por kilogramo.

En este punto, el Estado es un protagonista al abastecer a la población de este grano básico, al distribuirlo, pero no en generarlo. Este programa de asistencia social no impulsa el desarrollo productivo, se encarga de atenuar las necesidades y pobreza de las familias; no se promueve un programa autosustentable, lo que provoca una dependencia alimentaria.

También está la producción de frijol, calabaza, alverjón, chile, jitomate y cilantro; estos productos se siembran entre los intervalos de una siembra y otra de maíz. Estos no se cosechan en gran cantidad, pueden ser sembrados en pequeños huertos que se instalan en los solares.

Podemos observar el detrimento de la producción agrícola, que resulta insuficiente, incluso para el autoconsumo. En consecuencia a las políticas neoliberales de apertura comercial, el desabasto del maíz es un ejemplo de los mercados desiguales. Por otro lado, la agricultura es una práctica que continúa en la dinámica social de trabajo, la cual provee de alimentación, principalmente maíz, a las familias,

²⁰ El maíz que se compra “es de tipo blanco y se dice que lo traen de Sonora”.

convirtiéndose en un actividad primordial que permite la subsistencia en las comunidades y facilita la permanencia de los que se van a la ciudad.

En el caso de la agricultura poseer la tierra, es determinante para continuar con las actividades agrícolas, debido al crecimiento de los grupos domésticos, hay una fuerte presión sobre este recurso, el cual, resulta insuficiente. Otro factor que resulta decisivo es el envejecimiento de los titulares de los terrenos. Ante tal panorama los acuerdos internos tienen un papel protagónico e influyen en la posibilidad de llevar a cabo una serie de tratos como la renta de la tierra, el préstamo, la hipoteca; con ello algunos familiares combinan la dinámica asalariada con la obtención del maíz.

La actividad agrícola, se realiza por parte las mujeres con ayuda de los hijos y vecinos ante la ausencia del padre de familia, sin embargo, cultivar está condicionado al temporal y es complementario del ingreso.

Recordemos que el termino del reparto agrario en el país ha sido un factor que ha impactado en la calidad y condición de vida de los habitantes de las comunidades campesinas, por ello se recurre a otras prácticas, recordemos la recolección de leña para su venta, aspecto que tarde o temprano puede tener un impacto negativo desde el punto de vista ecológico. Aunado a que como se ha venido mencionando, la práctica de cultivar dos veces al año, también tiene efectos en la pérdida de nutrientes naturales y se recurre cada vez más a los insumos químicos para favorecer la productividad, a costa de la economía familiar y del entorno. Frente al panorama, tal vez resulte oportuno señalar que hasta cierto punto la pluriactividad impide la constante presión hacia el entorno natural.

Es oportuno señalar que la actividad campesina se encuentra presente en todos los grupos domésticos, se ha referido que los que poseen tierra, ya sea a partir del contrato de jornaleros, o solicitando ayuda de amigos y familiares en el marco de la “mano vuelta”, o haciendo una distribución de sus integrantes se busca mantener una interacción con el principio básico de obtener cosecha que sea destinada al autoconsumo.

Se ha referido también que aquellos que no cuentan con tierra para cultivar, recurren a una serie de tratos a la palabra entre las familias para obtener un poco de cosecha.

Ante ello podemos afirmar que la pluriactividad se entiende con base en la dinámica del acto de cultivar, para ser más específicos, a partir de la relación directa con la tierra. De modo que entre más irregular sean las condiciones ambientales que influyen en la agricultura de temporal, o bien en tanto se tenga problemas para acceder a la compra, renta o préstamo de la tierra, la búsqueda y la diversificación de estrategias se incrementan. Claro todo ello con base en las características y condiciones de las unidades familiares.

3.2.2 Ganadería

La actividad ganadera en Tenampulco, se realizaba en pequeñas dimensiones, generalmente por parte de un gran porcentaje de la población. En el patio de los hogares se pueden observar pollos, gallinas, gallos, guajolotes. Estos animales son destinados para el autoconsumo o venta dentro de la comunidad, por ejemplo una gallina se ofrecía hasta en \$100 pesos, la venta se realiza con algunos vecinos, familiares y conocidos.

También se observó la cría de ovinos, estos animales al igual que los demás son para autoconsumo y venta, su precio oscilaba entre los \$700 a \$1000 pesos, estos se destinan para ofrecer en algunas fiestas particulares y durante la fiesta patronal de la comunidad. El porcino es otro ganado de consumo y venta importante, la mayoría de las personas se dedican a su cría, son animales de corral a los que se destina un lugar específico del solar familiar, un cerdo de 100 kilos aproximadamente, se vendía entre \$2000 y \$2500 pesos, por ejemplar. La carne de estos animales no es de consumo regular en la comunidad, sólo se sacrifican en ocasiones especiales. La ganadería no representa una actividad que se realice en gran magnitud, pero si es parte de las actividades comunes de la localidad, y de la dinámica del intercambio, consumo, y venta de mercancía que forma parte de la estructura económica local.

3.2.3 Comercio

En Tenampulco, el comercio es una actividad que se lleva a cabo en distintos niveles, se pueden encontrar pequeños negocios informales fuera de las escuelas, en el parque y espacios públicos de convivencia, como los puestos de gorditas, elotes y dulces. También existe el intercambio o venta de productos agrícolas, como maíz y frijol, entre quienes son productores y los que ya no cultivan, pasa lo mismo con algunos animales de corral, gallinas, borregos y cerdos. En el mismo sentido la recolección de leña y su comercialización, dentro de la comunidad es importante, por ser el combustible primordial de los hogares.

Son abundantes las tiendas de abarrotes, algunas son pequeñas y otras de un tamaño considerable, estos negocios pertenecen a profesores y migrantes, que deciden comenzar un negocio. Al mismo tiempo surgen otras formas de comercio, como las ventas por catálogo a domicilio (Avon, Jaffra, Fuller, Herbalife) estos productos son comercializados por las mujeres.

La actividad comercial es reducida, sin embargo, los recursos obtenidos a través de las actividades antes mencionadas marcan la diferencia en el ingreso familiar, de las cuales son las mujeres sus principales sujetos de acción.

La dinámica que facilita la relación con el mercado y que involucra el ofrecimiento de animales, granos y hortalizas, por parte de algunas familias de Tenampulco en el tianguis municipal que se realiza los domingos, a tal lugar acuden desde temprano para ofrecer guajolotes, chivos, mulas, cerdos, así como maíz, calabaza, frijol, pera, manzana, durazno, loza, quiole, con la esperanza de obtener dinero o bien intercambiar por otros bienes a partir del trueque.

Particularmente en Tenampulco podemos resaltar que aquellas familias que cuentan actualmente con un comercio es el resultado de que alguno de los miembros tenga una profesión, ya que son quienes han juntado el capital económico para invertir en productos; por otra parte los migrantes influyen y dinamizan la economía local ya que a partir de sus envíos se invierte en pequeñas tiendas que se adaptan en los

cuartos, una pequeña cortina separa la vida familiar del espacio comercial, por lo que la combinación de tales dinámicas es cada vez más evidente en Tenampulco.

Regularmente son las mujeres las que se hacen cargo de los “negocios”, ello nos sugiere reconocer la combinación de dinámicas domésticas, por ejemplo, se explicita en la limpia de frijoles, o la supervisión de tareas que realizan los escolares, o se bordan servilletas, en tanto se “cuida” la tienda. Esta actividad se reconoce como “trabajo”, y a pesar de no recibir salario, los integrantes que atienden destinan su tiempo para recibir a los usuarios que abonan en la dinámica de compra y con ello habrá posibilidades de resurtir, los establecimientos de abarrotes son los que regularmente se han extendido en los últimos años.

El poseer una tienda, nos anima a sugerir cómo las actividades de las zonas rurales, no siempre están relacionadas con lo externo, y poco a poco estos pequeños negocios se va naturalizando y extendiendo, ya que es factible reconocer cómo las tiendas pequeñas han proliferado en la comunidad.

Además, algunas familias a partir del aprendizaje de habilidades optan por ofrecer servicios que en antaño no había en Tenampulco, ejemplo de ello, es que ahora se encuentran especialistas en carpintería, herrería, mecánicos, electricistas. Ello resultado de un aprendizaje directo en los sitios a los que acuden para insertarse a la dinámica asalariada, trayendo consigo no sólo recursos económicos, sino también experiencias y saberes que ponen en marcha en sus lugares de origen y que suelen transmitir a sus allegados y a la vez combinan con la dinámica campesina de cultivar, ya sea de manera directa u otorgando el pago para que otra persona se haga cargo de las milpas.

Poco a poco se van reconociendo expresiones de diversificación y diferenciación al interior de la comunidad, en antaño todos “sabían del campo”, se encontró que algunos integrantes de Tenampulco, habitaban en un entorno rural, sin embargo, no poseen por igual las habilidades que anteriormente eran comunes para sus habitantes. No con ello se quiere expresar que todos se encuentran en esa situación, sólo algunos, debido a una serie de características específicas.

3.2.4 Trabajo asalariado

Entre las actividades importantes, sino es que la más importante en la actualidad, es la venta de la mano de obra dentro y fuera de la comunidad. Los hombres y las mujeres de la comunidad han generado diversas estrategias de subsistencia que hasta hace algunos años habían tenido un papel complementario, hoy en día representan uno de los pilares que sustentan la satisfacción de sus necesidades básicas.

El trabajo asalariado en la comunidad tiene un gran impacto sobre la población, tal y como lo expone el juez de paz: “aquí no hay nada, la gente se va porque no hay trabajo, lo que se necesita es trabajo para las personas”²¹. Las actividades primordiales que se realizan en la comunidad de las cuales se obtiene alguna remuneración, se limitan a la venta de mano de obra como albañiles, algunos con oficio de carpinteros y herreros.

En el caso de aquellos que participan en el oficio de la albañilería, lograban obtener un salario promedio de \$900 pesos, se insertaban en obras de particulares, también solían realizar algún tipo de trabajo o mejora a favor de la comunidad, por ejemplo, alguna obra, ya sea de agua potable, o la construcción de baños públicos; el ayuntamiento municipal se encarga de pagar a estas personas para que realicen las tareas.

Del mismo modo, existen algunos programas como “Empleo temporal” que son impulsados por el gobierno para dar trabajo a las personas que están en la comunidad, al impulsar actividades comunitarias como: limpiar el camino, las plazas públicas importantes, la instalación de alguna toma de agua. En tales iniciativas participan tanto hombres como mujeres, aunque se puede observar que ellas son más numerosas en este tipo de tareas, por ser las que se quedan en las comunidades. En estos trabajos, el ayuntamiento les pagaba en promedio \$50.00 pesos el día.

Esto es lo del empleo temporal, nos pagan \$50.00 el día, está bien la verdad para ayudarme porque no hay trabajo aquí... Y pues ya no seguí estudiando porque ya no alcanza el dinero y pues salir de aquí esta

²¹ Julio 2010.

difícil por el transporte y pues mejor prefiero quedarme a cuidar a mi mamá en la casa.(Mujer 23 años. Ama de casa. Verano 2010).

En la jornada se pudo observar a mujeres de distintas edades, participando en el trabajo, que van de los 18 a 50 años en promedio. Entre los descansos se observaba la convivencia donde se comparten alimentos que son preparados por ellas mismas. Cabe señalar que estos programas de “empleo temporal” son parte de los apoyos otorgados por el gobierno en turno y algunos de sus representantes se hacían presentes durante los trabajos.

Por otra parte, se pudo dar cuenta de la actividad agrícola, donde el empleo como jornaleros(as) en la comunidad es un elemento que se suma a las actividades remuneradas, esto es, que los hombres y mujeres son empleados por algunos particulares para trabajar su tierra en la época de siembra y cosecha. El pago por una jornada de trabajo iba de los \$80 y \$100 pesos. Estas personas que contrataban pueden ser sus vecinos, amigos, incluso familiares que requieren de ayuda extra para el trabajo en sus tierras. Sin embargo también se pudo observar la práctica tradicional de “la mano vuelta”, que consiste en una participación no remunerada, donde se intercambian favores e interviene la reciprocidad entre los participantes.

Como parte de la actividad campesina persistente en la comunidad, sobresalen prácticas que contribuyen en el aprovechamiento de la cosecha y la creación de redes de apoyo como es el caso de G.L que nos expone la dinámica de solidaridad que existe en la comunidad.

...nos dedicamos al campo cuando llueve, sembramos maíz, frijol. Yo primero, pues hay que sembrar; no precisamente hago todo. Si no puedo busco más personas que me ayuden, a esas personas veces les pagamos o nos ayudamos entre nosotros, primero me echan la mano luego yo se las echo (G.L. Ama de casa. Julio 2010).

Se desarrollan mecanismos de reciprocidad que han estado presentes desde hace muchos años, como “la mano vuelta”, y que ha sido parte de las formas productivas de la comunidad, de apoyo y solidaridad. Estos mecanismos son parte de las actividades femeninas, por la ausencia de los varones, las cuales no dejan de ser elementales para el sustento de la producción agrícola.

En resumen, el trabajo asalariado al interior de la comunidad, se reduce al trabajo por cuenta propia mediante algún oficio, también al emplearse como jornaleros (hombres y mujeres) para quienes poseen importantes extensiones de tierra; otra opción se encuentra en la participación al programa gubernamental “empleo temporal” llevando a cabo obras en beneficio comunal como la limpieza de caminos, la reforestación, la construcción de fosas sépticas y el desazolve de barrancas, actividades en las que participan varones. Otros más son requeridos como albañiles en obras de la comunidad y de particulares. Sin embargo, estas actividades suelen presentarse de manera discontinua, no son ofertas laborales constantes, de ahí que la búsqueda de recursos monetarios es un referente que anima a la movilidad hacia los centros urbanos, principalmente.

En esta región del estado, la migración es en su mayoría interna; ésta se lleva a cabo principalmente dentro del país, en Puebla y la ciudad de México. La migración cobra relevancia al ser parte de la dinámica social, motivada por causas económicas e intereses personales de los individuos. Las primeras tienen relación directa con el acceso y capacidad productiva de la tierra; al no tener acceso a ella; también influye no tener una producción suficiente para el autoconsumo o comercialización de legumbres o granos. La migración se ha posicionado como un mecanismo importante al que tanto hombres y mujeres jóvenes y adultos participan de manera masiva.

La ayuda y participación del núcleo familiar es determinante para insertarse a los lugares de destino. Es a partir de los que se encuentran fuera la información fluye sobre ofertas laborales, sobre los lugares para descansar, los costos de pasaje, entre otros factores, se convierten en un importante referente para realizar cálculos en cuanto tiempo, distancia, y posible ganancia. En ello se basa la pluriactividad, en compartir experiencias, y decidir hacia qué o cuáles destinos dirigirse.

En ello hay un permanente juego de azar, ya que a pesar de recibir recomendaciones por parte de familiares y amigos, las condiciones del arribo no suelen ser óptimas y se experimentan procesos complejos de explotación, discriminación y malos tratos, que abonan al retorno o al “aguantarse, no hay de otra”.

Sobresalen los factores económicos, pero también las motivaciones personales como el acceso a nuevos estilos de vida, de modo que permanecer fuera de Tenampulco por largo tiempo o bien de manera definitiva, también influye a aspirar obtener empleos mejor remunerados y el acceso a la educación.

3.2.5 Migración

El trabajo remunerado, se caracteriza por recibir recursos económicos a cambio de un bien o servicio. Entre ellos están las actividades derivadas del proceso migratorio, principalmente como trabajadoras domésticas, en la industria maquiladora y como dependiente de algún negocio. Por otro lado, tenemos las actividades económicas internas dentro de la comunidad, como jornaleras, recolección y venta de leña; crianza y comercio de animales, además de negocios propios.

Las campesinas se adecuan a los requerimientos de su unidad doméstica y a la situación laboral de los demás miembros, lo que también representa un costo personal y económico, según las condiciones que represente.

En primer lugar tenemos a la migración que como anteriormente se expuso, está presente en tres momentos de la vida de las mujeres, directa o indirectamente. Desde muy pequeñas, indirectamente con la migración de sus padres, continuando con la experiencia propia y en la edad adulta por la movilidad de sus parejas e hijos.

El perfil migratorio de la comunidad de Tenampulco según Marroni (2000), está caracterizado por comunidades que tienen una diversificación de actividades, entre ellas la migración, como estrategia de subsistencia, en combinación con la práctica agrícola de autoconsumo.

La migración para las mujeres tienen dos perspectivas, la primera la experimentan de primera mano y la segunda a través de los que migran, siendo ellas las que permanecen en los lugares de origen, adquiriendo nuevas responsabilidades. En cada una de estas situaciones, las campesinas tienen un rol específico que cumplir.

La principal motivación de las mujeres al migrar, es la pobreza que se vive en la unidad doméstica original y contribuir con el gasto familiar. Cuando las mujeres se

trasladan a las ciudades, se apoyan de redes migratorias y relaciones sociales consolidadas, es decir, su arribo y acceso a un empleo es mediante algún familiar, consanguíneo o afín, que se ha instalado con anterioridad.

T. de 53 años, pasó gran parte de su vida de soltera en la ciudad de Puebla, impulsada por la pobreza que vivía en su casa. Migró al terminar la primaria, lo que limitó su inserción en otro tipo de empleo, enfocándose en el trabajo doméstico. Gracias a sus relaciones de amistad o parentesco, las mujeres pueden tener acceso a “un mejor trabajo”; sin embargo ésta es una situación relativa, ya que al ser empleadas por particulares no cuentan con prestaciones de ley, ni servicios médicos.

Quando terminé la primaria, yo me fui a trabajar a la ciudad un tiempo como 4 o 5 años; me fui de ahí como de 20 años cuando ya me casé. Trabajaba de sirvienta, como no se tiene estudio no le pueden dar a uno un trabajo regular. A principios yo ganaba poco pero después me recomendó una amiga que entrara yo a trabajar con unas personas de Estados Unidos. Ve que muchas personas entran a la ciudad y pues ya más o menos yo veía que el sueldo que tenía ya me alcanzaba un poquito para vestirme y calzarme, lo demás se lo mandaba todo a mi mamá porque no alcanzaba para la escuela de los más chiquitos y para irse ayudando con el maíz. Me decían que como mis hermanos, tenía que ayudar con la casa y que después ya me iba a regresar (T. H. Ama de casa. Julio 2010).

Gran parte de los recursos que ganan son destinados para la sobrevivencia de los que se quedan en la comunidad, muy poco se quedan ellas. En especial las que tienen hijos, aunque también se puede caracterizar al rol de las hermanas mayores, lo invierten en la alimentación y educación de los que aún asisten a la escuela en la comunidad, y en mejorar la producción en la temporada de siembra. En el caso de las mujeres sobresalen sus razones imperativas y con objetivos claros de ayuda y solidaridad hacia sus familias.

Me dedico al hogar y atendemos la tienda, sembramos cada año, pero pues ahorita todavía no, porque no llueve. Sembramos maíz o frijol, casi no lo compramos, cada año lo cosechamos. Me fui a trabajar a Puebla a los 14 o 15 años, me fui y luego me casé a los 25 años; estuve casi diez años en Puebla. Trabajaba yo en casa, no me pagaban bien, me pagaban \$500 mensuales. Ya después, me daban \$1500 mensuales, como hace 4 años, ya me dediqué al hogar y ya, cambié de tres trabajos durante 10 años, me regresé porque ya me casé, y me regresé

aquí. Es más tranquilo aquí en el pueblo; yo ya me quería regresar, sí extrañaba aquí a mis papás. Allá uno se siente sola y encerrada, no puedes salir así como aquí, y aunque esta bonito por allá y todo pero no es lo mismo, es muy peligroso y luego si no conoces a nadie se hace más difícil; sólo el trabajo me mantenía allá y ya ni modo. Ya después me casé y me vine para acá. Me gustaría dedicarme a mis hijos y echarle ganas al negocio y pues a la casa que poco a poco se ha levantado (V.L. Ama de casa. Julio 2010).

Los salarios que obtenían las mujeres por su trabajo, son precarios y apenas logran cubrir sus necesidades básicas en la ciudad, pero aun así, mandan la mayor parte de lo que ganan a su familia. Ellas experimentan sentimientos de soledad y extrañamiento al estar lejos de su familia; como V.L lo expresa, se sentía insegura aunque la ciudad, aparentemente, sea un lugar que mejore las condiciones de vida, sin embargo esto no ocurre. Las mujeres están sujetas a trabajos mal pagados y sin acceso a prestaciones de ley.

Una vez de vuelta en la comunidad, las mujeres se dedican al trabajo del hogar y al cuidado de sus hijos. Es el momento en que experimentan la migración de terceros, o de sus esposos. Vicenta tiene una tienda de abarrotes que con ayuda de su esposo que trabaja en la ciudad pudo establecer. Dentro de los planes que se tienen en la unidad doméstica es el de edificar una nueva vivienda en el predio heredado por los padres del esposo, para tener un espacio fuera del domicilio de los suegros.

A continuación tenemos el relato de Carmela, que nos cuenta un poco de su experiencia y trayectoria laboral como migrante y de su vida actual en la comunidad, sobre las actividades que realiza y como experimenta el ser campesina en Tenampulco ante los desafíos que implica.

Vivimos ahorita cuatro personas, ya nada más uno trabaja y mi hija que trabaja en México. Cursé el tercero a de primaria. Salí a trabajar porque me quedé huérfana de papá y ya después no puede seguir estudiando; me fui a trabajar en Zaragoza y ya después me fui a México a los 8 años. Me dediqué a la limpieza de las casas, lavaba yo trastes. Estuve allá 5 años, me gustaba estar allá porque trabajaba yo y ganaba mi dinerito. Luego ya me encontré con mi esposo, es de aquí pero lo encontré en México, Es como ahora los jóvenes salen de estudiar y ya todo se van para México, Después cuando yo me junté con él ya me vine para acá. Mi esposo trabaja en el campo porque ahorita estamos trabajando en el camino; mi esposo no sale a trabajar a otro lado, como

sí sabe de lo de albañil pues ya lo invitan a cualquier trabajito. Ya tiene como 10 años que mi señor no sale, antes iba a Puebla, a México y allá por Veracruz al corte de caña.

Al corte de caña iba 6 meses y ya a México venía cada 15 días. Me quedaba con mis niños a cuidarlos y a mis chivitos, de que nos juntamos ya no seguí trabajando; mis hijos son cuatro pero ya se quedaron por allá. Mis hijos estudiaron a tercero de la secundaria y ya después trabajaron en México; un muchacho trabaja en la obra y otro de cocinero, vienen cada medio año o cada año, dos ya se juntaron y dos todavía no. Mi mamá se quedaba con mis hermanas y ya yo me iba a trabajar al campo y pues yo ya lo poquito que ganaba pues ya le mandaba yo, y pues ya ahora como no llueve pues se compra el maíz, ahora sí que nos vamos midiendo...

Trabajamos ahorita en el camino, ahora ve pues por parte de los candidatos nos están pagando barato. Vamos a estar como unos 15 días aquí, pues por una parte está bien porque no está lloviendo y no hay trabajo y si lloviera pues no hubiéramos aceptado el trabajo. Ahorita estamos esperando cuando viene a llover, nada más los que estamos aquí los vecinos nos ayudamos, pero ya que diga yo que van a venir mis hijos a ayudarme pues ya no, pues ya se acostumbraron a México, a su trabajo.

Como nosotros tenemos animales por primero uno tiene que alistarse, peinarse, ya después ya le tiene que dar de comer uno, preparar la tortilla, la comida. Pues ya para los que salimos a trabajar. Si hay quien lo viene a dejar nuestros tacos, sino hay que alistarlos para ya traerlos. Nos vamos a la casa a soltar los chivos y cuidarlos un rato, y ya luego al otro día otra vez, sólo los domingos vamos a Zautla para comprar jitomate, chiles frijol, como ahora que no hay fruta para los niños (C. Ama de casa. Julio 2010).

Existía una combinación de actividades remuneradas, las cuales se realizaban fuera y dentro de la comunidad, por parte de los miembros de la unidad doméstica, jefes del hogar e hijos. La ausencia del padre de C. agravó la situación económica en su familia y siendo una niña se insertó al trabajo, primero como jornalera y luego como empleada doméstica. A finales de la década de los 70 y principios de los 80, las comunidades experimentaron una expulsión importante de mano de obra, que en el caso de nuestra localidad, incluía a niños. Sus periodos de estancia eran largos, y no les permitía visitar a sus padres porque implicaba perder su trabajo, por lo que eran poco frecuentes las visitas.

En la historia de C. se señalan también las actividades de los demás miembros de la familia, del esposo e hijos, los cuales también poseen actividades diversas, en la albañilería principalmente. Para ellos la experiencia laboral en la ciudad puede ser definitiva, al decir que ya se han acostumbrado a vivir allá, y no tienen intenciones de regresar. Uno de los costos de la migración según Marroni (2010), es principalmente, la pérdida del capital humano, el desequilibrio demográfico, de un índice mayor de mujeres y niños que de varones o jefes de familia y la desintegración familiar, porque se experimenta un abandono de los hijos a los padres, e incluso de padres a hijos, dejando como tutelares a abuelos y abuelas.

Después de periodos de tres a cinco años en promedio en la ciudad como migrantes experimentan la transición de regresar a su lugar de origen, debido a la unión con su pareja y crianza de sus hijos. Cabe mencionar que no todas las nuevas parejas deciden regresar a la comunidad, sin embargo gran parte de ellas lo hace.

Cuando las nuevas unidades domésticas que se conforman, llegan a acuerdos en conjunto o simplemente decide el jefe de familia regresar a la comunidad e instalarse en una nueva vivienda o en casa de padres y suegros.

J. regresó de Puebla después de pasar cinco años como trabajadora doméstica en diferentes lugares, visitaba a sus padres regularmente y les apoyaba con dinero. En la ciudad conoció a su esposo, que también es de la comunidad, cuando ella tenía 20 años comenzaron a vivir juntos, al tener a su primer hijo, su esposo decidió que lo mejor era que regresara a la comunidad y ahí llevara a su hijo a la escuela; desde entonces vive en la comunidad. Sus hijos mayores ya han formado nuevas familias, mientras que los más pequeños continúan al cuidado de ella. Algunos de sus hijos se han establecido en la ciudad con sus nuevas familias, y otras como la de Juana, han decidido regresar a Tenampulco.

Pues los primeros días sí lo extrañaba cuando me vino a dejar acá, de hecho no me acostumbraba, pero acepté que me viniera a dejar, pues ahorita ya me acostumbré a estar acá. A veces digo, que sí me gustaría estar en la ciudad, pero a veces las cosas son más difíciles para los niños, es tener más precaución, pero pues en todo, tanto allá como acá las dos se corren riesgos. Pero pues no es igual, por eso aquí estoy, si

me regresara a trabajar a la ciudad, de hecho sí pero pensaría, más que nada en mis hijos; también diría, pues sí me iría porque en las formas en que ya no se da más pues algo por lo menos. Dicen hay terrenos pero ya no llueve y en la ciudad hay más facilidades porque de una manera u otra el trabajo es sencillito, pero sabe que poco o mucho hay, pero pues aquí al contrario, lo que hay pues se lo gasta uno. Yo creo que también son cosas otra vez que se tienen que pensar bien, por todo el movimiento de las escuela de los niños.

El más chiquitito de mis hijos tiene 9 años, tengo a dos en el bachiller, uno en la secundaria y el chiquito. Cuando llegan pues ayudan para el quehacer; ya cuando es el tiempo que llueve y hay trabajo pues ya no ayudamos. Yo creo que el 24 de junio empiezan las lluvias o si no el 29 de junio, pero pues si en este mes no llueve y si llueve en julio pues se siembra pero ya se arriesga por que en los otros meses ya empieza el hielo...(J.G. Ama de casa. Julio 2010).

J. reconocí que vivir en la ciudad provee de ciertas comodidades para ella y sus hijos, representa una "mejor calidad de vida", sin embargo existe la incertidumbre de estar en lugar desconocido, lo que implica riegos para los niños e incluso el asistir a la escuela sería complicado. En la comunidad pueden asistir, a través del apoyo del programa PROSPERA. En la ciudad, sin embargo, existe también una variada oferta de trabajo, lo contrario a lo que pasa en la comunidad, donde dependen de la siembra y cosechas inciertas, las que en los últimos años son insuficientes, no logran cubrir la demanda alimentaria, y los costos de producción rebasan los beneficios. Aunque regresar a la ciudad, es una posibilidad que no se descarta, al perseguir mejores condiciones de vida, las cuales no son siempre las esperadas.

El caso de V. nos da una perspectiva de la experiencia migratoria de generaciones recientes. Ella tiene 27 años y es una de las mujeres más jóvenes entrevistadas durante el trabajo de campo. Ella se fue a la ciudad con apenas 14 años, por lo que sólo tiene estudios de primaria. Esto nos habla de que en la comunidad hay una deserción educativa importante, muy pocos son los que completan niveles medio superior o superior. V. nos cuenta sobre las razones para regresar a la comunidad, aun cuando en la ciudad tenía un empleo en el cual le pagaban bien y se sentía contenta.

Estuvimos como un año y luego nos venimos para acá. Yo cuido mis niños, le ayudo a mis papás a hacer las tortillas, se las traigo para acá. Me regresé porque en primera extrañaba a mis papás, luego pues ya no quería estar allá estaba con mi suegro y mis cuñados y pues no es lo

mismo estar aparte en mi casa. Ya no me gustó, como ahí están todos y los niños se pelean. Por eso ya mejor nos venimos. De soltera sí trabajé, cuando me embaracé dejé de trabajar. Allá sale uno a divertirse al parque en los juegos, aquí también me gusta, estar aquí, allá. Aquí hay libertad donde jueguen, allá no pueden salir a la calle porque hay muchos carros. Aquí juegan con los chivos, y nadie los está peleando, salimos a trabajar y ellos se quedan en la casa solitos. Extraño a mi esposo, pero pues se tiene que ir a trabajar y luego le hablo por teléfono. Nos va ahí más o menos, no nos va ni bien ni mal, hasta ahora no nos hace falta. Aquí aunque haya trabajo yo no puedo trabajar, pues así los que trabajan en el camino. No sé otras cosas, es como le digo aquí, no llueve, si lloviera, aquí mismo tendríamos trabajo, que sembrar, que con azadón. Ya si una señora tiene mucha cosecha pues hay que ayudarle a moler y pues eso también va de paga. Aquí no hay riego, aquí sufrimos de agua aquí nosotros en este pueblito que es de Tenampulco, allá está el tanquecito, nada más lo juntamos del agua que viene que sueltan, y ya tenemos trastes para juntarla, para bañarnos, nos bañamos con jícaras del agua que baja (V.L Ama de casa. Julio 2010).

Para V. lo más importante ha sido el tener a sus hijos en la comunidad, por motivos de la conflictiva convivencia con las personas con quienes compartía la vivienda en la ciudad. Su familia política había migrado permanentemente a la ciudad, donde se instalaron y criaron a la mayoría de sus hijos. V. ha estado sola desde que su esposo la dejó en la comunidad, y él continuó laborando en la ciudad como cocinero.

Ella cuenta que se siente sola y extraña a su pareja. La mayoría de las mujeres en la comunidad experimentan el abandono o la distancia de sus esposos, lo que hace compleja las relaciones familiares y de pareja, por pasar el tiempo separados. Sin embargo es parte de las estrategias de subsistencia y los costos sociales que existen a cambio de mejores condiciones de vida.

Además, expresa la sensación de libertad que adquieren al regresar a la comunidad, la movilidad en la ciudad resulta complicada e insegura para los niños. Por ello, regresar a la comunidad, garantiza cierta estabilidad y tranquilidad para la crianza y convivencia.

Vale la pena resaltar el asunto de la escasez de agua en la comunidad por ser un factor constante que se enuncia en la mayoría de los testimonios descritos anteriormente. Como se ha mencionado, la mayor parte de la agricultura que se

práctica en la comunidad es de temporal y destinada al autoconsumo y ya que no existe ningún sistema de riego, la productividad está sujeta a la presencia de lluvia disponible que sólo se presenta en el verano, entre los meses de julio y agosto. En los relatos se menciona que la cantidad de agua que se obtenía de las lluvias había disminuido, ya no eran constantes y se retrasaban.

Se recuerda que hace algunos años las lluvias proveían del agua suficiente, pero debido a cuestiones medioambientales como la tala excesiva de árboles, ahora las lluvias son inciertas. Tener una producción provechosa se convierte en una cuestión de suerte ya que se pone en riesgo la inversión de fertilizantes y semillas además del trabajo empleado en ello. Me parece que el asunto del agua es uno de los elementos que motivan la búsqueda de otras fuentes de ingresos y la migración corresponde a una de ellas.

Se puede afirmar que existe una dinámica interiorizada por parte de las sociedades rurales que se concentran en la obtención de recursos que proporciona un ingreso más o menos seguro que hace posible la acumulación de capital necesario para la obtención de bienes, continuar con la producción agrícola y cubrir las necesidades básicas de alimentación, salud y educación. Es así como se expresa la combinación de las dos lógicas de producción, por una parte la campesina enfocada en la agricultura de autoconsumo y por otra la que se reformula al combinarse con actividades alternas en la lógica salarial.

Los intercambios rural-urbano que experimentan las campesinas, conjugan elementos propios de la nueva ruralidad. Debido a sus desplazamientos geográficos, las mujeres y demás miembros de la unidad doméstica se trasladan a la ciudad, por determinados espacios de tiempo. La movilidad a nuevos espacios laborales, tienen impacto en el orden material y simbólico, del que habla Quintanal y Rivermar (2011) por ser procesos donde intervienen móviles materiales o económicos conjugados con las relaciones sociales y roles adquiridos.

Para las campesinas, el proceso comienza por el cambio de residencia y su incorporación al empleo doméstico, para ellas es un espacio que representa el acceso

a nuevos ingresos económicos, para aliviar la escasez de recursos de sus familias en su lugar de origen. Estos nuevos espacios, también representan la apropiación de roles y responsabilidades, es decir, como proveedoras y sujetos económicamente activos, además de las relaciones sociales que se crean, espacios y tiempos dedicados al esparcimiento, combinados por sentimientos de inseguridad, angustia aunados a los de bienestar y mejores condiciones de vida.

Por otra parte, hay otros casos en el que las mujeres experimentan la movilidad no de propia mano, lo hace a través de su esposo, y al no compartir el mismo espacio físico representa la asignación de tareas extra a las domésticas y abandono.

La migración, como se ha mencionado anteriormente, es un fenómeno que es parte de la dinámica de la actividad económica, no sólo de Tenampulco, sino de las comunidades rurales en general. Tenemos entonces que una gran parte de la población masculina, cerca de un 70%, tiene una relación laboral con el exterior. Los destinos comunes son la ciudad de Puebla, Ciudad de México, Sonora y Estados Unidos.

Como se ha venido resaltando, se pudo observar que para el caso de las mujeres, la migración era parte de su vida desde la infancia, al ser sus padres, quienes salen a trabajar a otros lugares; en cuanto las mujeres cumplen entre los 12 y 16 años de edad²², salían a trabajar fuera de sus comunidades, invitadas por familiares y amigos que ya se encontraban en la ciudad, al emplearse como trabajadoras domésticas, como dependientes de alguna tienda, como obreras en alguna maquiladora, ganando un promedio de \$800 a \$1200 pesos semanales.

²² Este rango de edad ha variado, no es el mismo si lo comparamos con el de hace una generación cuando salían aún más jóvenes, hasta de 9 años. Esto tiene relación con las dinámicas migratorias de antaño, donde los lugares receptores eran espacios rurales y las actividades a desempeñar tenían que ver con la agricultura y sólo el trabajo doméstico. Posteriormente los lugares de destino se tornaron cada vez más urbanos y las actividades económicas diversificadas. Lo que posibilita ingresos mayores, que alcanzan a cubrir los requerimientos para la reproducción doméstica, de este modo permite que las mujeres no salgan a edades tan tempranas y dediquen un periodo más largo de su vida a su educación. Incluso con base en el dato de campo, me atrevería a decir que los programas de asistencia social como Prospera, con apoyos económicos sujetos al número de hijos y su permanencia en la escuela, palia en gran medida la pobreza de las unidades domésticas y comunidades lo que obliga a la población en edad escolar permanecer en las instituciones educativas.

Incluso son cada vez más recurrentes los motivos escolares, ya que actualmente son más las mujeres que salen a estudiar, en comparación con la situación de las féminas de hace algunas décadas. En un segundo momento cuando ellas tienen una pareja y han formado una familia, algunas se quedan en la ciudad y hacen de ese lugar su residencia definitiva. Por otro lado, las que regresan se quedan a vivir en su comunidad de origen y llevan a cabo sus actividades, como el cuidado de los hijos, ante la frecuente ausencia de sus parejas.

De la misma manera, los hombres pasan por un proceso similar al de las mujeres; desde temprana edad salen a trabajar a otros lugares, empleándose como ayudantes de albañil, mecánicos, obreros o como peones, con un sueldo promedio entre los \$1200 a \$1500 semanales. Sin embargo, la migración para ellos es una actividad que es definitiva e intermitente a la vez, ya que depende de la oferta de trabajo que exista en los lugares de destino, suelen pasar la mayoría de su vida fuera de la comunidad, con visitas esporádicas a sus familias que coinciden con los periodos de siembra y cosecha de sus productos, en el caso de que tengan alguna actividad agrícola, o en fechas específicas del calendario festivo, suelen retornar.

El curso de la migración ha variado de ciertos momentos a otros, al ajustarse a los mercados de trabajo ofrecidos por las ciudades y por la disponibilidad de mano de obra. Se puede observar que entre generaciones hay diferencias observables, en cuanto a los lugares de destino, el grado de especialización de los empleos, las nuevas ocupaciones de acuerdo a la escolaridad, edad, entre otros. De igual forma los periodos de tiempo, intermitentes o definitivos por los cuales deciden migrar a otros espacios.

En este sentido la migración se asume más allá de una estrategia emergente de alivio a la pobreza, es parte de la dinámica económica y social de la comunidad, la cual se construye a partir de las redes de apoyo internas y externas; esto es, las personas que se encuentran laborando en la ciudad apoyan en la obtención de empleos en ella, mientras las que se quedan, cuidan del predio familiar, se ocupan de las actividades agrícolas y domésticas. Reconociendo en ello una permanente ida y vuelta, una

constante movilidad, donde pequeños, jóvenes y adultos (en general los integrantes de la comunidad) lo perciben como “no hay de otra”, poco a poco se va naturalizando.

Así mismo se reconoce al proceso migratorio como detonante del intercambio campo-ciudad, que ha influido en la apropiación de ciertos estilos de vida, consumos culturales; acceso a nuevas tecnologías, la comunicación y entretenimiento. De igual manera en la búsqueda de nuevos proyectos de vida, como la educación.

La migración están presente desde muy temprana edad para las mujeres y hombres jóvenes, que se van a la ciudad de México o Puebla. Éstas se empleaban en el trabajo doméstico y los hombres en la construcción, en su mayoría. El tipo de migración, entre las mujeres, es temporal y por un espacio de tiempo determinado dentro de su ciclo de vida, las mujeres al casarse regresaban a su comunidad para hacerse cargo del cuidado de los hijos, el trabajo en el campo y crianza de animales, entre otras actividades, como la recolección de leña. Los apoyos gubernamentales tenían un lugar especial al cubrir las necesidades económicas de la unidad doméstica.

El trabajo remunerado de los miembros de la familia que se encontraban trabajando en la ciudad, representaban el ingreso con mayor peso, aunque por otro lado las mujeres asumían actividades extra que complementan en gran medida los ingresos económicos. Al respecto resaltamos la siguiente reflexión:

La pluriactividad puede adquirir significados diversos y servir para satisfacer proyectos colectivos o como respuesta a las decisiones individuales. Sus características varían de acuerdo con el individuo-miembro (jefe, cónyuge o hijos) que la ejerce, puesto que tal proceso social ocasiona diferentes efectos sobre el grupo doméstico y la unidad productiva, de acuerdo con las variables del género o posición de la jerarquía de la familia. Lo mismo se puede decir de las condiciones sociales y económicas locales del ambiente o del contexto en que ocurre la pluriactividad. En este caso las variables exógenas a la unidad familiar, como el mercado de trabajo y la infraestructura disponible, entre otras, son factores determinantes de su evolución (Schneider, 2009:211).

La forma en que se practica la pluriactividad en la comunidad está definida a partir de las necesidades, proyectos de vida y los recursos económicos disponibles, así mismo hay variaciones en la capacidad económica de las familias y en el destino de los

recursos, sus prioridades cambian, como es el caso de la educación. Algunas mujeres se han beneficiado de esta transición que permite el acceso a la educación, lo cual no sucedía en generaciones anteriores.

Resalto el testimonio de T. H de 53 años, quien da cuenta de las prioridades para las familias actuales:

Nada más yo vivo con mis hijas y mi nieta, mi hija mayor sólo estudió la secundaria, le dije que siguiera estudiando, pero yo creo que no, y mi hijo está estudiando ahí en la Buap pero ya no me acuerdo qué carrera está estudiando y la otra muchacha que tengo acá está estudiando en Zacapoaxtla para maestra y la otra señorita no está estudiando pero le hacemos ver las cosas igual para que regrese a la escuela (T.H. Ama de casa. Julio 2010).

Cuando hablamos de las motivaciones de la pluriactividad podemos señalar que está sujeta a un cierto contexto como lo expone Schneider (2009) y responde a su vez a los intereses individuales y del colectivo. La actividad productiva que ejerce el jefe de familia es en función a necesidades que van más allá de cubrir con la demanda alimentaria básica del hogar, ya que la salida es impulsada por el interés de los hijos para continuar con estudios profesionales. Las prioridades de la familia cambian y salta la pregunta ¿Cómo es que trabajando un sólo miembro del hogar pueden mantenerse tres personas viviendo fuera y estudiando en la ciudad? Entonces observamos que al interior de la comunidad existe una diferenciación económica marcada. Por otro lado la actividad en la comunidad, realizada por la mujer e hijos, resultaba ser suficiente para cubrir las necesidades básicas, concentrando sus esfuerzos en la educación.

La migración es una dinámica que se ha naturalizado en la comunidad, que se realiza desde hace varias generaciones, es ejecutada por hombres y mujeres. Se observa un cambio en el tipo de trabajos que realizan los hombres, quienes ahora ocupan puestos que requieren de capacitación para tareas específicas, algunos optan por cambiar su residencia de manera definitiva. A. C de 42 años, nos dice al respecto:

...Sembramos maíz y frijol pero a veces cuando se da, se da, a veces no. Ahorita es temporada de siembra, pero nada más que venga a llover, como no llueve no se puede trabajar. Me fui a los 12 años para México, trabajaba yo en una casa, estuve 3 años y en Puebla como 5

años. Trabajaba en la casa, planchando, a lavar o hacer la limpieza de la casa, hacer la comida. Yo nací en Ocotzingo, está cerca de acá, me regresé porque me encontré con mi esposo me vine a trabajar para acá. Estuve 26 años con él y tenemos 4 años separados y desde ahí, pues como mis hijos los más grandes me ayudan ya son ellos los que me dan el gasto para los demás chiquitos. A veces me ayudo con lo de Oportunidades y a veces hay trabajo en el campo, pues me voy a trabajar y ahí nos la vamos pasando. Mis hijos trabajan en Puebla ahí como chalanos de la obra. No me alcanza, pero para qué voy a decir que sí me van ayudando más que nada uno, como uno ya tiene su familia pues tiene que ver por su familia y también mi hija que está en México, trabaja en casa porque aquí no hay en que trabajar. Siempre se van a México o a Puebla; al menos mis hijas vienen cada dos meses a veces cada tres, el que viene más seguido es el muchacho, o sea mis hijos cada 15 o cada 20 días. A veces vendemos leña o por ahí algún trabajito que sale, voy y pues a veces me pagan a veces me dan frijoles lo que sea y pues ya me voy ayudando, a veces cuando se dedica uno a eso. Aquí usamos la yunta de caballo o de burro es lo más que podemos hacer aquí, cuidando a mis hijas, haciendo mis tortillas y pues ya eso es todo lo que puedo decir porque pues ya otra cosa no hay qué (A.H. Ama de casa. Julio 2010).

Lo anterior nos muestra la organización laboral de la población y los elementos que determinan sus motivaciones. Categorizar estas actividades nos ayuda a identificar las características de la unidad doméstica de acuerdo con la ubicación de sus miembros en la estructura económica, nos aporta información sobre sus lugares de trabajo, las redes sociales que permiten el acceso a estos empleos, sobre sus condiciones laborales y abre la reflexión a sus efectos entre la población, aspecto que se retomará a detalle en los capítulos posteriores.

El comportamiento ocupacional de Tenampulco tiene una estrecha relación campo-ciudad. Este intercambio se da a través de la migración lo que permite una intersectorialidad de las actividades llevadas a cabo por los integrantes de la unidad doméstica. Con base en los datos recabados en campo, se construye el siguiente modelo pluriactivo.

Tabla 2: Modelo pluriactivo en Tenampulco.

Comunidad	Ciudad
Trabajo doméstico (Este es realizado en la comunidad sin ser remunerado, pero se toma en cuenta como parte de las actividades que proveen los recursos de alimentación básica).	Empleo doméstico
Comercio (menor escala en la comunidad)	Sector servicios (meseros, empleados en gasolineras).
Jornalero en la comunidad.	Empleo como jornalero agrícola fuera de la comunidad.
Agricultura de autoconsumo	Construcción
Trabajo especializado (maestros)	Trabajo especializado (carrera técnica)
Recolección de leña	
Ganadería	
Construcción	
Actividades no agrícolas (elaboración de conservas, artesanías)	

Fuente: Trabajo de campo, julio 2010.

Para ello ofrezco dos tablas donde se concentran las actividades económicas que comprende la estructura ocupacional en Tenampulco. (Véase anexos: Tabla 3 y tabla 4).

3.2.6 Las dobles jornadas de las mujeres insertas en la pluriactividad.

Este apartado se refiere concretamente al trabajo doméstico²³, este último es una actividad que no está caracterizada como una actividad productiva al no generar ingresos económicos, sin embargo, son un conjunto de acciones, de las que toman parte activa los que permanecen en la comunidad (mujeres, niños y ancianos), y que son imprescindibles para la reproducción de la unidad doméstica.

Actividades como la preparación de alimentos, recolección de leña, limpieza de los hogares, crianza de animales de corral y producción de hortalizas son parte del trabajo que se realiza en los hogares por las mujeres. Todo ello requiere de inversión de tiempo y esfuerzo, sin embargo es un aspecto invisibilizado por las mujeres mismas de la comunidad, quienes suman a su carga de trabajo doméstico, las tareas agrícolas, de comercio y como jornaleras.

Según lo anterior, se propone aquí concebir al trabajo doméstico como una estrategia que permite la subsistencia y migración de algunos miembros de la familia, sus actividades se reflejan en el tiempo empleado en el cuidado de animales y producción agrícola que complementan la alimentación diaria, lo que permite que los recursos provenientes del exterior se use en otros aspectos como la construcción, el comercio y la educación.

Como se mencionó en el apartado anterior, hombres y mujeres de la comunidad, salen con la promesa de mejorar su calidad de vida, al diversificar sus estrategias de subsistencia, propiciando una pluriactividad. Las campesinas experimentan transiciones importantes en su vida, según la edad y ciclo de vida en que se encuentren, como migrantes y el regreso a la comunidad. Ya analizamos la parte económicamente activa “formal” que experimentan, fuera de la ciudad, ahora toca considerar las actividades, roles y tareas que desempeñan a su regreso.

²³ Los análisis sobre trabajo doméstico han recibido un gran impulso a partir del trabajo elaborado por De Barbieri (1984). A partir de una investigación de sectores obreros y la clase media realizada en la Ciudad de México en los años sesenta, esta investigadora cuantifica el número de horas que dedican a las tareas de la casa y, a partir de ello, discute la importancia teórica de introducir el trabajo doméstico en el proceso de producción de valor (De Oliveira, 2000:231-232).

Previamente se mostraron los casos de migración de las mujeres, trayectorias laborales y condiciones de vida, en función de las actividades que desempeñan o desempeñaron durante su estancia en la ciudad. Así mismo se expresaron las circunstancias que propiciaron su regreso, como parte de las estrategias de subsistencia.

Las actividades no remuneradas como se manifiesta en este apartado, las entendemos como aquellas actividades que no se beneficia de algún ingreso monetario fijo, sin embargo para este trabajo es fundamental la inclusión del análisis de todas aquellas actividades que aunque no representen algún rendimiento de tipo monetario, si lo hace en el sentido de coadyuvar con los requerimientos alimentarios y demás productos que sirven para la producción y reproducción social.

Antes de centrar la atención en el estudio de las prácticas femeninas, valdría la pena estudiar las actividades que realizan otros sujetos. Para el caso de los hombres, la mayoría de los trabajos que realizan reciben un pago monetario debido a que se llevan a cabo fuera de la comunidad como parte del proceso de migración en el que están integrados gran parte de su vida; el acceso al trabajo se define a partir de las actividades disponibles y a las habilidades que se tengan y las que se van aprendiendo.

Al mismo tiempo, cuando se trata de regresar a la comunidad, se emplean en realizar trabajos que contribuyen al beneficio comunitario, por ejemplo: el cumplimiento de faenas en el camino, reparación de inmuebles, la creación de proyectos como fosas sépticas, chapear los lugares donde la hierba ha crecido de más, estas actividades proporcionan mano de obra que no se paga, son los trabajos que se hacen de forma comunitaria para que no represente un gasto extra para la población. Aunque algunos prefieren contratar un peón y que él se encargue de realizar la faena, principalmente son las mujeres quienes optan por esta alternativa.

Igualmente los niños y niñas tienen cargas diarias de trabajo, principalmente en lo referente al cuidado de los animales, se encargan de llevarlos a pastar por las tardes al salir de clases; también ayudan a la madre a realizar labores domésticas como:

barrer, lavar, limpiar los corrales; de igual forma ocupan parte de la jornada en recolectar leña en el monte.

Estas son actividades que no tienen dinero a cambio, pero proporcionan recursos y se ahorra en otros, tal es el caso del uso de leña en lugar de gas, la producción de carne cuando se tiene alguna emergencia o compromiso social, como resultado de estas actividades se ahorra tiempo que la madre puede emplear para realizar otras actividades como: asistir a las asambleas, cursos, talleres; cuidar de algún negocio (pequeñas tiendas de abarrotes, venta de Avon, elotes o tortillas) y labranza de la tierra.

Al hablar de trabajo contemplamos dos categorías: la primera se refiere a lo remunerado y la segunda a lo no remunerado, la primera se caracteriza por la obtención de dinero y la segunda representa un beneficio que se materializa en el ahorro de tiempo, dinero y energía. Para entender la dinámica laboral de nuestro lugar de estudio se debe entender la interacción de estos dos conceptos que se complementan en la práctica. A continuación analizaremos el testimonio de A. el cual nos dará pistas sobre esta correlación.

A. nos enuncia particularidades y generalidades en las que se constituye el quehacer femenino en la comunidad, cuando las mujeres han dejado su papel migrante y se insertan a las actividades en la comunidad, como ya lo mencionamos, en actividades aparentemente no remuneradas.

Estudié solo hasta primero, o sea que no aprendí nada. Tengo cinco hijos, la más grande tiene 27 años, luego una de 24 y 21 años, también dos varones de 18 y 16 años. Ya nadie estudia y las muchachas ya están casadas. Yo me dedico a atender mi casa, salimos a trabajar en el campo, con mi esposo. Él sale a trabajar a Puebla a veces; trabaja de cargador de camiones de material. Ahorita no hemos trabajado en el campo porque no se puede, está seco no llueve. En el mes de julio nos invitan a trabajar aquí en la comunidad, los vecinos donde tienen terrenos maíz, frijol, eso es lo que se puede sembrar.

Y nosotros tenemos un cachito como un cuarto de hectárea; como está chiquito nosotros lo sembramos, no nos ayudan mis hijos, sembramos frijol y maíz, pero más maíz. No se dio el frijol y pues nada más para la casa, no se vende porque si no luego compra uno. Cuando no trabajo

me voy a cuidar mis chivos son 40; los llevamos al monte, donde se pueda cuidar, los usamos cuando alguien los pide los vendemos o luego para no comprar para nosotros.

No saco mucho, el chivo esta como en \$700 por dos chivos. Siempre he vivido aquí, bueno más antes no; vivía en Puebla trabajaba yo en casa. Estuve como diez años, me fui para allá a los 10 años y me regresé como a los veinte porque ya tenía a mis niñas, tenía a dos.

Primero sí me gustaba, pero después de que me vine por acá ya no. Luego ahí se siente como si estuviera uno encerrada y acá no porque aquí anda uno libre, si salía, pero como hay muchas casas y pues yo me imagino que estoy adentro nada más se siente como si estuviera todo cerrado, iba a dejar a mi nieta a la escuela. Salía yo a trabajar, nada más íbamos al trabajo. Me gusta más vivir acá, no es igual como aquí, porque aquí sale uno el aire es libre y allá no porque allá hay mucha contaminación.

En el campo a veces trabajo, aquí es, no porque ganemos mucho; aquí es como se ayude uno de \$20 pesos al día de 6 de la mañana a 7 de la noche. Aquí no es porque gane mucho. Siembra uno en tiempo de limpiar la milpa. Ahorita no llueve y a lo mejor si no llueve ya nadie siembra; se tapan alverjón o trigo o sea van volteando la tierra y van echando alverjón ya nada más es para el gasto. También vamos a recoger la leña, es mejor porque uno no puede pagar gas o esas cosas; entonces con la leña nos ayudamos. Aparte nos han enseñado a hacer conservas, ahí los del CESDER, aprendemos eso le gusta a uno, pero a veces tenemos reuniones pero a veces falta uno. Lo que aprendo a hacer es para uno, así pues lo hace uno y ya no se tiene que comprar. Cuando vamos compramos mucho para no ir cada ocho días. Voy a Puebla a visitar a mis hijas, una trabaja y las otras a veces no les dejan trabajar. Ahorita vengo a estudiar el kínder, porque la verdad si hace falta aunque sea un poquito saber, no se escribir ni leer, luego pedimos favor de que nos lo hagan, pero a veces ya no quieren (A.A, 44 años. Ama de casa. Julio 2010).

La disparidad demográfica entre hombres y mujeres en la comunidad surge a partir de la migración masculina. Por ello la migración en Tenampulco, aunque interna en mayor medida que la externa, forma parte de las estrategias de subsistencia en la comunidad. Actividad que como ya se ha mencionado y se estudió en el apartado anterior, incluye a las mujeres.

Entonces las mujeres permanecen en la comunidad al cuidado de sus hijos, además de realizar diversas actividades en función de la producción de la unidad

doméstica. Los jefes de familia regresan ocasionalmente para continuar con las actividades agrícolas, en caso de poseerla.

La agricultura como se menciona en el capítulo dos, es complementaria del gasto alimenticio de las unidades domésticas por lo que no representa un ingreso monetario, al no comercializar la cosecha. Como lo menciona Grammont (2009), al exponer las características de la unidad campesina según el grado de actividades complementarias que ejerzan, en este caso, la relación con la productividad agrícola es meramente de autoconsumo, pero contribuye al gasto familiar y es parte de la reproducción social de la comunidad, por ser una práctica que se enseña y aprende entre generaciones y permanece en la dinámica de trabajo.

La participación de las campesinas en la actividad agrícola es a muy temprana edad, donde los aprendizajes son obtenidos a través de los padres como parte de la cotidianidad en la comunidad. Esta actividad, en voz de las mujeres, generalmente la realizan los hombres, y ellas ante la ausencia del jefe de familia asumen tal responsabilidad. Sin embargo, no todas las mujeres comparten esa misma realidad, al convertirse en madres solteras o ser abandonadas por sus parejas en esos casos, la responsabilidad de la producción agropecuaria complementaria, pasa a ser una actividad exclusiva de las mujeres e hijos como parte de la distribución de tareas.

La agricultura es parte de las unidades domésticas campesinas y de la realidad de las mujeres en la comunidad, que como A. desempeñaba. Esta actividad sucede de dos maneras, la primera de autoconsumo y la segunda como trabajo que se realiza en retribución o mano vuelta que existe entre los pobladores y vecinos, donde el pago es significativo. También se encargaban de la crianza de animales, como aves de corral, animales de carga, ganado, vacuno, porcino y caprino, que complementa el consumo de alimentos diario o que subvenciona gastos extra, emergencias y festividades.

A su vez la producción agrícola se vincula con actividades productivas como es la elaboración de productos como conservas y mermeladas, que aprenden a través de un programa de desarrollo rural promovido por una organización no gubernamental que ahí opera, CESDER, el cual tiene sus instalaciones en Zautla, la cabecera municipal, y

que son parte de los proyectos que son desarrollados por los estudiantes de dicha institución.

Es en esta dinámica de complementariedad donde se conjuntan las dos lógicas de trabajo; por un lado, la remunerada que es evidente en la obtención de dinero y el envío a sus familias, por parte del jefe de familia que sale a la ciudad a laborar. Este ingreso representa la base de la productividad, es hasta cierto punto fijo y permite la satisfacción de necesidades básicas, además de permitir acceder a otros bienes como: como casas propias y negocios. Por otro lado las actividades que mencionaba A. de recolección y cuidado de los animales, nos enuncia la importancia de estas actividades por ejemplo: cocinar los alimentos con leña resulta más provechoso que hacerlo con gas, ya que es muy caro y no alcanzaría lo que manda su esposo; igualmente la crianza de animales beneficia si se decide venderlo o aprovecharlo para la alimentación de la familia.

Cuando A. nos decía: “lo que aprendo a hacer es para uno, así pues lo hace uno y ya no se tiene que comprar” se asevera que son conscientes al expresar el discurso de que las actividades si las hacen ellas mismas, no tienen que pagar por ello, es mayor el beneficio para el gasto familiar. Esto es muy importante ya que es aquí donde se materializa la idea del trabajo remunerado y no remunerado, cuando al conjugarse se obtienen beneficios que sin ser directamente monetarios aportan en otras formas.

Ahora tenemos el relato de N.M quien no tuvo una experiencia migrante, pero apuesta y se siente contenta por “ayudar en algo a la casa” a partir de las actividades que ha aprendido.

Tengo un niño de 7 años, me dedico al hogar, al aseo, la comida y la tienda. Hace dos años que tengo la tienda, tenemos chivos, pollos, en tiempo de siembra salimos a sembrar al campo, maíz, frijol, alverjón, pues no nos va bien porque ahorita como no llueve. Cuando llueve a este tiempo ya hay milpa o el frijol ya está en flor, pues si llueve en estos días todavía se puede sembrar maíz y pues hasta agosto se puede sembrar el frijol, sólo se usa para el consumo personal, no se siembra mucho. Desde chiquita con mi mamá hemos sembrado la milpa y la cosecha, a veces cuando nos toca algún encargo en la comunidad tenemos que salir a reuniones de la escuela, por lo del CESDER.

Como trabajamos en los proyectos que ellos bajan del estado, de vivienda, de traspatio de hortalizas y árboles frutales es un ahorro para nosotras las del grupo. Sigo vendiendo de las pollitas ponedoras que nos dan y de ahí vendo el huevo de rancho en la tienda sacaba hasta \$500 pesos por 40 huevos.

Yo siento que sí ayudo. En la tienda en la parte del CESDER está la caja de ahorro pues cada mes que se tiene que dar se tiene que dar el ahorro; a veces meto 100 de él, 100 mío o 50 50 y de la tienda pues como que no se ve ganancia y del ahorro pues lo voy metiendo a la tienda. Llevamos un poquito, más de 2000 en el ahorro; lo que se pueda aquí de los huevitos o algo que yo pueda hacer es para los dos, los tres con mi hijo, paso al segundo de la primaria.

Mi esposo es maestro de la secundaria, estudió en el CESDER. Nos da capacitaciones de hortalizas de las estufas Lorena, para que ya no gastemos mucha leña, lo de las pollitas que nos dan las vacunamos, nos han enseñado a hacer mermeladas, nos hemos ayudado pues algo que no sabe uno pues ya les preguntamos y nos dicen, nos enseñaron a hacer donitas y ya las vende en las escuela una señora.

Estuve yendo a un curso de cultora e belleza pero la maestra que viene a dar el curso nunca termina, a mí me gustaría aprender más de eso y como ahorita pues peine a las niñas y pues ya me dan para mi refresco, a cortar el cabello y me gustaría más. Las señoras no salen pues algunas hacen los canastitos de palma (N.M, 27 años. Ama de casa. Julio 2010).

N. veía una alternativa al aprender a elaborar los productos que menciona, está satisfecha con los cursos a los que ha asistido y sin duda se siente con la curiosidad de aprender más. Ella expresa: “yo siento que sí ayudo”. Entre sus esfuerzos para ayudar a su esposo está el de hacer crecer la tienda que pusieron entre los dos, apoyándolo a resurtir los productos y complementar el gasto a través del ahorro.

Estas actividades poco a poco se han incorporado en la comunidad a partir de la promoción de estos proyectos productivos por parte de CESDER, son bien aceptados y, aunque aún son grupos pequeños de mujeres que se integran a estas actividades, les parece que es una buena alternativa de ayuda para ellas y sus familias; sin embargo no se cuenta con el financiamiento suficiente para llevar su negocio, como ellas quisieran, hacia una venta más o menos regular. Mientras tanto es suficiente para algunas que “ya saben hacer algo más” y se consideran “productivas y ayudan a su familia”.

Anteriormente mencionamos la actividad agrícola como una de las tareas que llevan a cabo las mujeres de la comunidad como parte de la cotidianidad y la reproducción social, de los quehaceres cotidianos de subsistencia y de generaciones atrás. Al mismo tiempo existen otras actividades que de alguna manera son invisibles, por no representar un carácter monetario importante, sin embargo es importante incluirlo, por ser actividades que trascienden más allá del apoyo económico que pudiera representar, aunque es importante en el día a día.

También se manifiestan sus efectos en las maneras en que se desempeñan las mujeres, son administradoras de los recursos y tienen un papel activo en el ejercicio de participación dentro de la comunidad e instituciones, esto dota de un carácter activo y pluriactivo, por parte de las campesinas en las unidades domésticas y en la comunidad.

J. N. tiene 56 años, ha pasado en la comunidad más de tres décadas, cuenta sobre su trayectoria laboral como migrante, a las que se suman sus diversas actividades como ama de casa, además de su pequeño negocio y su incursión en la elaboración de artesanías de palma.

Nunca he salido de aquí. Me dedico al hogar, cuando hay trabajo en el campo pues ayudamos al esposo. Ahorita ya se están pasando las temporadas porque no llueve; tengo dos hectáreas. Nos ayudamos entre los dos, sólo trabajo en el campo cuando hay trabajo. Por ahí algún trabajito así sencillito, se va a descombrar, con \$50 pesos diario a veces menos; cuando hay trabajo es ir a la siembra a las labras y aterradas de la milpa y mientras vendo a fuera de la escuela voy a hacer también lo de la casa.

Me fui a los trece años a trabajar a Puebla, lavaba yo ropa, me quedaba con mis patronos estuve como 8 años. Me fui porque por aquí no hay trabajo; sale uno de la escuela y pues las demás muchachas visten bien calzan bien y pues también queremos. Algunas se regresan o algunas se casan por allá. No me gusta la ciudad y tenía novio aquí pues me regresé.

Me pagaban \$300 al mes, pero ya tiene 33 y tantos años que estaba allá. Conocí la ciudad, sí me gustó; no había cosas así como ahora se escuchan era más tranquilo. Sí me gusto la ciudad me gustaba más que nada lo bonito que se ve allá, y eso, yo gastaba poco porque el dinero que yo ganaba se los daba a mis papás, nos daban de comer allá, la ropa yo me la compraba. Me regresé para casarme; desde que me junté he estado viviendo aquí como 34 años ya no he regresado a trabajar.

Empecé con el negocito por lo mismo de la necesidad, me obligó a salir a vender; primero empecé a vender poquito, ahora ya más chicharrines. Soy la única persona que vende a los niños de la primaria, ahorita no me va tan bien, a veces sólo vengo a traer de \$50 a \$60 pesos diarios, más ya no, pero cuarenta pesos nadie me los da en mi casa.

Ahorita no tengo nada sembrado porque ahorita no llueve, frijol, trigo alverjón pero es para nosotros; a veces para que lo vamos a vender si ni siquiera nos alcanza; comemos frijolitos, en tiempo de que ponen mis gallinas pues huevitos, cuando nos alcanza el dinero carne un kilito, cada ocho días. Yo solita preparo las cosas; cuando mi esposo tiene tiempo pues ya me ayuda, cuando no, pues yo solita. Tengo animales pollos, dos puercos y chivas, nos ayudamos yo y mi esposo a cuidarlas, a veces yo voy a cuidar o a veces el, nada más es para nosotros cuando tenemos alguna fiestecita o algo.

He colaborado con el CESDER con la elaboración de la artesanía de palma, hacemos tenatitos del más pequeño al más grande, petates sombreros, yo los sé hacer, los llevamos allá al CESDER con los muchachos que nos invitaron que nos encargan, pero casi no. El material lo sacamos del monte aquellas cositas verdes que se ven, las cortamos y los secamos, lo vendemos, el más grande venden de a 15 pero de qué sirve que sabemos trabajar la palma si no hay pedidos (J. N, 56 años. Ama de casa. Julio 2010).

Lo novedoso de estas actividades, es la diversidad y el impacto de éstas en los ingresos al gasto familiar, aunque la pluriactividad fuera de la comunidad sea el factor más importante de la producción económica, las múltiples actividades que las campesinas desempeñan son de gran peso en la complementariedad de ingresos. Salas (2011), manifiesta a la pluriactividad como la diversificación de las actividades, dentro o fuera del predio familiar, donde se combinan actividades agrícolas y no agrícolas, pero con la persistencia de la producción agrícola de autoconsumo.

Lo que nos hace pensar en la diversidad de expresiones de la pluriactividad, varía de acuerdo con el contexto, sumando realidades complejas. Dicha heterogeneidad desemboca en efectos a diferentes niveles: a nivel individual, en la vida de las campesinas, como parte de un grupo familiar o unidad doméstica y en el colectivo lo cual plantearemos a continuación. En conjunto, se construye aquella nueva ruralidad, y toma sentido en las expresiones particulares como repercusión del acontecer general.

Capítulo 4. Pluriactividad y la unidad doméstica

En este capítulo abordaré a la pluriactividad, utilizaré el concepto para resaltarle como una de las características esenciales de las sociedades rurales contemporáneas. Sin duda, es un elemento que parte de la búsqueda de oportunidades de sustento fuera de los lugares de origen con la intención de cubrir las necesidades básicas que demanda la unidad doméstica, aunque no por ello es el único motivo de su práctica, en este sentido, se abordará etnográficamente a la pluriactividad con sus diversas expresiones, motivaciones y consecuencias.

Se busca resaltar cómo sus efectos han desembocado en diferentes ámbitos de la vida social en la comunidad, tanto en las configuraciones domésticas, como en las condiciones y ciclo de vida de las mujeres y demás actores sociales presentes. Aunque cabe señalar que la pluriactividad no es un fenómeno nuevo, captar sus diversas expresiones y comprender sus efectos son parte de un ejercicio reflexivo que enriquece el conocimiento del campo actual y su posición en términos socioeconómicos y culturales actuales.

Posteriormente se desarrolla la reflexión en torno a las reconfiguraciones domésticas y el reconocimiento de actores sociales con roles dinámicos, asociados a las prácticas pluriactivas y de movilidad. La relación con la agricultura no se deja de lado mostrando su presencia arraigada a la vida social y cultural de las comunidades, con una amplia heterogeneidad que se hace presente en la vida de la sociedad rural en general y específicamente en la de las mujeres.

Finalmente se busca mostrar y explicar las consecuencias que se expresan en forma diversa, y que son resultado de procesos dinámicos de transformación, adaptación y reinención de los espacios rurales y urbanos en su interacción, así como los efectos en los actores sociales que son los impulsores activos de sus medios de subsistencia al incorporarse de forma activa a estos reajustes, de responder y proponer opciones y modos de vida.

4.1 Las características organizativas de la unidad doméstica ante la pluriactividad.

El enfoque de la nueva ruralidad comprende a la pluriactividad como un factor detonante de las transformaciones en la estructura económica, familiar y cultural que ocurren en las sociedades rurales.

Para el caso concreto de nuestro lugar de estudio implica reconocer la estructura económica y productiva dentro y fuera de Tenampulco, con la intención de mostrar los elementos que permanecen y otros que se suman a las dinámicas ocupacionales aunados a la finalidad de su práctica. La actividad económica interna abarca el comercio, el trabajo asalariado, ganadería, con base en el dato de trabajo de campo fue posible identificar una coexistencia de prácticas y estilos de vida, donde las mujeres tienen un papel protagónico, junto al resto de los integrantes de los grupos domésticos. A continuación ofrezco un esbozo de la dinámica organizativa en la que participan los integrantes de las unidades domésticas:

Como se ha venido mencionando la pluriactividad se entiende como la diversificación de las actividades que se combinan entre sí, ya sean primarias secundarias o terciarias, las cuales se complementan para cumplir con la reproducción económica de las unidades domésticas. Según Arias (2009) fue a partir de 1990 cuando fue más evidente que las unidades domésticas que basaban su economía en la actividad agrícola, ampliaban sus estrategias empleándose en otros sectores y desplazándose hacia otros sitios para complementar sus ingresos económicos.

A continuación nos adentraremos al estudio de las unidades domésticas, para enfatizarlas como micro escenarios de las expresiones de la nueva ruralidad. También interesa resaltar cómo los actores sociales ejercen roles y respuestas ante el panorama actual al ser partícipes de un sin número de estrategias enfocadas a objetivos distintos.

Esta diversificación de actividades es proporcional a los recursos materiales y a los integrantes de las unidades domésticas, así como al conjunto de relaciones

sociales. Las familias en Tenampulco, como lo expresa el siguiente testimonio, se organizan en torno a la multiplicidad de actividades que realizan cada uno de sus miembros, en diferentes momentos de su vida, a través de varias generaciones, en repuesta a la falta de productividad agrícola, la cual se ha reducido a través del tiempo. C. de 43 años nos comenta lo siguiente:

Mi esposo trabaja en el campo porque ahorita estamos trabajando en el camino, como si sabe de lo de albañil pues ya lo invitan a cualquier trabajito, ya tiene como 10 años que mi señor no sale. Antes iba a Puebla, a México y allá por Veracruz al corte de caña. Al corte de caña iba 6 meses y ya cuando se iba a México venia cada 15 días. Me quedaba con mis niños a cuidarlos y a mis chivitos. De que nos juntamos ya no seguí trabajando, mis hijos son cuatro pero ya se quedaron por allá, mis hijos estudiaron a tercero de la secundaria y ya después trabajaron en México, un muchacho trabaja en la obra y otro de cocinero, vienen cada medio año o cada año, dos ya se juntaron y dos todavía no. Cuando yo me iba a la ciudad, mi mamá se quedaba con mis hermanas y ya yo me iba a trabajar y pues yo, ya lo poquito que ganaba pues ya le mandaba yo, y pues ya ahora como no llueve pues se compra el maíz ahora sí que nos vamos midiendo (C. Ama de casa. Julio 2010).

En el caso de Carmela y su familia, presentan experiencia laboral fuera de la comunidad, se puede apreciar la combinación de diversas actividades por parte de sus miembros. La migración de Carmela fue a muy temprana edad y antes de casarse. Su esposo se ha empleado como jornalero y albañil, aunque ha dejado de migrar en este momento. Por su parte los hijos han diversificado su actividad productiva al haber aprendido nuevos oficios, e incluso han decidido cambiar de residencia permanentemente. Estas actividades se combinan con la actividad agrícola, que permanece como actividad común entre los que habitan la comunidad.

De acuerdo con Sergio Schneider, conviene recordar que la pluriactividad:

... se refiere a un fenómeno que presupone la combinación de por lo menos dos actividades, siendo una de éstas la agricultura. Estas actividades son realizadas por los individuos que pertenecen a un grupo doméstico, relacionados por lazos de parentesco y consanguinidad entre sí, pudiendo permanecer en éste, eventualmente, otros miembros no consanguíneos (adopción), que comparten entre sí un mismo espacio de residencia y trabajo, (no necesariamente en un mismo alojamiento o habitación), y que se identifican como una familia (Schneider, 2009:210).

Siguiendo al autor, la pluriactividad en Tenampulco es una combinación de varias actividades (agrícolas y no agrícolas) llevadas a cabo por hombres (padres de familia, hijos, jóvenes) y mujeres (madres de familia, jóvenes y niñas). Esta combinación de actividades se llevan a cabo dentro y fuera de la comunidad, lo que significa que las unidades domésticas van más allá del espacio físico, es decir, compartir los recursos no significa que todos los miembros deban residir en el mismo lugar .

La pluriactividad es heterogénea y diversificada y, al mismo tiempo, está relacionada con las estrategias sociales y productivas que vinieron a ser adoptadas por la familia y por sus miembros y, su variabilidad dependerá de las características de su contexto o de su territorio (World Development, 2001, en Schneider, 2009:211).

A continuación se presentan algunos testimonios que demuestran el papel protagónico de las mujeres como migrantes y proveedoras de la unidad doméstica. Las mujeres que a continuación se citan, nos hacen pensar que la actividad que llevan a cabo fuera de la comunidad alivia en gran medida las necesidades económicas de los familiares que se quedan, madres, abuelos e hijos menores. Por otra parte, su participación es solo por algunos años. Mientras las mujeres permanecen en la ciudad se integran a la vida social con los familiares que migraron primero. También a la dinámica del trabajo y ahorro del dinero que ganan. Una parte del ingreso lo emplean en necesidades personales y la otra es enviada a su familia en la comunidad.

A continuación cito a cinco mujeres que nos exponen sus casos con ánimo de recrear la vida pluriactiva a partir de la movilidad hacia la ciudad. Se rescata de propia voz, algunas experiencias particulares que resaltan las dinámicas del vaivén migratorio, su relación con el espacio urbano, redes de apoyo, expectativas y percepciones.

... a principios yo ganaba poco pero después me recomendó una amiga que personas entran a la ciudad y pues ya más o menos yo veía que el sueldo que tenía ya me alcanzaba un poquito para vestirme calzarme...(T.H, 53 años. Ama de casa. Julio 2010).

...vivía con un prima, me iba bien a lado de la casa pues era un poquito más, pues para mi sola si me alcanzaba, haga de cuenta que venía como tres veces al año y pues en ese tiempo también era poco lo que ganaba uno... (E. A, 44 años. Ama de casa. Julio 2010)

...vamos de vacaciones a Puebla, casi no nos gusta la ciudad hay más contaminación allá y casi no podemos salir a ningún lado, tenemos familia allá donde nos hemos quedado en casa de mis tíos (I. R, 17 años. Estudiante. Julio 2010).

...solo estude la primaria, acabando la primaria me fui a trabajar a Puebla, a los 13 años, me salí de la primaria y me fui con mis hermanas mayores... (M.G, 32 años. Ama de casa. Julio 2010).

...Me gustaba estar allá en la ciudad, pero me gustaba estar acá porque estaba mi familia. Yo los fines de semana me quedaba con un tío, con un hermano de mi papá, me llevaba mucho con mis primos a veces salía con ella...(L.M, 23 años. Ama de casa. Julio 2010).

Lo anterior nos permitió examinar el desplazamiento hacia la urbe, escenario de la pluriactividad fuera de la comunidad, así mismo, enfatizar el papel femenino en su incursión en actividades económicas alternas al campo, contemplar los procesos de inserción y su relación con los lugares de recepción. Lo que permite un reconocimiento de la complejidad rural, como resultado de estas interacciones.

Actualmente las actividades primarias, secundarias y terciarias, como tradicionalmente se han clasificado por separado, se combinan y complementan al interior de las unidades domésticas, también nos muestra de qué forma esta dinámica ocupacional no sólo trastoca los ámbitos económicos, también el ámbito sociocultural al identificar roles, toma de decisiones, responsabilidades y configuraciones en las que se muestra la influencia de las intersecciones campo- ciudad, a partir de la cual se han adoptado gustos, consumos, estilos de vida asociados a los espacios urbanos, pero con tintes rurales.

Por ello el siguiente apartado se enfocará en mostrar las características de las unidades domésticas y sus características que definirán su configuración.

La unidad domestica cobra sentido al ser la base de la estructura de la sociedad rural, va más allá de los lazos de parentesco consanguíneos, y se funda primordialmente en las relaciones socioeconómicas que mantienen entre sí y con el exterior. Caracterizar a la sociedad rural en nuestro lugar de estudio bajo este principio expresa la confluencia entre las actividades agrícolas y no agrícolas mostrando a la pluriactividad que emerge a la par de la permanencia de la actividad en el campo.

Siguiendo a Cohen (2004) la unidad doméstica debe estudiarse bajo tres elementos: sus miembros, las redes sociales y los procesos socio culturales. Coincido con la propuesta del referido autor por ofrecer un punto de vista dirigido a sociedades migrantes, como lo es Tenampulco.

Hablar de unidad doméstica en la comunidad, es referirse a un conjunto de individuos que no siempre comparten consanguinidad, pero si la producción y reproducción económica; manteniendo o no una co-residencia. Es donde convergen trabajadores y consumidores, que con base en su experiencia, habilidades y aspiraciones, reúnen recursos para contribuir a la subsistencia del colectivo. Este conjunto de relaciones se fundamenta en la reproducción social, es decir, los elementos que constituyen el deber hacer de la organización productiva.

Para el caso de Tenampulco, se toma como base el trabajo de González (1993:328), para resaltar los siguientes tipos organizativos:

Unidades Domésticas Nucleares: formados por una pareja y su descendencia. Son grupos comunes en Tenampulco, se constituyen a partir de individuos de la misma comunidad, o comunidades vecinas que deciden conformar un núcleo conyugal. El jefe de familia es el que se encarga de la manutención a través de la obtención de recursos dentro y fuera de la comunidad, mientras que las mujeres permanecen en la casa desempeñando actividades domésticas, de crianza y en algunas ocasiones al frente de algún negocio. Debido a las situaciones que se han venido reseñando es importante mencionar que tanto varones como mujeres aportan recursos económicos, aunque para el caso de las mujeres no represente un ingreso monetario.

Vivimos cuatro, yo mi esposo y mis dos niños, nada más trabaja mi esposo como ayudante de albañil, por acá, casi ya no ha ido a México...
(V. L. Ama de casa. Julio 2010).

Unidades Domésticas Extensas: son más comunes que los nucleares y se conforman por dos o tres núcleos familiares e individuos sin relación consanguínea. Su pluriactividad depende de la migración de los esposos, hijos e hijas. Mientras los que se quedan comparten las tareas cotidianas de alimentación y crianza.

Estas familias están constituidas por otros integrantes, como hermanos, nietos, nueras, yernos, ellos tienen los roles tanto de consumidores como de proveedores. Es común la patrilocalidad, debido a la migración de los jefes de hogar, la mujer mantiene una relación de convivencia y vivienda muy estrecha con los padres del marido, en mayor medida con la madre del esposo (suegra). Así mismo, se observan, familias que aunque neo locales, no llevan a cabo una separación definitiva de la casa de los suegros o padres, ellos representan una figura de respeto y control tanto en la administración de los recursos como en la vida de las esposas que se quedan.

...me regresé a vivir para acá porque él vive aquí en Carranza; me vine con él, lo conocí acá, luego dejé de tener comunicación con él cómo dos o tres años y después volvió a hablarme por teléfono; vivimos con sus papás...(L. M. Ama de casa, 23 años. Julio 2010).

Es interesante mencionar que en los asentamientos patrilocales, las mujeres (nueras) son parte de la familia nuclear del marido y en la mayoría de los casos son con quienes pasan la mayor parte de su vida, lo que permite que compartan el espacio, actividades agrícolas, la educación de los hijos, las actividades económicas alternas y la administración de los recursos.

No es gratuito observar cómo los niños crecen bajo el cuidado de los abuelos, o cómo estos últimos viven solos, o bien la fusión de las familias extensas a fin de redoblar esfuerzos para unir capacidades, manos e intereses en común para llevar a cabo una vida grupal. Hemos identificado cómo las nuevas parejas optan por concentrarse en la casa paterna; así como también se generan estrategias internas para llevar a cabo el “gasto”, el compartir el fogón o bien el alimento con el resto de los integrantes a fin de garantizar la ingesta de todos. Entre otros casos hemos sido testigos de cómo se comparte el espacio del solar, pero los gastos alimentarios responden a cada uno de los interesados, a fin de establecer la noción de “juntos pero no revueltos”.

Estos modelos de hogar están ligados a la migración masculina y de los hijos (hombres y mujeres jóvenes). En el caso de las mujeres la migración está anclada a su ciclo biológico y reproductivo, es decir, en cuanto se casan o forman un nuevo hogar

(neo-localidad) o se incorporan a otro (patri-localidad), en sus lugares de origen. En el caso de los hombres la migración puede ser temporal o definitiva, y se puede encontrar en diferentes momentos del ciclo de vida, suelen salir muy jóvenes de sus localidades para enrolarse en la ciudad. Algunos varones al casarse llevan a sus esposas e hijos a la comunidad y ellos regresan temporalmente a sus empleos en la ciudad.

Los abuelos suelen representa un segmento de la población que experimenta abandono por parte de los hijos, son mujeres solas o parejas. Esto ocurre cuando los hijos deciden insertarse en la vida laboral fuera de la comunidad, dejando a los padres junto con las esposas, si es el caso, al cuidado del predio, los animales y la tierra. Periódicamente reciben la ayuda económica de los migrantes y con ello van satisfaciendo sus necesidades básicas de alimentación y salud. Ellos se encuentran a la espera de la visita de sus hijos o ir a visitarlos a la ciudad.

Los abuelos que permanecen en la comunidad son quienes brindan soporte a los que se van a la ciudad, ya que cuidan de sus hijos en su ausencia. También realizan los trabajos del campo y llevan una vida activa hasta el final de sus días empleándose en actividades como la ganadería, recolección de leña y algunos de ellos en el trabajo de la palma. Tal es el caso de H. L quien menciona lo siguiente:

A mí me dejaron a su hijo, allá les va bien y por eso trae buenas cosas y puede estudiar, a veces los extraña pero yo le digo que es para que pueda estudiar y le compren sus cositas buenas (H.L. Ama de casa. Julio 2010).

Unidades domésticas encabezadas por mujeres: formados por una mujer y sus hijos. Es significativo el porcentaje de unidades domésticas con jefatura femenina. El sustento se basa en las diversas actividades que llevan a cabo tanto los hijos mayores que se van a la ciudad a laborar como el de las mujeres que se quedan a cargo de los más pequeños y se ocupan de complementar los gastos de la casa a través de actividades remuneradas o de autoconsumo.

Viven 10 personas en mi casa, mi nuera y sus niños y yo y mis hijos. Ya están grandes o sea que tengo una del bachiller, una en secundaria, dos de la primaria y uno en el kínder. Mi esposo se fue para otro lado, o

sea que no sé dónde anda, soy madre soltera (A.C, 42 años. Ama de casa. Julio 2010).

En Tenampulco la mujer asume la responsabilidad económica en 27 de las unidades domésticas, los motivos nos remiten a la influencia que tiene la migración sobre los hogares y los roles que ellas asumen, esto se discutirá con mayor profundidad en los apartados posteriores.

Unidades Domésticas Unipersonales: Son personas que se quedan solas en la localidad, después de que todos sus familiares han emprendido viajes hacia la urbe con la intención de mejorar su nivel de vida y que han postergado el regreso a su lugar de origen. Son personas de la tercera edad, en su mayoría, es un modelo de poca presencia en el pueblo.

Solo vivo yo en mi casa, tengo hijos pero están afuera, uno vive en Puebla, otro vive en México y otro en Zaragoza, todos trabajan de policías. Mi hijo que vive en Puebla es albañil y la que está en México anda trabajando en las casas (Mujer de 78 años. Julio 2010).

Los tipos anteriores nos hablan de que en Tenampulco existe una diversidad de configuraciones domésticas que responden a la fuerza de trabajo, recursos económicos y del medio natural. Cabe recalcar que los tipos no son inamovibles ya que cada vez más la individualidad y las aspiraciones personales sobresalen más que las económicas. Así como también influyen las características y condiciones de los actores sociales y ello limita o facilita su inserción y participación en la pluriactividad, así como en las dinámicas locales.

Las unidades domésticas en la comunidad estaban constituidas por diversos miembros, hay un promedio de seis personas, sus edades son diversas y cada uno de ellos lleva a cabo actividades específicas que se reseñan en los siguientes párrafos. Tomar en cuenta la multiplicidad de actores sociales, nos permite categorizar la unidad doméstica según la fuerza de trabajo disponible para realizar actividades dentro y fuera del predio, sin duda el grado de educación influirá en la inserción al trabajo laboral fuera de la comunidad.

Las mujeres y hombres mayores de la tercera edad, no poseían instrucción académica, lo que limitó sus capacidades de inserción laboral en ámbitos ajenos a la comunidad, optaron por emplearse en aquellos escenarios en los que sus habilidades fueran acorde a sus conocimientos relacionados con el campo como jornaleros agrícolas. Y los que se aventuraron a salir de la comunidad narran una experiencia en la que resaltan las malas condiciones laborales y el aislamiento.

Por otro lado, una constante que encontramos es el factor de la edad, tanto para hombres y mujeres, ello limita la inserción al mercado laboral, aspecto que en la dinámica de vida campesina es muy particular, ya que en general todos los integrantes de un grupo doméstico, participan en alguna actividad, lo cual no implica que por no recibir un pago por su participación no sea productiva y no se entienda como aporte sustantivo a la subsistencia; sin embargo a las condiciones de pobreza y pauperización en la calidad y condición de vida en los escenarios campesinos, como el caso de Tenampulco, es factible reconocer el incremento a temprana edad, del trabajo asalariado, así como también el truncar estudios.

Pero por contraparte, también sobresale que algunos grupos domésticos estaban perfilando parte de su inversión monetaria en aumentar el nivel de estudios de las generaciones más jóvenes, aspecto que hasta hace 20 años no era considerado prioritario, y obtener grado profesional como maestros y en perfiles técnicos o universitarios. El interés por la educación se centraba en los miembros más pequeños de la familia. Hace algunas décadas, los hombres eran quienes recibían instrucción escolar para convertirse en maestros principalmente. Posteriormente había más mujeres que optaban por estudiar enfermería, educación y administración de empresas o la carrera en desarrollo rural, sin embargo el nivel de deserción es alto, debido a embarazos y uniones matrimoniales a temprana edad.

Pero con base en el contexto contemporáneo contar con instrucción primaria o secundaria no es garante para obtener trabajos mejor remunerados. Los que lograban obtener algún título escolar son ejemplo de progreso, superación y estatus al interior de la comunidad, pero a la vez ejemplifica la heterogeneidad y división económica interna.

La marcada participación de las mujeres en la diversificación, e intensificación de los roles campesinos, nos lleva a considerar una presión considerable en torno a ellas, ya que sus roles y atributos socialmente construidos nos inducen a pensarlas como sujetos sociales que tienen auestas una participación multidimensional, tanto en lo doméstico como en lo público a lo largo de su vida, no sólo son amas de casa y campesinas; también son madres, hermanas, hijas, estudiantes, en algunos casos se suma el de cumplir funciones de proveedoras, que localmente suelen llamar “la ayuda”, “arrimo un centavo”, al ser parte de las empleadas domésticas, jornaleras; pero sin descuidar sus roles y deberes al interior de la unidad doméstica.

La participación femenina en la obtención de los recursos a primer vista parece ser secundaria y sin un valor monetario significativo, pero al encontrarse solas con los niños, debido a la ausencia del jefe de familia, el trabajo doméstico se vuelve primordial, al combinar con los “trabajitos” y así asegurar ingresos alimenticios provenientes de la parcela lo que permite destinar el dinero principalmente a los asuntos de educación y construcción de viviendas. De este modo F. C de 45 años nos comparte la conformación de su familia.

Somos muchos (risas) Así de los que estamos del diario somos siete, más dos que están fuera se encuentran trabajando en México. Aquí están yo y mis hijos que están en la escuela y mi hija que es madre soltera. La verdad de los que estamos aquí nadie trabaja, más que ahorita que se fueron al camino a limpiar las veredas; se los consiguió por el partido que andan que ya no saben cómo conseguir el voto y pues ya les dieron trabajo. Yo me dedico a la casa, mi esposo trabaja en México y mi hijo por el momento también está trabajando, pero está tratando de entrar a la escuela, apenas terminó el bachiller el año pasado tiene 19, quiere irse a México a estudiar y trabajar. Otro está de despachador en una gasolinera, lo acomodó su papá. Mi hijo tiene cuatro meses allá, mi esposo lleva años en ese trabajo. Casi desde que me junté vivo sola aquí, me casé desde los 15 años (F.C. Ama de casa. Julio 2010).

La familia de F. es ampliada y patrilocal, los sujetos que la conformaban se encontraban en distintos ciclos de vida. El padre de familia está ausente la mayor parte del tiempo, al emplearse en el sector de servicios en la ciudad de México. Algunos eligieron o se habían dirigido hacia otros lugares a trabajar o continuar con sus estudios. Los que se quedan, mujeres y niños, cumplían con tareas en el hogar como el

cuidado de los animales y la actividad agrícola, incluso se ocupan en empleos temporales dentro de la comunidad.

Las características de género, edad y escolaridad de los integrantes de la unidad doméstica definirán el acceso a diferentes actividades productivas fuera de la comunidad, en las cuales han adquirido habilidades, conocimientos y saberes al insertarse en actividades como la construcción, guardias de seguridad, veladores, choferes, empleadas domésticas, entre otras.

Los códigos socioculturales influyen en la reproducción de los roles que asumen dentro de la unidad doméstica y como parte de una sociedad, es decir, en el caso de las mujeres no está bien visto que se ausenten por mucho tiempo y se alejen geográficamente, a diferencia de los varones cuya permisividad es distinta. Al igual que los atributos que se asignan y reconocen al interior de la comunidad, por ejemplo, ha habido casos en la que los varones dejan de atender económicamente a las familias nucleares o extensas, ya que se casaron nuevamente, pero en el caso de las mujeres su comportamiento fuera de la comunidad es objeto de escrutinio, ya que los amigos y familiares, hacen comentarios a los familiares que permanecen en Tenampulco, originando con ello una serie de riesgos en cuanto al rumor que se esparce en sus lugares de origen.

Por otro lado el acceso al mercado laboral de la mujer rural se expresa en el marco de una constante desventaja, ya que suele no contar con experiencia previa, el grado de instrucción escolar es básica o incluso menor a la primaria, aunado a que su inserción implica un salario menor que el del hombre, al respecto resalto la siguiente cita:

La gente construye relaciones de producción, reproducción y consumo: se casa, tiene hijos, trabaja para mantener sus dependientes, transmite y hereda recursos culturales y materiales” en estas actividades están involucradas géneros sexuales distintos y generaciones diferentes (Rapp, 1979:175, en Salles 1988:188).

La siguiente tabla muestra los elementos socioculturales en la comunidad que demarcan la organización de producción, reproducción y consumo, esto es: la manera en que se distribuyen las tareas y el trabajo, quién es el que posee la propiedad de la

tierra, quién puede heredar; sobre las decisiones en cuanto al uso de los recursos; la educación de los hijos y el establecimiento de las nuevas familias. Lo anterior tal como lo indica la cita anterior, se encuentra supeditado a cuestiones generacionales y de género. Cabe mencionar que como parte del estudio de la nueva ruralidad, estos elementos no son dados en forma definitiva, sino que forman parte de los procesos cambiantes generados a partir de la pluriactividad.

Tabla 5: Organización de la unidad doméstica a partir de la participación de los integrantes.

<p><u>División de tareas y trabajo.</u></p>	<p>Es la forma en que se distribuyen las actividades que sustentan la reproducción económica. Niños y madres se ocupan de las tareas domésticas, mujeres y niñas principalmente, además de sus actividades escolares y como actores pluriactivos. Los hombres y algunas mujeres son protagonistas de la migración.</p>
<p><u>Herencia de la tierra.</u></p>	<p>Anteriormente la herencia de la tierra estaba destinada al “xocoyote”. Actualmente continúa la práctica aunque ha transitado a ser asunto de las mujeres también.</p>
<p><u>Administración de los recursos.</u></p>	<p>Resulta engañoso pensar que las mujeres son independientes al decidir sobre el destino de los recursos, cuando depende del ingreso del jefe de familia, estos son distribuidos a consideración de él. Cuando son ellas quienes permanecen e incrementan sus ingresos en la comunidad.</p>
<p><u>Crianza de los hijos.</u></p>	<p>Esta actividad es totalmente dirigida a las mujeres y abuelos, en el caso de la ausencia del padre y madre.</p>

<p><u>Neocalidad / patrilocalidad /matrilocalidad.</u></p>	<p>El asentamiento de las nuevas familias anteriormente sólo era de tipo patrilocal, sin embargo hoy se ha optado por la neocalidad, con la condicionante de que los recursos sean suficientes para tal caso.</p>
<p><u>Trabajo.</u></p>	<p>La conservación de las prácticas efectuadas en el campo, producción de maíz, recolección de frutos, raíces y elaboración de artesanías, “mano vuelta”.</p>
<p><u>Salud.</u></p>	<p>El uso de plantas medicinales de la comunidad para curar enfermedades de físicas y del alma como el susto, mal de ojo y empacho.</p>
<p><u>Educación y convivencia.</u></p>	<p>Reproducir valores de respeto generacionalmente diferenciados (ancianos y hombres) es decir, no es el mismo valor ni respeto que se tiene a una persona mayor de una menor y entre hombres y mujeres. La permanencia de las celebraciones religiosas, como es el caso de la fiesta patronal. La organización del trabajo comunitario, faena.</p>

Fuente: Trabajo de campo, julio 2010.

La tabla anterior nos muestra que mujeres y hombres, toman decisiones y actúan en función de las necesidades de la estructura laboral y familiar del grupo. Las actividades económicas ejecutadas por los actores involucran aspectos sociales, tradicionales y también de las que han cambiado a través el tiempo. Estas guían los objetivos y desarrollo de su práctica. Así lo argumenta Salles:

Las pautas de comportamiento y acción en que se funda el grupo doméstico sobrepasan las de carácter meramente productivo y de

consumo, ya que la reproducción de hombres, en su sentido genérico, va más allá de las cuestiones biológicas (sobrevivencia física, salud, alimentación), pues incluye necesidades de aprendizaje de formas de relación social, del lenguaje, de las normas y pautas culturales. (Salles, 1988:200)

La unidad doméstica funciona en torno al “deber hacer” convencionalismos o estructuras sociales tradicionales que guían la manera en que desempeñan y distribuyen las actividades y tareas dentro y fuera del lugar de residencia, en ello intervienen los roles al interior de la familia, también el acceso a oportunidades diferenciadas en cuanto a género y la dinámica social cotidiana, así como en lo relativo a festividades, compromisos sociales, formas de trabajo.

La unidad doméstica y su organización ejemplifican una serie de combinaciones que dinamizan la vida en la comunidad y la de sus miembros. Nos permite observar un panorama que sin ser arbitrario tampoco es homogéneo. La finalidad de detectar los componentes señalados en los cuadros anteriores, nos alejan de una tipología estática y abre el camino para observar elementos de la modernidad y la tradición articulados en un mismo sentido de convivencia, valores, organización social, religiosa y vida cotidiana.

En apartados anteriores se mostraron los diferentes tipos de unidad doméstica, observamos que su configuración responde a las características de los miembros que la conforman, tomando en cuenta las actividades económicas y los procesos sociales.

Como anteriormente se ha señalado en el capítulo uno y siguiendo a Grammont (2009) las unidades domésticas son unidades de producción organizadas para el trabajo familiar y la obtención de los recursos para su reproducción. El autor destaca dos tipos: la unidad económica campesina pluriactiva (UECP) y unidad familiar rural (UFR).

Para el objetivo de este trabajo y para el caso de Tenampulco se utilizan las dos categorías, las cuales se diferencian por el grado de trabajo asalariado y agrícola que desempeñan, lo que nos permite identificar la pluriactividad en la que se insertan. Esto da paso a mostrar estas configuraciones domésticas condicionadas a un contexto

específico y a las decisiones individuales y colectivas de la unidad doméstica, que implican transformaciones y ajustes a su estructura que se explicará a continuación.

Nos ha interesado presentar la pluriactividad en que se encuentran insertos los miembros de la unidad doméstica y como ello conlleva a la movilidad, los cambios de residencia y el abandono de la comunidad de origen. Así como los que se quedan, en este sentido la lejanía de algunos y la doble o triple carga que asumen quienes permanecen en la comunidad, ha generado una serie de reajustes, que deseamos reconocer bajo la dinámica de reconfiguración, es decir, la estructura familiar sigue, sin embargo su organización en cuanto a roles de participación cambia.

Tales apreciaciones nos generan una serie de rupturas, así como también de constantes, en las que podemos resaltar el carácter dinámico de la organización social, así como también nos facilita entender una serie de comportamientos en los que las responsabilidades para proveer dinero, no sólo se concentran en los varones, sino en las mujeres; identificamos también que los jóvenes tienen papel protagónico a nivel comunitario, tanto en la búsqueda de dinero, como también en la inserción al trabajo agrícola, ya que en un futuro, algunos de ellos retornaran al campo o a la comunidad, para asentarse y cuidar animales, montar un negocio, incluso la posibilidad de comprar un terrenito.

Los niños son aquel sector de los grupos domésticos en los que se perfila y prepara la percepción de la pluriactividad, ya que observan y reciben el beneficio de aquellos que se encuentran en distintas actividades laborales, pero a los pequeños les compete permanecer en Tenampulco, ayudar en las labores agropecuarias, de modo que reciben la instrucción del trabajo en el campo, a la vez que van generando las expectativas de conocer las ciudades cercanas o el “norte”.

Las mujeres son un grupo de la población que tiene diversos roles durante su vida con relación a su edad. En la etapa infantil, antes de los 13 años, las niñas llevan a cabo actividades dentro del hogar, tradicionalmente delegadas a las mujeres como el trabajo doméstico, de servicio a sus hermanos y padres, recolección de leña y la agricultura. Al llegar a la adolescencia deciden si continúan con sus estudios o no; esto

depende del interés personal o de la capacidad económica para solventar los requerimientos escolares.

Actualmente las mujeres tienen una participación importante en el acceso a la educación, sin embargo hay otras más que prefieren migrar lo más pronto posible a la ciudad para conseguir un empleo. Después de 2 o 5 años en la ciudad, algunas regresan a la comunidad y se instalan nuevamente en sus hogares o conforman uno con sus parejas. Existen mujeres que también deciden permanecer en la ciudad con su familia.

La movilidad que se vive en la comunidad suele ser temporal y definitiva por parte del jefe de familia, lo que ha generado cambios en las uniones matrimoniales, unión libre y separaciones. El abandono del jefe de familia es un tema recurrente, la mujer que se queda al cuidado de los hijos, deja de tener noticias sobre su esposo, y en muchas ocasiones el abandono total por parte de él. Podemos encontrar a madres solteras que por razones de abandono o separación, se quedaron a cargo de sus hijos, por tal motivo regresan a su unidad doméstica original o migran, dejando a sus hijos a cargo de otros familiares o se suman a la unidad doméstica del esposo, aunque él no esté presente.

Debido a la flexibilidad de las unidades domésticas, sus relaciones sociales y estructura familiar deben analizarse a partir de las temporalidades y contextos, económicos y sociales del país. Reciben influencias, que más allá de ser una oposición simple (campo-ciudad), conjuga elementos que trastocan los requerimientos materiales e intangibles, esto es deseos y proyectos personales y del colectivo.

4.2 Los efectos a nivel comunitario

La nueva ruralidad vía la pluriactividad nos permite reconocer una serie de efectos en Tenampulco. A continuación se mencionarán los cambios y continuidades que se observan a nivel comunitario, de configuraciones domésticas y de individuos, precisando a las mujeres.

Un efecto palpable se encuentra en la imagen del lugar, ha ido cambiando poco a poco y adquiriendo un matiz heterogéneo. En cuanto al paisaje de la comunidad, en otro tiempo, los cerros que la rodean se revestían de abundante follaje, característica que actualmente no se encuentra por la escasez de lluvia y explotación de leña como combustible principal. En igual forma se observa el contraste en los estilos y formas de las viviendas, aquellas que denotan un avance económico frente a quienes tienen materiales más sencillos u otros que los combinan y aunque sus construcciones sean modernas y con detalles costosos, sigue utilizando el fogón. Ocurre algo similar con los enseres domésticos como: refrigeradores, estufas de gas, electrodomésticos pantallas planas, incluso los carros y camionetas o el uso de tractores, que generan una brecha marcada al interior de la comunidad.

Demográficamente hablando, el porcentaje de población femenina supera la masculina, las mujeres en Tenampulco continúan con una migración temporal en los primeros años de su vida y el asentamiento en la comunidad por uniones matrimoniales. Los hombres por su parte, desempeñan una migración circular, lo que los mantiene fuera de la comunidad la mayor parte del tiempo. Existe un descenso de la población general de la comunidad, por la migración definitiva de familias a lugares como la ciudad de Puebla, no obstante, se observa de igual forma el retorno y la permanencia de las nuevas familias conformadas.

La mayoría de la población de Tenampulco es joven, debido a que niños de 0 a 15 años permanecen con su madre. Tal como lo enuncian algunos pobladores, entre ellos el Juez de Paz, “en la comunidad no se observa un crecimiento”, mencionaba que se encuentra olvidado, que los jóvenes prefieren irse a la ciudad, porque no existen ofertas de trabajo que posibiliten su estancia. Por esta razón, se observa un abandono de algunos habitantes como niños y personas de la tercera edad, en algunas ocasiones, por la migración masculina, la madre y los hijos permanecen en la comunidad, en otros casos, los niños quedan a cargo de otros familiares por la migración del padre y la madre, provocando un quiebre en las relaciones familiares.

Se identificó que en la comunidad ha disminuido el trabajo relacionado con el campo, en antaño, todos los abuelos compartían su dinámica de vida que giraba en

torno a los tiempos de lluvia y sequía que regulaban los ciclos de cultivo. Sin embargo, esto había cambiado, las épocas de lluvia ahora son inciertas y no se tiene la seguridad de que la producción de maíz y frijol, por ejemplo sea provechosa, existe intranquilidad al realizar la inversión para la siembra porque no se sabe si las lluvias se retrasaran o no. Los costos de producción rebasan el de los beneficios, y en el mejor de los casos obtienen poca cantidad de granos para autoconsumo.

En la comunidad se observaron diversos fenómenos, sin duda el más importante y el que rige la dinámica entre la población, es la migración, influyendo en los intercambios culturales, sociales y económicos. La búsqueda de mejores condiciones de vida posibilita la interacción con espacios más grandes, lo que representa una apertura a la multiplicidad de actividades a realizar, tanto para los que se van como los que se quedan. Este proceso da pie a una estructura laboral y económica diversa. Una conformación doméstica y familiar distinta donde los roles sociales son alterables y adaptables a las necesidades del grupo y comunidad.

Resaltamos lo que Hernán Salas Quintanal, explica en torno a lo rural:

Es un componente de la sociedad global y trasciende al sector puramente agrícola, aun cuando éste puede ser predominante en ciertos lugares y etapas históricas. Es el tiempo, el espacio y sus transectos lo que se redefine; es la composición de los actores la que se vuelve heterogénea e inasible desde un enfoque dicotómico clásico (Salas Quintanal & Rodríguez Torrent, 2004:5).

El autor nos invita a analizar los procesos sociales bajo conceptos dinámicos que respondan a contextos en tiempos y espacios cambiantes, los cuales están en constante configuración exigiendo nuevas formas explicativas.

Tenampulco tiene una dinámica de mercancías, bienes, dinero y personas que influyen en su estilo de vida, es decir, los que migran, tanto hombres, mujeres y familias enteras, contribuyen no sólo en el envío de apoyo monetario, también traspasan otro tipo de expresiones desde la música, las formas de pensar, los estilos de vestir que sin duda influyen y son recibidos por los que se quedan.

La diversificación de las actividades en la comunidad promueve la reconstitución de sus estrategias de subsistencia, estas condiciones derivan en casos como: el abandono del jefe de familia, la separación de las parejas, la existencia de madres solteras y la integración de otros miembros (nueras, tíos, sobrinos). Esto impacta en las configuraciones domésticas, fuera de la estructura tradicional, que da pie a una tipología familiar diversa, con el surgimiento de nuevos integrantes, el reacomodo y la ausencia de otros. La construcción de nuevos espacios familiares bajo esquemas neo-locales, abandonando la patri-localidad.

La individualidad es otro rasgo que se ha extendido dando cabida a proyectos que trascienden el colectivo, se otorga peso a la independencia y a elecciones personales de vida.

Aunque persistan vínculos y compromisos vigorosos entre los miembros de los grupos domésticos, hay que aceptar que en este momento: existe una “menor influencia de las familias de origen y los parientes para delimitar las pautas de individualización e independencia que dan soporte a los núcleos individuales” (Esteinov, 2008:12 en Arias, 2013:96).

Autores como Arias y la evidencia etnográfica de los últimos veinte años, nos sugieren sociedades rurales que denotan una diversificación creciente en la constitución de la unidad doméstica, ya que como se ha reseñado hay mujeres en la jefatura, o bien se unen las familias nucleares formando familias extensas, todo ello con la finalidad de reunir recursos, así como la organización para el trabajo con respecto a la mano de obra disponible, para cubrir necesidades básicas del colectivo. También se encuentran los lazos familiares, los compadrazgos, el mismo trabajo agrícola, la fiesta patronal, supuestamente fracturados por la movilidad. En efecto, “el costumbre” genera arraigos sociales y culturales apoyados en el anhelo de regresar y establecerse en sus lugares de origen, bajo circunstancias que atienden los intereses individuales de crecimiento económico y el confort que ofrece estar cerca de sus seres queridos.

Se ha acentuado la diferenciación interna en la comunidad, es decir, en otra época había una cierta igualdad en cuanto a estilos, bienes materiales, no había un contraste marcado entre pobres y ricos, ahora podemos reconocer que hay familias

que cuentan con tierra, negocios y parientes laborando en la ciudad, incluso con carreras universitarias o técnicas, a diferencia de aquellos grupos familiares que no cuentan con nada de los referidos anteriormente.

Con base en las mujeres que han compartido su experiencia, me anima a identificar cómo poco a poco sus trayectorias laborales las han llevado a conocer ciudades, estilos de vida urbanos, incorporando modas, aprendiendo otras habilidades; a sobrellevar y cuidarse en esos sitios, pero también nos ha permitido reconocer cómo reciben cada vez más responsabilidades de índole familiar y económico.

La pluriactividad a la que se someten las mujeres desemboca en efectos ligados a los roles que desempeñan, como actividades “complementarias”, pero no por ello menos importantes en fuerza de trabajo.

Partiendo de este punto se genera un fenómeno en el cual la permanencia de los migrantes tiene una relación directa con la optimización de recursos que se generan en los lugares de trabajo externos a la comunidad, procurando en todo momento que el dinero enviado por los que se van alcance para las necesidades básicas de los que se quedan y un ahorro para realizar nuevos proyectos tales como: negocios, compra de bienes o mejora de servicios.

Estos efectos, sin duda desembocan a nivel comunitario, donde se expresan en el amplio campo de las relaciones sociales. Se observa una participación femenina mayor. En cada uno de los aspectos sociales de la comunidad, las mujeres adquieren un papel activo: en reuniones, conformación de comités, trabajo agrícola, empleo temporal y cargos religiosos, además de todas las actividades domésticas y cuidado de los hijos, algunas emprenden algunos negocios o trabajos informales que contribuyen a solventar los gastos. Esto en ausencia del jefe de familia, sin embargo, la autoridad recae de nuevo en la figura masculina, cuando regresa, es quien toma las decisiones más importantes en relación a la administración de los recursos. Según se ha visto la participación femenina revela, aparentemente, su papel protagonista que participa de manera activa, continúa con un papel subordinado al del jefe de familia o esposo, ya que es quien posee la última palabra en cuanto a las decisiones del hogar, así mismo,

intensifica su carga de trabajo que se invisibiliza y por último se recrudece la pobreza entre las mujeres.

Los jóvenes rurales tienen un papel protagónico en el ámbito económico, son un sector de la colectividad que permite darnos cuenta del estilo de vida inserto en la permanente movilidad, con la inclusión y uso de nuevas tecnologías; en la incertidumbre del trabajo, dentro y fuera de sus comunidades; en la búsqueda permanente de oportunidades, que recientemente han apuntado a realizar estudios con mayor nivel académico, aunque con la zozobra de los pagos “que no alcanzan” o embarazos a temprana edad, muchas veces los planes educativos son suspendidos.

En el aspecto emotivo, sentimental, se guarda nostalgia por parte de algunos sectores, especialmente las mujeres y los abuelos quienes experimentan y viven la soledad, considerando la factibilidad de algún tipo de atención y apoyo por parte de los que se van. Ya que a pesar de recibir a partir de los programas como 60 y más, Prospera y lo que envían sus familiares, existe el vacío emocional que provoca la ausencia de padres, hermanos, esposo e hijos, a pesar de ello saben que es la única manera de adquirir ingresos.

También se percibe una creciente inquietud por el aprovechamiento de proyectos, recursos provenientes del gobierno o alguna organización no gubernamental, cuya asistencia ha permitido la obtención de recursos, capacitación y mejoramiento de infraestructura y servicios en la comunidad. Por su parte, las capacitaciones en elaboración de alimentos y artículos han promovido el autoconsumo y el distanciamiento de los productos industrializados, a partir del aprovechamiento de sus propios recursos con una lógica autosustentable.

Ante la situación planteada, los efectos de la pluriactividad en la comunidad han sido diversos y en diferentes direcciones, sujetos a factores como la migración, el acceso al trabajo, los roles familiares, las configuraciones domésticas, los recursos naturales disponibles, los saberes y quehaceres comunitarios, la dinámica capitalista y elementos socioculturales que dictan el rumbo de la población. A nivel teórico se han combinado aspectos, por un lado lo material, donde los actores sociales hacen uso de

los recursos para su subsistencia y por otro el que corresponde a las significaciones, percepciones y relaciones sociales, que en suma caracterizan a la sociedad rural contemporánea, que nos invita a entenderla bajo sus nuevas necesidades y características.

4.3 La vida de las campesinas: cambios y continuidades, motivaciones y percepciones

Era común observar a las mujeres que caminaban por el parque y cerca de la iglesia para realizar algunas compras en las pequeñas tiendas de abarrotes llenas de productos comerciales como: frijoles, chiles en vinagre, aceite, sardina, leche en polvo, huevo, harina, frituras, pastas, sopas instantáneas, dulces, gaseosas, galletas, productos de limpieza y aseo personal. Es oportuno resaltar que a pesar de ser productores de maíz recurren a las tiendas para su compra que la cosecha resulta insuficiente.

También se apreciaba a algunas mujeres cuidando a sus animales como los borregos, que es una carne de las que más se consumen. Otras se encuentran atendiendo su negocio familiar, como las tiendas de abarrotes, algunos puestos de pollo, o de verduras, ellas aprovechan permanecer en sus casas al tiempo que ofrecen a la venta su mercancía; otras más optan por salir a vender alimentos afuera de las escuelas.

Otras llevaban a cabo sus actividades en el campo participando en diferentes tareas como la limpieza de los terrenos de cultivo, la preparación de la tierra, la siembra y cosecha de sus productos, a estas actividades se incluyen la mayor parte de los miembros de la familia, podemos observar a madres con sus hijas, o nueras utilizando el azadón, aunque al parecer el uso de tractores por parte de los hombres, sigue siendo un rasgo que los diferencia de las mujeres.

Por otra parte, en algunas ocasiones las mujeres se incorporaban a actividades de carácter político cuando participan en las reuniones convocadas por el programa Prospera, estos son espacios donde las personas tienen una relación más directa con

la estructura que interviene en la ejecución de los objetivos de tales iniciativas federales. Es común observar cómo se familiarizan con los calendarios, los lenguajes u organigrama para cumplir con todos los requisitos y requerimientos que les exigen las normas de operación, como asistencia a escuelas y consultas médicas periódicas. Donde ellas fungen un papel importante como administradoras de los recursos que les otorgan.

Hay mujeres que asistían a capacitaciones, en espacios de reunión para las personas que se encuentran interesadas en aprender algún oficio como el corte y la confección, repostería, elaboración de conservas y artesanías de palma, estos cursos son impartidos por una organización llamada Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER).

Asisten a cursos y pláticas de información sobre los cursos y proyectos que consisten en dar información sobre el proceso para poder ser beneficiarios, es dirigido a mujeres y hombres; sin embargo son las mujeres quienes en su mayoría participan. Entre ellas forman grupos de trabajo y cada una tienen roles a desempeñar: difundir la información, recopilar documentos y registrar los acuerdos a los que se llega, estar pendiente de los materiales que se requieren, estar pendientes de la producción por el manejo de los recursos. Es importante para el desarrollo de estos trabajos contar con la capacitación adecuada, la cual se obtiene a través de los talleres impartidos por los promotores del CESDER. Su financiamiento es a través de instituciones públicas y gubernamentales de México y del extranjero. También hay personas que se inscriben a los cursos que imparten instituciones como el INEA, para alfabetizar a la población asistiendo adultos, hombres y mujeres de distintas edades.

Con el panorama reseñado anteriormente vale la pena recordar el concepto de “campesina” como se mencionó en el capítulo uno, se trata de una acepción más dinámica, más allá de una conceptualización que corresponde a una actividad específica como la agricultura. Por ello la nueva ruralidad nos proporciona una visión ampliada de los actores sociales como parte de una sociedad “rural” cambiante y en constante movimiento. Recordando a Bartra (1998), quien ha señalado que el campesino corresponde más a una condición, que a una categoría.

Se considera que el concepto es construido por los propios actores en varios aspectos: los identitarios, del ámbito de la tradición, reproducción social y aspiraciones personales; por otro lado, al de las estrategias de subsistencia y acceso a mercados laborales distintos fuera de su localidad. Éstas a su vez generan cambios y reajustes en los roles y organización social en cuanto al trabajo, la toma de decisiones, la administración de los recursos y crianza de los hijos.

Para el caso de Tenampulco, ser campesina responde a múltiples factores, el grupo doméstico, la edad, la generación, o el tipo de relación que se establece con el mercado laboral al cual se inserta, en este último aspecto, la mujer toma un papel protagónico al ser parte de la fuerza de trabajo con que cuenta la unidad doméstica, lo que contribuye a asumir roles heredados e impuestos sobre sus trayectorias laborales asociadas a su ciclo de vida.

Podemos destacar distintos momentos dentro del ciclo de vida de las mujeres en Tenampulco. Las tareas delegadas a los niños y niñas se encuentran diferenciadas, en el caso de los pequeños, sus actividades se concentran en el cuidado de los animales y el trabajo en el campo. Por su parte, las niñas se enfocan en el trabajo doméstico. Estas pautas de comportamiento están relacionadas con convencionalismos sociales, donde interviene la división de tareas arraigadas al género.

Con respecto la niñez, durante esta etapa, las mujeres dedican la mayor parte del tiempo en actividades domésticas, lavar los trastes, barrer, llevar a pastar a los animales y asistir a la escuela. Las niñas de la comunidad ayudan a sus madres a llevar la comida a sus padres y hermanos en el caso de estar trabajando en la comunidad. F.C nos contó un poco sobre su experiencia en los distintos momentos de su vida.

Mi papá salía mucho por Veracruz, yo nunca la verdad le entendía yo en que trabajaba, decía que iba a la hoja que a sacar la hoja para los tamales, me imagino yo, porque lo cortaban. Salía mucho tiempo de ahí que estaba, casi toda mi niñez que me acuerdo yo, él no estaba, que es como ahora mi esposo, nunca está. De que está uno chica pues la mandan a cuidar los animales y ya ayudarle en el campo, aprendí porque me enseñaron mis papás. Desde la mañana aquí se trabaja desde las siete a diez o diez y media, bueno lo ajeno, ya de uno si no

tengo para pagar pues ya mejor con mis hijos trabajamos por ratos, ya nos hacemos un pedazo y luego otro pedazo...(F.C. Ama de casa. Julio 2010).

Dentro de la dinámica familiar cotidiana, a las niñas se les enseña a realizar tareas como barrer, lavar, cocinar, cuidar, al mencionar frases como: “aprende porque después cómo le vas a hacer a tu casa con tu señor”, “atiende a tu hermano, tú eres la mujercita” o “no ves que tu papá está cansado, atiéndelo y llévale sus tacos”. Estas frases generan entre las niñas, independientemente de su grado escolar, la preparación para que algún día ellas formen su propia familia y funcione su hogar, a través de las actividades que han aprendido a realizar con anterioridad.

Poco a poco las niñas y adolescentes van adquiriendo más responsabilidades dentro del hogar; muchas veces son ellas quienes ocupan el lugar de la madre, en el sentido de proveer alimentos y cuidados a sus hermanos pequeños. Una actividad elemental de la vida diaria de las familias, es la molienda del nixtamal, esta es una actividad encomendada principalmente a las niñas y desde pequeñas conocen el proceso de nixtamalización y la elaboración de tortillas.

Entre las adolescentes la idea de “salir” permanece siempre como una expectativa, con el deseo de poder conocer la ciudad o irse a vivir con sus tíos, hermanos mayores, amigos y demás familiares.

Así mismo, la educación en una opción que cada vez se presenta como una opción importante, así lo expresan algunas madres de familia: “ellos que pueden que no se queden como una”, con la esperanza de acceder a un mejor nivel de vida.

La mujer adolescente, se incorpora al mercado de trabajo fuera de la comunidad, a la ciudad de México o Puebla. Para tal fin, la red de apoyo que se genera fuera de Tenampulco con personas que tienen una experiencia previa como migrantes, dotan de consejos sobre los lugares que pueden visitar; les brindan apoyo en cuanto al hospedaje; les informan sobre los lugares donde pedir trabajo y al mismo tiempo les cuentan sobre las experiencias de ellas y otras amigas. Para obtener el trabajo se requiere de una recomendación, las llevan a las casas, fábricas, o negocios donde pueden trabajar y las guían para encontrar la mejor alternativa laboral.

Se emplean mayormente en el trabajo doméstico, esto nos habla de una posible predisposición e interiorización de las habilidades “femeninas” al ser instruidas desde pequeñas para ocupar puestos con actividades relacionadas al cuidado, aseo y elaboración de alimentos.

Por otro lado existen trabajos en maquiladoras y empresas, donde toman puestos como obreras y costureras. Estos trabajos dependen de los conocimientos previos o capacitaciones que les proporcionan estas empresas.

Al emplearse fuera de la comunidad las mujeres adquieren y a la vez se les impone un papel de proveedor, algunas expresan que solo están a la espera de cumplir 13 o 14 años para irse a la ciudad y ayudar a sus padres y hermanos. Quienes se quedan en la comunidad están a la espera de los recursos que envían los que se van. Para el caso de las mujeres existe un control sobre sus recursos, hay mujeres que tienen como prioridad el envío de dinero a sus familias y queda en segundo término sus necesidades de vestido y recreación. Cabe señalar que esta situación era común en las migrantes de hace 20 años, actualmente hay algunas jóvenes que destinan los ingresos de su trabajo en pagar una carrera técnica o universitaria pública o privada.

La visita a sus familiares depende de los permisos que les otorguen en el trabajo o el cambio de éste. Regularmente regresan a la comunidad tres veces al año con espacio de tres o cuatro meses entre una visita y otra.

En cuanto al salario que perciben, según testimonios de algunas mujeres recuerdan que hace 20 años ganaban alrededor de \$500 pesos al mes o a la quincena, expresaban que les proporcionaban alimento en sus espacios laborales y usaban su salario en vestir y calzar, lo demás lo destinaban a sus familiares en la comunidad. El salario regular de las trabajadoras oscilaba entre los \$800 y \$1000 pesos semanales, lo que les permite aunque sea “darse una vuelta los domingos en el parque” con sus primos, hermanos, amigos o vecinos.

A partir de su inserción laboral en las ciudades, ocurren efectos en las dinámicas de consumo. Cada vez más se tiene acceso a dispositivos tecnológicos y de comunicación, por ejemplo: el caso de los teléfonos celulares (Smart phones) y

computadoras se han convertido en un objeto de primera necesidad, destinando una parte de su ingreso en su compra. El acceso a internet es un elemento que contribuye en el flujo de información y actualización de su entorno esto es: música, noticias, entretenimiento y medios de comunicación que permite el contacto con sus familiares que viven lejos de ellas.

Lo anterior hace denotar que la influencia de la pluriactividad va más allá del círculo económico, lo que se expresa en una gran variedad de situaciones específicas que nos hace pensar en la diversidad de sus efectos para las mujeres, familias y comunidades.

Regresando un poco al ámbito económico, se puede hablar de la capacidad productiva remunerada de las mujeres, la cual obtiene valor para la unidad doméstica que se traduce en el acceso a productos y alimentos comerciales; aparatos electrodomésticos y electrónicos; así como la inversión en la educación; creación de pequeños negocios; la conservación de las prácticas agropecuarias y si es posible la compra de tierras. En este punto la mujer se involucra en actividades que la colocan al nivel productivo que los hombres, no obstante, su inserción al mercado laboral no necesariamente es igualitaria, conviene recordar que:

La ideología no se expresa únicamente a través de la valoración de los trabajos masculinos y la minimización de las mujeres; interviene desde la definición que hace el grupo de los roles respectivos de los varones y las mujeres en el trabajo. Podemos observar que por arcaico que parezca el grupo, el rol femenino no coincide palabra por palabra, con las tareas desarrolladas por las mujeres; ni siquiera corresponde siempre estrechamente a los saber hacer femeninos efectivos (Chamoux, 1992:39).

Esto nos habla de que los roles están sujetos a temporalidades, a los contextos y necesidades que la sociedad enfrente, factores como el género y la edad, no son inamovibles, permitiendo que las mujeres adquieran responsabilidades y un papel activo “reconocido” en el grupo familiar. No debemos olvidar que este aporte económico por parte de las mujeres, es a partir de paliar la carencia de recursos suficientes y no simplemente una elección de vida.

La vida de Faustina ha sido mermada por su incorporación laboral a temprana edad, nos cuenta como “es una necesidad” para los padres enviar a sus hijos a trabajar fuera y enfrentarse a un contexto diferente, experimentado situaciones de soledad y poca libertad de movilizarse.

Nada más fui hasta la primaria, por la necesidad; a pesar de que yo estaba chica mis papás tenían mucha familia y como yo era la hija mayor pues tenía yo que ver la manera. Como éramos muchos pues también no alcanzaba para que nos vistiera y nos dieran de comer a todos. Yo y mi hermano como somos los mayores, somos los que salimos, entre dos o tres años. Me llevó una muchacha, es una señora que vive acá abajo, es de Tenampulco y me consiguió trabajo a los 12 años. Este todo feo porque ni podía yo salir allá, aquí es diferente en el rancho, allá ya estando allá es muy diferente pues sin conocer a nadie ni nada. Trabajé como en tres partes diferentes, porque también en partes lo tratan a uno bien, en partes no, pues de veras que las señoras así para trabajar en casa lo tratan a uno bien a veces; por eso rinde uno sí más o menos está uno bien, si no pues trata de buscar otro porque pues no se siente uno tranquila. Quieren que trabaje uno todo el día y parte de la noche y donde fui la primera vez así era. Era salir a las 11 de la noche, desde las 7 de la mañana almorzaba uno de pie, sin sentarse y seguirle así todo el día, moviéndose, pues entre barrer, trapear, lavar trastes; el trabajo si era todo el día como hasta las once de la noche ya se iba uno, dormía allá en el trabajo allá en un cuartito que dan. Si ahí pues en las partes que estuve sí era así de planta, donde llegué la primera vez tardé como 2 o 3 meses. De ahí me fui con otros señores que estaban recién casados tenían apenas un hijo, ahí sí tarde un año, más de un año y de ahí me pase con otros que también tenían su primera niña, eran buenas gentes y pagan más o menos bien, ahí también tardé como un año. En aquellos tiempo, uh ya ni me acuerdo cuánto me pagaban, era muy poco, pero pues también creo que costaban menos las cosas; venía a ver a mis papás como cada mes, cada dos meses, traía dinero eso era la intención de salir a trabajar, para apoyar pues los demás hermanitas tuvieran de comer (F. C. Ama de casa. Julio 2010)

Realizan estancias de uno a cinco años, en la ciudad de Puebla y México, durante este tiempo las visitas a su familia son cada mes o más, llevan a sus hogares dinero para contribuir en el gasto de los que se quedan. Las migrantes construyen relaciones sociales al lugar donde van, debido a que hay mujeres que las anteceden, por lo general hay familiares y amigos que les ayudan a conseguir trabajo y en algunas ocasiones comparten el mismo espacio para vivir. Ello implica que no sólo en la comunidad de Tenampulco se llevan a cabo arreglos y estrategias, sino que en los

lugares de destino, pasa algo similar, a fin de ahorrar dinero y maximizar lo que pueden enviar a sus familiares.

La migración femenina está delimitada por el ciclo reproductivo, ésta tal vez es una de las principales diferencias con los varones, ya que ese aspecto no influye en sus estrategias y dinámicas de ida y vuelta. Particularmente las mujeres al poco tiempo de haberse unido, debutan en la maternidad y por consiguiente el regreso a sus lugares de origen, para dedicarse a la crianza de los hijos. Sin embargo, regresan sin sus parejas, y construyen un nuevo núcleo familiar o se adhieren a otro, en patrilocalidad.

Regularmente las jóvenes durante la estancia fuera de la comunidad, construyen lazos afectivos con quienes al igual que ellas han migrado, en algunas ocasiones forman un nuevo hogar.

Seguir la historia de Faustina nos proporciona información que enmarca y detalla muy bien la realidad de muchas mujeres en Tenampulco, no por ello un patrón, sino una serie de situaciones recurrentes que desembocan en efectos diversos. En este caso nos habla de la vida en la ciudad y su trayectoria laboral la cual toma una dirección diferente a partir de su unión matrimonial.

... Yo estuve así trabajando como tres años, y le digo a usted que me casé muy joven y de ahí ya regresaba yo por temporada, por meses y definitivamente que llevo aquí son como 25 años. Conocí a mi esposo en México, ahí pues éramos aquí vecinos, pero no lo conocía, él es de acá si yo vivía yo aquí, pues prácticamente ahí como los jóvenes los muchachos y muchachas tienen el día de descanso el domingo. Salíamos a andar siquiera para conocernos y ya lo empecé a conocer yo no sabía que era de aquí, así la primera vez ya después sí. Pues no tengo otra actividad pues como tengo a mis animales, pues a eso me la paso el día. Como ahorita mi hija ya se fue a trabajar supuestamente ya molimos ya tenemos las tortillas ahorita voy a sacar a mis animales. Sí tengo poquitos chivos, poquitos pollos, todo de a poquito y a eso nos dedicamos. Por ejemplo, ahorita voy a sacar los toros para que anden ahorita los tengo allá en el corralito, luego me regreso, voy a hacer de comer, se me va el día, y en lo que ellos llegan de la escuela ya son las 3 o 4 de la tarde y ya los cuidamos un ratito a los chivos; los voy vendiendo luego los vienen a buscar hay algunos que los pagan también algunos no, como de \$300 o \$200 pesos un chivo. Siembro maicito y el frijolito, aunque sea por pedacitos, pero como en este tiempo ahorita ya desde el año pasado de por sí no alzamos nada ahorita seguimos también en la espera de la lluvia no tenemos mucho

de tierra, allá abajo donde están mis chivos (F. C. Ama de casa. Julio 2010).

Al instalarse en su nuevo hogar las mujeres adquieren la responsabilidad de la tierra, la crianza de animales, el cuidado de los hijos y el trabajo doméstico. También son jornaleras para las personas que poseen mayor cantidad de tierra para cultivo. Así mismo, pocas veces se encargan de la administración de los recursos que envía el jefe de familia. La educación de los hijos adquiere mayor importancia, por ser un elemento de mejora para la calidad de vida. Los trámites para formar parte de la relación de beneficiarios a los programas gubernamentales, son aspectos que la mujer lleva a cabo.

La vida en la comunidad a primera vista se ve reducida en aspectos relacionados con el trabajo doméstico y las actividades tradicionalmente atribuidas a las mujeres, sin embargo no significa que su trabajo no sea extenuante y no se refleje en la contribución al “gasto” familiar.

Me regresé de México porque el señor ya tenía su casa aquí y que aquí íbamos a vivir, según, pero pues nada más vivo yo y mis hijos porque él nunca está (risas). Ya estaba la casa aquí me vine para acá con mi hija mayor desde que era bebé y como mis papás también son de acá cerca por eso yo creo que me quedé aquí. Cuando me junté, la mamá de mi esposo acababa de fallecer y pues su papá para que no se quedará solo pues ya nos venimos pa'acá. Después al poco tiempo pues también falleció. Luego como mis niñas empezaron a entrar a la escuela pues ya nos quedamos aquí, pues ya no me moví de aquí pues ya aquí van saliendo de la escuela y ahorita ya va la última a tercer año. Tengo 6 hijos, 3 que están en la escuela, ya mi hija mayor que como le digo se fue a trabajar al camino ella ya tiene 25 años con sus dos niños, es madre soltera, y es la que está aquí nada más de visita ella vive aquí en Carranza y mi hijo que se acaba de ir y otro está en el bachiller y otro en la secundaria y la más chica está en tercero de primaria. Mi mamá ya no vive, ella siempre estuvo aquí, toda su vida ella no salió a trabajar ellos también se ganaban la vida antes cuando era una jovencita vendían ollas salían a vender cargando, pues los compraban y los vendían, de verás decía que de eso crecieron ellos, nunca salió. Y también mi papá se la pasaba todo el tiempo fuera trabajando y pues ya ella se quedó con nosotros. Si quería seguir trabajando pero pues con los hijos ya no se puede o es ver a los hijos o es ponerse a trabajar y como ya entraron a la escuela con mayor razón ya no me puedo mover de acá, a lo mejor al vivir allá tuviéramos más oportunidades pero ya para qué arrepentirse, ya pasé toda mi vida aquí. Ya están grandes mis

hijos y pues ya lo único que quiero es que se puedan abrir camino ellos mismos (F. C. Ama de casa. Julio 2010).

En suma, las actividades realizadas por las mujeres en los diferentes momentos de su vida tienen repercusiones familiares, cada una puede aportar datos desde su experiencia. Lo que anterior se expresa es un panorama general de actividades que nos exige un análisis de las particularidades que derivan de esas prácticas y que serán desarrolladas desde la subjetividad.

Como se mencionó el contexto que envuelve a la sociedad rural y actores sociales debe observarse de acuerdo con un espacio-tiempo, el cual hemos reconocido como el detrimento de la agricultura de subsistencia, así como los efectos de las políticas neoliberales en la comunidad de Tenampulco, donde los elementos socioeconómicos y culturales que los rodean se encuentran en constante movimiento.

A través de los años las unidades domésticas han tenido transformaciones, una de sus principales expresiones se encuentra en la diversificación de sus actividades productivas. Tomamos como punto de partida la permanencia de los habitantes de la comunidad, ello ha desembocado en la existencia de ancianos viviendo solos y grupos o familias extensas, lo que permite la continuidad de la práctica agrícola.

Otra transformación se identifica en las ausencias prolongadas por parte de los varones cuyo rol al interior de los grupos domésticos son el de padre, hermano y esposo. Entonces las actividades aumentan para los más jóvenes, niños y mujeres.

También la salida de las mujeres²⁴ ha sido cada vez más común, por lo que se ha aceptado y generalizado, en especial por parte de las jóvenes solteras que inician su experiencia en la itinerancia y que como se ha mencionado sus ausencias se suplen por algunos otros integrantes de la familia.

Otro aspecto a resaltar es el hecho de que algunas mujeres que han demostrado “gusto por los estudios” son quienes reciben el apoyo del resto de la familia. Con ello se expresa y ejemplifica el acceso cada vez más de ellas a la instrucción que les facilita

²⁴ Las féminas que tienen alguna enfermedad no cuentan con todas las condiciones para salir a trabajar, ellas regularmente permanecen en la comunidad.

contar con un certificado de estudios técnicos y en algunos casos universitario, aspecto que hace algunas décadas era poco común.

Los factores planteados han influido de manera central en la vida de las mujeres, especialmente de aquellas que asumen el rol de proveedoras y que lo combinan con sus actividades de amas de casa insertándose en la migración, fenómeno latente en Tenampulco, que sigue una cierta dinámica sujeta a las relaciones sociales y temporalidades. Sin embargo no ha sido la misma desde hace décadas.

La migración de esas mujeres ¿podía entenderse, como se decía a principios de la década de 1970, como “una estrategia de división de labores dentro de la unidad familiar”? (Arizpe, 1978: 87 en Arias 2013:9).

Al respecto se tienen registros sobre algunas mujeres, con una edad entre 60 y 70 años, quienes vivieron su infancia y adolescencia en el auge de la expulsión de mano de obra hacia otros estados de la República para realizar trabajos remunerados relacionados con el campo, por ejemplo: la recolección de café, tabaco y caña. Estas dinámicas comenzaron a internarse en las expectativas de vida de la población, salir a la ciudad o hacia otros lugares era parte de los proyectos de las personas y que poco a poco se convirtieron en estrategias de subsistencia estandarizadas entre la población. Al respecto resalto el siguiente testimonio:

Como ustedes no saben pero antes trabajaban para abajo por Veracruz, no como ahora que ya todos jalaron p´a México. Pero antes no, se iban para tierra caliente, antes se sembraban el tabaco u otros trabajitos, de eso se trataba por allá. No como ahora ya nadie va; ahora los jóvenes ya no, hasta como nosotros cuando yo fui muchacha yo empecé a trabajar por allá abajo. Cuando tenía 14 años empecé yo a trabajar y allá molía a los trabajadores donde se encontraban muchos mozos, ahí le digo que baja gente en las fincas y teníamos que limpiar los potreros, nosotros teníamos que moler para la gente que comía, por allá abajo. Se trabajaba con las cañas por allá por Cardel, ahora ya salen pero ya poco de los que salen de acá de Tenampulco (Mujer de 70 años. Ama de casa. Julio 2010).

Siguiendo un poco el sentido de nuestro capítulo permanencia y continuidades, nos damos a la tarea de hacer visibles los cambios como consecuencia de los fenómenos migratorios que se han internalizado en las sociedades rurales. A partir del testimonio

anterior, se expresan una serie de elementos importantes a resaltar; en primer lugar los lugares de destino para los migrantes han cambiado, anteriormente sólo realizaban trabajos con relación a la actividad agrícola y sólo eran hombres quienes partían. Por su parte las mujeres, se dedicaban a realizar tareas propias de su “condición”, como la elaboración de alimentos y limpieza.

Poco a poco las ofertas laborales comenzaron a ser escasas, además los salarios eran cada vez más precarios en los lugares antes señalados, lo que propició que mujeres y hombres, a principios de los años 80 y con el surgimiento de las políticas neoliberales, se dirigieran a ciudades como Puebla y la Ciudad de México, más tarde sería a los Estados Unidos. Bajo este contexto, los hombres se insertaban en trabajos cada vez más diversos, como: obreros, en el área de servicios y aprendieron nuevos oficios. Las mujeres siguieron insertándose en actividades como el trabajo doméstico remunerado y poco a poco como obreras en maquiladoras.

Concebida como estrategia colectiva, la migración le permitía a la familia campesina captar recursos y poder “continuar con su producción así como asegurar su reproducción” (Arizpe, 1980: 11 en Arias 2013:9).

El testimonio de M. como el de otras mujeres, nos habla de la importancia económica que tenía y tiene para las familias además nos narra su experiencia laboral.

Sólo estudié la primaria acabando la primaria me fui a trabajar a Puebla, a los 13 años me salí de la primaria. Me fui con mis hermanas mayores, trabajé con una señora a San Manuel, a los 19 años me regresé. Hacía la limpieza, me enseñó a hacer la comida, trapeaba; era un departamento chico, me daba 300 al mes, pero como estaba yo de planta, ahí vivía, y solo me dejaban salir los domingos, me decía que no saliera porque no conocía. Me llevaban a lugares bonitos, cuando llegué nos daba miedo, cuando fui a llegar allá a trabajar tenía miedo que la señora me regañara, no es igual la vida en la ciudad que en el rancho, me enseñaron a trapear, mandaba dinero a mis papás siempre los apoyé en lo que puede (M.G. Ama de casa. Julio 2010).

La movilidad femenina se centraba en corresponder económicamente a sus familias. El desarrollo académico de hombres y mujeres pasa a segundo plano y la prioridad es la obtención de recursos económicos. Magdalena cuenta su experiencia con cierto miedo y resignación, cuando tuvo que salir desde muy pequeña con la promesa de llevar

dinero a sus padres y hermanos pequeños que permanecían en la comunidad para aliviar su pobreza. El dinero obtenido por el trabajo era poco y como estaba “de planta” le daban alimentación, por lo tanto, destinaba la mayor parte de sus recursos a sus padres. Se sentía insegura al estar sola en la ciudad y adaptarse a su dinámica no fue fácil, ya que sólo podía salir los domingos y, como lo refiere, “no es igual la vida en la ciudad que en el rancho”. Ahí fue donde aprendió a cocinar y realizar actividades de limpieza “bien”, siempre con la incertidumbre de que si no lo hacía como debía, podría perder su trabajo.

La experiencia de las mujeres como migrantes ha variado, según algunos elementos como: la edad, la década en la que migraron y las redes de apoyo en la ciudad que se han ampliado y consolidado a través de los años. Algunas de ellas recuerdan su estancia en la ciudad como una etapa provechosa, se sentían cómodas en su trabajo, habían conocido la ciudad, y todas las cosas les parecían nuevas y atractivas, tenían espacios de recreación con familiares y amigos y había la posibilidad de encontrar una pareja con quien formar una familia. Tal es el caso de V. que, a diferencia de Magdalena, su realidad fue contrastante:

Vivo con mi mamá, soy juntada, el papá de los niños vive en México trabajando de cocinero. Nada más la primaria cursé, ya luego me fui a trabajar a México como 10 años yo creo, me fui a los 14 años, trabajaba en casa. Me gustaba lo que hacía ahí, me gustaba que me trataran bien, me pagaban bien. Mi esposo es de Oaxaca, lo conocí en la ciudad, siempre trabajo en restaurant. Estábamos viviendo ahí en su pueblo ahí en Oaxaca, estuvimos como un año y luego nos venimos para acá, llevo dos meses. Siempre ha trabajado en Puebla, aquí cuido mis niños, le ayudo a mis papás a hacer las tortillas, se las traigo para acá, en primera extrañaba a mis papás, luego pues ya no quería estar allá. Estaba con mis suegros y mis cuñados y pues no es lo mismo estar aparte en mi casa pero ya no me gustó como ahí están todos y los niños se pelean por eso ya mejor nos venimos. De soltera sí trabajé, cuando me embaracé dejé de trabajar; allá sale uno a divertirse al parque en los juegos. También me gusta, estar aquí. Aquí hay libertad donde jueguen, allá no pueden salir a la calle porque hay muchos carros, aquí juegan con los chivos, ya que aquí nadie los está peleando. Salimos a trabajar y ellos se quedan en la casa solitos. Extraño a mi esposo pero pues se tiene que ir a trabajar y luego le hablo por teléfono. Nos va ahí más o menos; no nos va ni bien ni mal, hasta ahora no nos hace falta nada. Aquí aunque haya trabajo yo no puedo trabajar, pues así los que trabajan en el camino, no sé otras cosas. Es como le digo aquí, no llueve, si lloviera, aquí mismo tendríamos trabajo, que sembrar,

que con azadón, ya si una señora tiene mucha cosecha pues hay que ayudarle a moler y pues eso también va de paga (V.L. 27 años. Ama de casa. Julio 2010.

V. L. contaba con cierto agrado su experiencia, tal vez con añoranza de su vida en la ciudad. Su regreso a la comunidad fue a partir de haber encontrado pareja en la ciudad; éste es un espacio que permite que mujeres y hombres se conozcan, ya sea de la misma comunidad o de otros lugares y conformen uniones libres o matrimoniales. Esto da paso al retorno de las mujeres, su vida laboral como migrante concluye al tener descendencia. Ésta es una decisión que se toma conjuntamente, debido a la comodidad y seguridad que esto representa para los niños.

En la comunidad se cuenta con el apoyo de los suegros o padres, quienes a veces comparten la vivienda y los alimentos, cuidan del horario, las personas con quien platican y en otros casos son quienes reciben y administran los recursos enviados por los que migran. La influencia de éstos era más marcada en tiempos anteriores, actualmente, debido a la búsqueda de espacios propios de residencia, estar juntos es menos recurrente; sin embargo no deja de existir una convivencia estrecha, por lo tanto continúan interviniendo en las decisiones en cuanto a la crianza de los hijos, principalmente.

Una de las ventajas que son consideradas para el retorno de las mujeres es la posibilidad de construir un espacio propio para vivir, a partir de la herencia de tierras. Si bien existen puntos a favor, por otro lado existe la añoranza de que los esposos regresen, aunque sólo sea por periodos cortos. Vianey extraña a su esposo, sin embargo está consciente de que es la única manera de obtener los recursos para vivir “se tiene que ir a trabajar... hasta ahora no nos hace falta nada”, esa es la frase que acompaña a la decisión de regresar y quedarse en el pueblo.

Al parecer el regreso a las comunidades por parte de las mujeres, va más allá de los aspectos económicos, anteriormente señalados y se refleja en su retorno, donde se favorece el factor de unirse y tener descendencia lo cual no ha implicado un cambio radical. Resulta interesante pensar en la pluriactividad como un mecanismo que alivia las necesidades económicas; sin embargo recrudece otras, como el abandono, la

separación de padres, hijos, parejas y, por qué no decirlo, de las condiciones precarias de la vida en la ciudad; sacrificando la libertad de recreación y espacios de intimidad del núcleo familiar. En este sentido se reafirma la importancia y el papel de la familia como un seguro importante para resolver múltiples aspectos que de alguna manera impactan en lo económico, productivo y por supuesto afectivo. Elementos que se expresan en frases como: “aquí por lo menos sacamos frijolitos”, “crezco mis pollos y ya comemos”, “allá no hay espacio” “aquí están mis padres”.

Al mismo tiempo, el retorno a la comunidad implica que las mujeres transformen roles, responsabilidades y mantengan otros. La vida en Tenampulco para las féminas se concentra en sus actividades cotidianas al preparar nixtamal para la elaboración de tortillas por la mañana, preparar y llevar a los niños a la escuela, alimentar a los animales del corral, hacer labores de limpieza en el hogar, recoger leña, atender algún negocio, si es el caso, deshierbar y cuidar del campo de cultivo.

Igualmente su vida social está enmarcada por todas estas actividades. Dirigirse al mercado, dejar los niños en la escuela, ir a estudiar para terminar la primaria, acudir a reuniones de los distintos comités, asistir a eventos políticos y religiosos, son parte de la cotidianidad donde se expresan sus papeles activos y roles.

Cabe resaltar que no todas las personas asisten o son parte de esta organización, algunas mencionan su falta de tiempo para participar, algunas expresan poco interés, hay quienes argumentan: “se pierde el tiempo” o “yo ni sé de esas cosas” son algunas de las frases que mencionan. Por otro lado, las que sí participan exponen que: “así se ayudan un poquito más”, “ahí con mis pollitas ponedoras voy sacando algo”, lo que posibilita ayudar a sus esposos en los gastos de la casa.

La ausencia del varón es un factor que ha influido que estas actividades se realicen con frecuencia. Cuando está de visita, la atención se concentra en elaborar los alimentos y estar pendientes de que su estancia sea cómoda.

Durante la estancia en campo en 2010 tuve la oportunidad de insertarme y acompañar a algunas mujeres en determinados lugares de reunión, así como el espacio cotidiano del hogar. Se pudo dar cuenta de su participación en las asambleas

de los distintos comités: luz, escuela, iglesia, las mujeres intervienen en las actividades correspondientes a las funciones de cada uno, ya sea como: presidenta, secretaria, tesorera o vocales. El aporte femenino destacaba por ser quienes cuentan con la disponibilidad de tiempo; toman las decisiones sobre los recursos, realizan faenas o contratan a un peón para ello, por ser una actividad excesiva para ellas; gestionan recursos y cumplen con las cuotas solicitadas. Para ello, tienen que consultar con sus esposos, si es que cuentan con el dinero suficiente y negociar la manera de hacer los pagos, a veces son ellas quienes se encargan de pagarlas, mediante algún “trabajito” venta de “huevo de rancho” y leña, prefieren hacerlo así y no “molestar” a sus esposos con más cosas; no obstante para algunas, esto no es posible, por depender completamente del recurso y toma de decisiones de sus esposos.

En lo tocante a la vida religiosa y política, hay una participación importante de las mujeres al ser quienes toman las decisiones de elegir al juez de paz, aunque son los hombres quienes toman esos cargos. En cuanto a los programas o “ayuda” por parte de partidos políticos están dirigidos a la población general pero debido a la situación demográfica, donde las mujeres son mayoría, ellas son quienes participan. Durante mi estancia pude observar que durante una semana se realizaron trabajos de arreglos al camino bajo el esquema de “trabajo temporal”, en ese momento, llegaron representantes del partido político “PRI” señalando el impacto positivo de estos apoyos a la comunidad y sobre todo a las mujeres por “empoderarse” al ser beneficiarias de estos programas, no obstante en mi perspectiva los apoyos no se centran en la activación de la economía de la comunidad, sino emplear mano de obra con pagos reducidos y jornadas exhaustivas, bajo el discurso de aminorar someramente las necesidades de la población. Por otra parte expresan que “no hay de otra cosa aquí” “lo que se necesita es el trabajo”, “la siembra ya no deja” la percepción que tienen genera sentimientos de conformidad y lo piensan como una alternativa, que aunque no es estable, les permite aunque sea sacar “un dinerito”.

En la iglesia, las mujeres tienen una presencia notable en cuanto a la organización de las ceremonias religiosas como: bautizos y primeras comuniones, que las realizan de manera colectiva, además se ocupan de la preparación, como

catequistas, de los niños que realizarán este ritual. Así mismo realizan labores de limpieza y custodia del recinto religioso. Aun cuando son las mujeres quienes realizan la mayor parte de las actividades que apuntan a lo social y tradicionalmente establecido a su condición femenina, son los hombres quienes ocupan los cargos de representación importantes, a pesar de su ausencia, las esposas son el apoyo de estos cargos y se sienten satisfechas de su contribución.

Al mismo tiempo entre las actividades que llevan a cabo cotidianamente existen otras que la complementan, los negocios propios, la venta de frituras fuera de la escuela, puestos de comida en el parque, el jornal, son actividades que se combinan con los quehaceres domésticos. Las habilidades desarrolladas se multiplican, por un lado los saberes tradicionales de cultivo, la elaboración de tortillas y la crianza de los animales de corral, son saberes que a pesar de su movilidad, no se modifica al regresar, amplían sus destrezas al igual que sus jornadas de trabajo y anteponen ante todo el bienestar económico de los hijos, para que “su vida sea diferente” que se “superen” y estudien.

Su paso por la ciudad es un parteaguas en sus consumos, hablan de las cosas que aprendieron, elaboran otro tipo de alimentos, conocen o usan medicamentos o procedimientos médicos que antes no se conocían, su vestimenta es diferente; sin embargo sus prácticas anteriores no desaparecen y se combinan con las antes aprendidas, por ejemplo, siguen usando las plantas medicinales y limpias (empacho, susto) las cuales las complementan con la visita al médico de la clínica de salud y, en casos menos complejos optan por ingerir o usar alguna infusión de manzanilla, sauco, rosa de castilla, entre otras, aunado a paracetamol o “aspirina”.

El consumo de productos industrializados se ha extendido y el acceso a ellos es cada vez más sencillo. La migración ha sido un factor que ha permitido estos intercambios. Cuando la gente regresa a la comunidad se observa un cambio en la vestimenta entre las mujeres, se aprecia la pérdida del vestido tradicional que constaba de “naguas” de manta color blanco, actualmente las mujeres mayores suelen usar faldas, pero con materiales que obtienen en el mercado, telas de colores vivos y diversos estampados que ellas mismas confeccionan o envían a elaborar. Las más

jóvenes optan por el uso de la mezclilla y se sienten atraídas por nuevas y vistosas ropas y calzado. Las referencias que se tienen del vestido tradicional se expresan como: “como las de abuelitas” o “lo de antes”, lo que denota que su uso ya no existe más.

Por su parte el consumo de alimentos enlatados como: chiles en vinagre, caldo de pollo, sopas instantáneas y productos como pañales, es ocasional. No obstante algunos de estos productos han incrementado su ingesta, como es el caso del caldo de pollo, ya que les resulta más barato. Las sopas instantáneas han sido una novedad y se consumen cotidianamente entre los jóvenes y niños quienes al salir de la escuela compran estos alimentos. Aunque las madres de familia acceden a adquirir estos productos por cumplir los deseos de sus hijos, están conscientes de que son productos que no aportan nutrimentos pero tratan de cumplir con el gusto de los niños.

En cuanto a la educación, el porcentaje de mujeres que han destacado en este ámbito aún es bajo. El hecho de que el gobierno impulse los apoyos para la educación a través del programa PROSPERA, el cual funciona como un aliciente para continuar estudiando por su carácter meramente económico. Para ello, las madres de familia tienen que asistir a pláticas sobre planificación familiar, nutrición y a las citas médicas de los niños, estas últimas son obligatorias y condicionan la entrega del recurso. Es muy importante para la población asistir, ya que es un recurso que se ha afianzado a cubrir el gasto familiar cotidiano.

En lo que se refiere a sus expectativas de vida, éstas se sustentan en la idea de llevar alimentos a casa, vestir y “poder hacerse aunque sea unos cuartos”, sus referentes siempre son amigas, vecinas o hermanas que han salido y “se han hecho de algo”. Asociado con ello, se puede observar que a pesar del condicionamiento económico para salir de sus comunidades, también es posible encontrar nuevas motivaciones que apuntan a lo individual.

Las mujeres ya no aceptan salir de sus comunidades sólo para cumplir sus obligaciones familiares, ni se van sólo por cuestiones de reunificación familiar, como se suponía, sino también por motivos particulares y decisiones propias derivadas de las nuevas situaciones domésticas que ha acarreado la migración (Arias, 2013:9).

Se pueden observar los contrastes generacionales conforme a las expectativas de vida que se tienen frente a la migración como estrategia de subsistencia, actualmente surgen otras necesidades más allá de las económicas, convirtiendo a la migración en una oportunidad para salir de la comunidad en busca de establecerse en la ciudad. Por otro lado también se busca el regreso a la comunidad y conformar una nueva familia con mejores condiciones y mejor nivel socioeconómico.

Dentro de las preocupaciones más importantes de G.L., es sin duda, la educación para sus hijos; se muestra ilusionada con la idea de que puedan estudiar, da prioridad a las tareas escolares que a la ayuda que podrían proporcionarle en casa. Centra todos sus esfuerzos económicos y físicos con la promesa de que puedan salir adelante.

Mis dos hijos están estudiando en Puebla en la Buap, esta Edith apenas va a salir del bachiller en Zautla, viaja diario, mi hija si quiere seguir estudiando aunque a veces nos detenemos con el dinero pero vamos a hacer lo posible y pues ojalá y podamos, haciendo sacrificios sí se va a poder. Todos se han dedicado a estudiar, mis hijos a veces me ayudan cuando pueden o a veces les dejan mucha tarea y nos les da tiempo. Tengo hijos juntados que están en Puebla, ellos trabajan como ayudantes de la obra y no terminaron sus carreras, sólo el bachillerato, se casaron con gente de aquí, son muy pocos que traen de otro lado (G.L. Ama de casa. Julio 2010).

Se ha fortalecido el interés por continuar con los estudios superiores, para las familias representa un elemento primordial para su desarrollo, sin importar reducir sus recursos para vivir, utilizan y crean mecanismos que permiten el acceso a la educación, como: apoyos gubernamentales, algunos trabajitos que consiguen en la comunidad, la migración y factores como las relaciones sociales en la ciudad que permiten que se establezcan y finalicen sus estudios.

El interés de los más jóvenes por los estudios se ha incrementado, no obstante la importancia para algunos de formar una familia en la ciudad o comunidad se antepone al proyecto de vida que se tenía al principio, el valor de la familia es esencial, el apego a la comunidad se muestra incluso más beneficioso que en la ciudad.

Existe la idea de que la gente que migra y sale a trabajar a la comunidad es porque “les gusta echarle ganas”. M. N se muestra molesta y a la vez nostálgica por ver que el pueblo cada vez es más pequeño. Se resignó a la situación de quedarse en su casa y cuidar de sus suegros. Sus padres no le permitieron salir de la comunidad y aún continúa en ella; a veces se siente sola, sus hijos se fueron y no le queda otra cosa más que ayudar a su esposo en el negocio y atender su casa.

La mayoría se van a trabajar a la ciudad. Hay algunas que se van y estudian pero son muy pocas, ellas se van y ya no regresan o se junta allá. Son pocos los que regresan y pues allá mandan a sus hijos a la escuela. Hay varios que se van y luego ya vienen con sus papás por eso el pueblo no crece, cada vez se hace más pequeño. Hay varias que les gusta salir adelante pero otras les gusta estar como están. De que me quedé con mi suegra a cuidarla, como no me dejaron salir; ahí crié a mis hijos luego crecieron y se fueron y yo me quede aquí, y pues ya me dejaron un pedacito y pues ya es mío de palabra pero no de papeles (M.N. Ama de casa. Julio 2010).

La situación demográfica en la comunidad denota una migración definitiva de mujeres y hombres, algunos se establecen en la comunidad para poder construir sus casas o llevar a cabo un negocio. En este caso se da cuenta de la transición de la tenencia de la tierra en manos de mujeres, situación poco común en el pasado.

L.M tuvo una experiencia a la que muy pocas mujeres tienen acceso; estudiar en una escuela privada que ella sola podía pagar; habla del gran esfuerzo que ella como sus familias tenían que hacer, además de las redes sociales de apoyo. Ella manifiesta su orgullo y satisfacción de su estancia en la ciudad, al haberse instruido en el uso de nuevas tecnologías.

Me dedico a los labores del hogar y a cuidar a mi niña. Estudié el bachiller, después me fui a México. Estuve estudiando pero no terminé, estaba estudiando la carrera de sistemas computacionales, era en una escuela, no era de gobierno era de paga. Yo me pagaba la escuela, trabajaba y estudiaba. Trabajaba en casa porque es donde pagan más, estuve cuatro o cinco años. Me pagaban más o menos a la semana \$1000, me dedicaba a cuidar a unas niñas o a barrer y trapear, todo eso, pero ya después ya me fue más difícil para pagar y como me junté, pues se está mejor aquí, allá todo es caro (L.M, 23 años. Ama de casa. Julio 2010).

Las mujeres que se quedan, son fundamentales para la reproducción sociocultural de la comunidad, Tenampulco es un lugar donde la población femenina es mayor.

El desplazamiento de las sociedades rurales y actores sociales, con la finalidad de responder a la necesidad de supervivencia y satisfacción de necesidades, no ha sido del todo favorable. Con la promesa de un “mejor nivel de bienestar”, la población o parte de ella se dirige hacia los centros urbanos lugares con “mayores posibilidades” y “oportunidades”, no obstante los efectos negativos han transgredido la vida social y cultural de los núcleos familiares y domésticos.

Así mismo, los actores sociales crean respuestas que van más allá de la subsistencia y satisfacción de necesidades. Partiendo de la posibilidad de permanecer en sus comunidades de origen, los actores sociales crean diversas opciones que obedecen, en primera instancia, a cubrir las demandas de la unidad doméstica, pero al mismo tiempo sus motivaciones, que sin duda han cambiado con el tiempo, influenciados por elementos que trastocan su visión del mundo creando oportunidades nuevas y opciones de vida que a su vez contrastan con la realidad en las comunidades.

Por otro lado, a pesar del abandono de las comunidades por ciertos actores, también es una realidad que la persistencia de vivir, producir y reproducir la vida y cultura ello sigue constituyendo el interés principal que los individuos a pesar de su movilidad por tiempos prolongados.

Además, este alejamiento representan un quebrantamiento en la vida familiar y de relaciones sociales, con esto no quiero decir que desaparezcan, sino que forman nuevas y se reinventan otras, las cuales “funcionan” y constituyen la heterogeneidad en su estructura. Además, esta movilidad expresa la precariedad del sistema que ha dejado sin oportunidades productivas al campo y por ende el abandono de los lugares de origen, esta movilidad es actualmente parte de la dinámica natural, y que desde hace mucho tiempo ha formado parte de las actividades llevadas a cabo para la subsistencia.

En este sentido, las mujeres toman un papel activo en el generar opciones complementarias del ingreso familiar, la permanencia en la comunidad permite que las

mujeres se empleen y generen trabajos alternos al doméstico, lo que facilita la estancia de los que se van a la ciudad.

Conclusiones

Hemos abordado la realidad del campo en México y para ello se adoptaron enfoques que permiten la comprensión de los fenómenos que se desarrollan en él y atender la heterogeneidad de sus objetos y efectos. Particularizando en el contexto socioeconómico se resalta que el campo en México ha tenido un proceso que apunta a la desagrarización, y desaparición de los campesinos, entendidos a partir de su anclaje a las prácticas agrícolas. Las políticas neoliberales de apertura comercial no han sido en nada beneficiosas para el impulso y desarrollo de la producción alimentaria desde la lógica campesina, en efecto, el rendimiento ha menguado hasta ser sólo de autoconsumo, en el mejor de los casos.

Para la Sierra Norte del estado de Puebla, particularmente en Tenampulco, poco a poco se han ido reproduciendo sus efectos. Se vive desde la década de los 70 lo que se llamó la diáspora campesina, que no es sino, la movilidad de la población hacia los centros urbanos con la promesa de mejorar su calidad de vida y acceder a un ingreso más o menos fijo que ayudaría a cubrir sus necesidades básicas de alimentación, educación y salud, ya que la agricultura no es garante ni de su propio autoconsumo, también afectada por los recientes cambios en el medio ambiente. Esta búsqueda ha dado paso a los procesos migratorios adheridos poco a poco a su dinámica socioeconómica desde la década de los 80 y 90, cada una con sus respectivas particularidades.

Durante el periodo de campo se observaba un escenario que engloba cambios, continuidades, efectos positivos y negativos que son observables en la cotidianidad de las comunidades, familias, mujeres, hombres, jóvenes, niños y ancianos. Estos impactos han influido en la diversificación de las actividades productivas actuales que intervienen en las configuraciones domésticas, condiciones de vida diversas, nuevos estilos de vida y formas de pensar, la búsqueda de nuevos fines como la acumulación de capital y el acceso a la educación.

En el análisis de este trabajo las mujeres son sujetos primordiales, y es relevante atender su participación al ser un sector activo por su intervención en diferentes asuntos de la vida social, económica y cultural de la sociedad rural. Al introducirse en los diferentes espacios de la comunidad, asumiendo roles al contraer nuevas responsabilidades, se observan como sujetos creativos que se adaptan a las necesidades del grupo y la comunidad.

Después de las consideraciones anteriores es oportuno el enfoque de la nueva ruralidad, que permitió la comprensión de los procesos de cambio y permanencia de las sociedades rurales, al visibilizar sus diversas expresiones que coexisten en el escenario rural actual. Entre ellas, se pone en la mesa de análisis a las mujeres como actores que surgen y se insertan en diversos escenarios, al revelar los procesos pluriactivos y los efectos de la problemática en el campo en México.

A continuación, enunciaremos algunos puntos que nos parecen aportaciones importantes de esta investigación con base en los objetivos planteado al inicio de esta tesis.

La reflexión para explicar al campesinado actualmente, requiere que sean las voces y experiencias de los propios sujetos las que hablen sobre su significado con base en elementos como: la oferta laboral; los recursos disponibles; la coyuntura política y económica del país; los saberes tradicionales y aprendidos; las prácticas culturales, los roles atribuidos y proyectos de vida; lo que en conjunto nos habla de una condición, más allá de una caracterización general. Es decir, los elementos anteriormente expuestos se traducen en las diferentes formas de ser campesina en la comunidad.

El aporte principal es el ejercicio analítico de la nueva ruralidad aunado al método cualitativo propuesto al inicio de esta investigación al visualizar, en voz de los sujetos, las campesinas, los elementos amalgamados propios de la sociedad rural actual, es decir, lo nuevo y viejo que se combina y refleja en los diversos ajustes socioeconómicos a nivel de grupo e individuo. Se observó la mezcla de estos elementos desde diferentes ámbitos.

Se percibe el valor del trabajo en el campo, ya que la población se organiza, las familias destinan tiempo para labrar, sembrar, cuidar y cosechar. Al producir maíz y frijol, base de su alimentación, permite cubrir las necesidades alimenticias, aunque no alcance su consumo anual, se liberan de emplear el efectivo disponible en la compra de estos productos. Cabe mencionar que en la mayor parte de los casos, las campesinas son quienes realizan estas actividades.

Se aprecian las actividades económicas dentro y fuera de la comunidad, y se reconoce a la pluriactividad como principal característica, que habla de la incorporación de actividades, distintas de la agrícola, que responden a las dinámicas laborales de la urbe. En esta distinción se puede destacar el acceso a empleos que no requieren de una instrucción especializada tales como: obreros en fábricas, empleados en el sector de la construcción, en el servicio de transporte público y el empleo doméstico, actividad exclusiva de las mujeres. Al mismo tiempo, estas actividades se combinan con la permanencia de la agricultura a pesar del aparente distanciamiento del campo, que se ve promovida desde el momento en que parte de los ingresos obtenidos se destinan en llevar a cabo la siembra de autoconsumo, incluso con la incertidumbre de no producir lo suficiente o perder la inversión.

La pluriactividad concentra una variedad de formas en cuanto a la edad, condición civil, características de las familias, sistemas de apoyo en los lugares de destino; recursos naturales y humanos disponibles en la comunidad; así como el constante vaivén de los pobladores, a efecto de la migración, definitiva y temporal. Y que para el caso particular de las mujeres, su movilidad está vinculada directamente con el ciclo reproductivo.

Entonces la pluriactividad se caracteriza como una práctica que se ha incorporado a la cultura de las sociedades, ya que no se puede comprender su estructura y configuraciones, sin las características que emergen de las interacciones a partir de su práctica. Al mismo tiempo, está sujeta a las particularidades de la zona, con respecto a los recursos disponibles dentro y fuera de las comunidades, por ejemplo: la cantidad de tierra disponible para la producción agrícola está relacionada con las actividades en las que se emplearan, ya que si no son suficientes, recurrirán a otras

actividades fuera de la comunidad. Esta estrategia es ejecutada por todos los sectores de la población, pero se destaca la participación de las mujeres.

Se reconoce en el estado de Puebla un espacio heterogéneo, y al igual que en otras zonas de la entidad, se percibe el fenómeno migratorio, sin embargo, al particularizar en la dinámica migratoria de Tenampulco se aprecia que no existe una expulsión externa significativa, por razones económicas para acceder a ella, se trata de una migración interna y circular, en su mayoría, en la que históricamente se han incluido a hombres y mujeres dando pie a intercambios socioeconómicos y culturales que influyen en las campesinas, ya que son los sujetos que se quedan a integrar nuevas estrategias de subsistencia.

Así mismo existen prácticas, ligadas a la vida religiosa que continúan presentes en los que deciden salir, a pesar de la distancia y el tiempo que se encuentren ausentes, lo cual permite el arraigo a sus lugares de origen.

Se enfatiza el rol de las mujeres como sujetos primarios de la reproducción económica en la sociedad rural que abona en comprender la pluriactividad desde otro punto de vista. Las mujeres campesinas, como se ha usado en el desarrollo de este trabajo, son sujetos históricamente subordinados a las necesidades del grupo, son aquellas que se ocupan de las actividades domésticas, realizan labores de recolección, elaboración de alimentos, trabajo en el campo, tareas de administración al ocuparse de la distribución y ahorro de los ingresos, cuidado y crianza de los hijos, impulsan pequeños negocios en la comunidad, participan como representantes de los proyectos gubernamentales y se insertan en el trabajo asalariado.

En el pasado, las mujeres eran clave de las estrategias de subsistencia por parte de las familias, la expulsión de mano de obra femenina en las ciudades cumplía con el objetivo de aliviar en gran parte la pobreza. Al contraer matrimonio, las mujeres regresan a sus lugares de origen a formar parte de un nuevo grupo familiar, el del esposo, y adquieren las responsabilidades domésticas. La prioridad de los nuevos matrimonios se concentraba en construir un espacio independiente, aunque las actividades domésticas continúan siendo las mismas, se incrementa la carga de trabajo

por la ausencia del esposo. Como resultado, los efectos positivos y negativos salen a la luz. Las responsabilidades y participación de las mujeres se agudizan en diversos sentidos.

En primer lugar, adquieren responsabilidades y hasta cierto punto, peso en las decisiones que se toman en cuanto a la obtención y distribución de los recursos, esto es, como titulares de los programas de asistencia social, se emplean temporalmente en actividades comerciales, se encuentran al frente de la reducida actividad agrícola, además de las actividades domésticas regulares.

Debido a las características migratorias de la unidad doméstica, donde la movilidad masculina es fundamental, las mujeres experimentan el abandono, trabajo excesivo y un determinismo en cuanto a su plan de vida, ligado a su permanencia en la comunidad luego de su incursión en la ciudad.

Las mujeres ejercen roles económicos, sociales y culturales muy complejos; sin embargo desde mi punto de vista y como se ha sugerido a lo largo de esta investigación, son actividades que se vinculan a su condición femenina, como lo es el trabajo doméstico. Este tipo de actividad concentra una serie de esfuerzos dirigidos a obtener recursos alimenticios, permitir el ahorro, cuidar del predio y enfocarse en el cuidado y la crianza de los niños. Se habla entonces de una vinculación de dos lógicas para acceder a los recursos, la primera obedece a la lógica capitalista o remunerada y la otra a la que tiene que ver con el trabajo (no remunerado), lo cual nos habla que el éxito de una dependerá del acceso a la otra.

Sin embargo no son visibles los esfuerzos de la actividad no remunerada, incluso se da cuenta de algunas de las contradicciones en el discurso de las mujeres durante los testimonios, ellas argumentan que “no ayudan en nada”, “no hay nada más que hacer aquí”, aunque por otro lado enumeran una gran lista de actividades que realizan durante el día, lo que nos hace pensar en la importancia del reconocimiento a los esfuerzos realizados, ya que estas actividades son coadyuvantes de los objetivos de la unidad doméstica.

Lo anterior facilita la acumulación de capital, ya que con el ingreso de la pluriactividad, existe la posibilidad de acceder a otros bienes; lo que se materializa en la comunidad, al observar una diferenciación económica marcada; también existe un cambio en el paisaje a nivel de construcciones modernas, mejoramiento de infraestructura, el acceso a tecnología, en oposición a la escasez de recursos esenciales como agua y drenaje. Incluso existen impactos medioambientales, como la sobreexplotación forestal, que han golpeado la calidad de la tierra para cultivo.

Por otra parte, las motivaciones colectivas se han visto sobrepasadas por las del individuo. Se destacan por la toma de decisiones a partir de la elección de vida de cada persona, en otras palabras, el objetivo de salir de la comunidad, educarse o realizar algunas de las actividades en la comunidad disponibles, se llevan a cabo con la intención de salvaguardar sus objetivos de vida, y no tanto las del grupo. El tema de la educación es una expresión de ello, en lugar de que los jóvenes sean expulsados para el trabajo, existe un interés en continuar con los estudios, por lo que emplean sus recursos para continuar con ello, esta característica se ha desarrollado más en las mujeres, aunque la mayoría abandona en el camino, el objetivo de obtener un grado universitario, por la falta de recursos o matrimonios a temprana edad.

Se expone el análisis en cuanto al concepto y estudio de las campesinas que nada empata con las concepciones lineales, ya en desuso, de un término limitado a la actividad agrícola y que actualmente, según los datos etnográficos es una actividad complementaria que no abarca la condición campesina en su totalidad. Se puede hablar entonces de personas que viven en un territorio rural en cuanto a sus características físicas y elementos oficialmente atribuidos, sin embargo, su complejidad engloba a los hombres y mujeres de comunidades y grupos que sustentan su reproducción económica en la pluriactividad, dentro y fuera de sus lugares de origen, de las motivaciones, efectos y relaciones a partir de su práctica, donde se combina el asunto del trabajo en el campo con el de la ciudad, lo que implica repensar la noción de campesino, que se entiende como una condición con relación a las interacciones entre lo urbano y rural. Esto contribuirá teóricamente, como un aporte que reconfigura las concepciones de campesino, que permite un acercamiento a sus particularidades.

Saber acerca de sus actividades, cómo es su organización, cuáles son sus intereses, conocer sobre sus saberes y nuevos conocimientos, además de la importancia cultural de sus dinámicas de trabajo y convivencia, lo que nos anima a replantear una estrategia estatal que impacte eficientemente la calidad de vida de los pueblos.

Realizar investigaciones que se enfoquen en el dato cualitativo de las poblaciones ofrece una importante y amplia cantidad de información que resalta las particularidades y nos aporta pistas para conocer a fondo su realidad. Se reunieron datos que exaltaron un aspecto olvidado, que se trata de los elementos culturales y afectivos que trascienden personalmente y se conjunta con aspectos como los económicos. Me sorprendió el peso que tienen sobre la toma de decisiones y el rumbo a seguir para el fin último de la reproducción económica.

Si bien la agricultura es un tema en segundo plano, sigue siendo parte de la dinámica social, se destina dinero para continuar su práctica y esto representa un lazo para los que se van, por su parte el arraigo a las ceremonias de corte simbólico y social crea vínculos familiares y de afinidad. Así mismo, los roles siguen reproduciéndose, con algunos ajustes que se adaptan a las necesidades de la familia, pero que para las mujeres siguen siendo un tema que define el rumbo de sus vidas, al ocuparse de los trabajos ligados al cuidado y las tareas domésticas, con la posibilidad de acceso a la educación, la tierra y adquirir nuevos conocimientos.

Nos habla de los pequeños detalles, aparentemente obvios de la pluriactividad, que deben ser mencionados para conocer en qué trabajan, qué consumen, en qué invierten, cuál es su aspecto, sus limitaciones y accesos al mundo moderno y las consecuencias de su relación con el mercado de trabajo y la lógica capitalista, que se ha adentrado vorazmente en las comunidades.

Ahora bien, acceder al tipo de información cualitativa que se mencionó anteriormente, requirió de un ejercicio complejo. Nos apoyamos de historias de vida de mujeres. La información que se limita a datos duros, corre el riesgo de obviar muchas de las características esenciales, por parte del investigador e informantes, profundizar

de manera cualitativa en los testimonios y reflexiones de los sujetos enriquece y resuelve contradicciones que los informantes ofrecen.

Por otra parte, algunos de los puntos que merecen rescatarse son aquellos que se centran en las percepciones desde el exterior, es decir, de los que abandonan su lugar de origen y no regresan, en subsecuentes trabajos, serían puntos de contraste con lo ahora expuesto, lo cual ampliaría los alcances del enfoque de la nueva ruralidad. Aunque por ahora, los objetivos planteados y la delimitación del tema, enfocaron el interés de esta tesis en las dinámicas que se encuentran en el escenario de la comunidad de origen.

En este mismo sentido la nueva ruralidad nos ayuda a comprender a los sujetos sociales, resaltando el papel femenino, bajo las características actuales en el marco de un escenario global y coyunturas nacionales. Profundizar en un enfoque de género vinculado a las nuevas ruralidades sería un reto a seguir ya que sumaría en nuevas perspectivas de análisis y ampliaría de manera integral el conocimiento de las sociedades rurales a partir de las cotidianidades, que a veces suele ser un rasgo invisibilizado.

Como resultado de esta investigación, encontramos que existe una correlación entre los conceptos que se propusieron como marco teórico para el análisis de la información, los cuales fueron: la nueva ruralidad, pluriactividad y unidad doméstica. Los puntos antes señalados se enlazan para hablar de Tenampulco como una comunidad que combina dos lógicas productivas: la agrícola (autoconsumo) y capitalista (venta de mano de obra al exterior, en actividades alternas a la agrícola) como parte de sus estrategias de subsistencia, que integran a procesos de migración, circular e interna. Debido a la expulsión de los diferentes actores sociales, no únicamente del jefe de familia, enfatizando la movilidad femenina y, debido a que la mayor parte de los recursos dependen de la ciudad, los integrantes de la unidad doméstica acceden a otros planes de vida.

Finalmente, se da cuenta de una sociedad rural diversa con interacciones complejas ciudad- campo, que se expresan en la combinación de estilos de vida, en el

paisaje de la localidad, las expectativas de vida, los intercambios culturales y económicos; donde sujetos creativos, como las campesinas, continúan reelaborando estrategias, al crear vínculos dentro y fuera de la comunidad, dando lugar al arraigo cultural, sentimental y económico, que apunta a la permanencia en sus lugares de origen.

Bibliografía

Almeida Salles, V. (1991). *Nueva Antropología*. Recuperado el 10 de Julio de 2014, de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/39/cnt/cnt4.pdf>

Almeida Salles, V. (1988). *Asociación Brasileña de Estudios de Población*. Recuperado el 10 de Julio de 2014, de <http://www.abep.nepo.unicamp.br/docs/anais/pdf/1988/T88V01A06.pdf>

Appendini, K. y Torres - Mazuera, G. (eds.) (2008), *¿Ruralidad sin agricultura?* México: El Colegio de México.

Arias, P. (2005). "Nueva ruralidad: Antropólogos y geógrafos frente al campo de hoy". En H. Ávila Sánchez. (Coord.). *Lo urbano – rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* (pp. 123-157). México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias.

Arias, P. (2009). "La pluriactividad rural a debate". En: H C. De Grammont y Martínez Valle, L. (Coord.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp.171-203). Ecuador: FLACSO- Ecuador.

Arizpe, L. (1986). "Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina" en *Nueva Antropología*, Vol. VIII, México, pp. 57-65.

Ávila Sánchez, H. (2005) "Introducción. Líneas de investigación y el debate en los estudios urbano- rurales". En H. Ávila Sánchez. (Coord.). *Lo urbano – rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* (pp. 19- 57). México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias.

Bartra, A. (1998) "Sobrevivientes. Historia en la frontera". En: *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina* (pp.1-25). México: ALASRU-CHAPINGO-CP.

Bartra, A. (2003). *Cosechas de Ira: Economía Política de la Contrarreforma Agraria*. México DF: Instituto Maya.

Bartra, R. (1975). *Y si los campesinos se extinguen...* Recuperado el 20 de febrero de 2014, de:

http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/5951/1/DOCT2065115_ARTICULO_4.PDF.

Bendini, M., Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (2009). "Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino". En: H C. De Grammont y Martínez Valle, L. (Coord.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Ecuador: FLACSO- Ecuador.

Boehm de Lameiras, B. (2005) *Buscando hacer ciencia social. La antropología y la ecología cultural*, *Relaciones*, 102, 62-128.

Caicedo, A. (2003). "Aproximaciones a una antropología reflexiva" en *Tabula Rasa*, 1, Bogotá, pp. 165-181.

Canabal Cristiani, B. (2004). *Revista veredas*. Recuperado el 17 de marzo de 2014, de http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/12-264-4139czg.pdf.

Canabal Cristiani, B (2005). "Actores rural- urbanos: Proyectos e identidades". En H. Ávila Sánchez. (Coord.). *Lo urbano – rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* (pp.161-177). México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias.

Chazarreta, A. (2010). *La propuesta analítica de Rodolfo Stavenhagen*. Prácticas de oficio. *Investigación y reflexión en ciencias sociales*, 6. Recuperado el 12 de Enero de 2014, <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/04/artic123.pdf>.

Chayanov, A. V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Dale, C, Gastellu, JM & Valer, L. (1990). *Familia, comunidad campesina y unidad de producción en el Perú*. Recuperado el 16 de marzo 2014 de http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_7/b_fdi_03_01/31601.pdf

De Oliveira, O. (2000). "Familia y Género en el análisis sociodemográfico". En B, García. (Coord.) *Mujer Género y Población en México*. México. El colegio de México.

De Teresa, A P. (1991). *La encuesta genealógica: una propuesta para el análisis de la reproducción de la economía campesina*. En Nueva Antropología, 39, Vol. XI.

Fernández, C. (23 de septiembre 2010). México SA. *La Jornada*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/23/opinion/030o1eco>.

Geertz, C. (1973.) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa

González de la Rocha. M. (1993). “Respuestas domésticas, respuestas femeninas: la organización social de la pobreza y la reproducción”. En: L, Arizpe. (Coord.) *Antropología breve de México*. México: Academia científica de la investigación.

Grammont, H. C. de. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista de Sociología*, 66, 279-300.

Grammont, H. C. de y Martínez Valle L. (Coord.) (2009). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Ecuador: FLACSO.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Bogotá: Norma.

Harris, M. (1979). *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. México: Siglo XXI.

Hernández González, M y Meza Huacuja, I. (Coord.) (2006). *Nueva Ruralidad, enfoque y propuestas para América Latina*. México: CEDRRSSA.

Hewitt, de Alcántara C. (1988). *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*. México: El colegio de México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014, Marzo 9). *Consulta interactiva de datos*. [On line]. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/lib/Olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?#Regreso&c=

Lara Flores, S. (1996). “El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo rur- urbanos”. En: A P, De Teresa y C, Cortés (Coords.) *La nueva relación*

campo- ciudad y la pobreza rural (pp. 145-166). México: UNAM, IIS: UAM-Az. : Plaza y Valdés.

Lara Flores, S M. (2001). "Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización". En: N. Giarracca. (Coord.) *¿Una Nueva Ruralidad en américa latina?* (pp.363- 382). Argentina: CLACSO/ASID.

Marroni, M. G. (2000). *Las campesinas y el trabajo rural en México de fin de siglo. México*: Colección pensamiento económico.

Martínez Borrego, E. y Vallejo Román, Janett. (2011). "Las nuevas relaciones- urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México". En H. Salas Quintanal; L. Rivermar Pérez; P. Velasco. (Eds.). *Nuevas ruralidades expresiones de la transformación social en México* (pp.29-57). México: I-I-UNAM/Juan Pablos Editor.

Martínez Valle, Luciano. (2009). "La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano". En: H C. de Grammont y Martínez Valle, L. (Coord.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp.81-99). Ecuador: FLACSO- Ecuador.

Méndez Sastoque, M J. (2009). "Pluriactividad: Incursión ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos". En: H C. de Grammont y Martínez Valle, Luciano. (Coord.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 127-144). Ecuador: FLACSO- Ecuador.

Moctezuma Pérez, S. (2010 enero). "La unidad doméstica dentro del proceso migratorio". *En Revista digital entreverando*, (6). Recuperado el 7 de febrero de 2014 en <http://www.uv.mx/entreverando/Revista%2006.pdf>.

Novelo O, V. (2001). *Video documental en antropología*. En *Desacatos*, 8. 48-60.

Ochoa Muñoz, K. & Espinoza Damián, G. (2006). "Debate sobre la nueva ruralidad en México. En M. Hernández González e I. Meza Huacuja. (Coords.). *Nueva Ruralidad: Enfoque y propuestas para América Latina* (pp. 191-245). México: CEDRRSSA.

Pérez, C. E. (2001). "Hacia una nueva visión de lo rural". En: N. Giarracca. (coord.) *¿Una Nueva Ruralidad en américa latina?* (pp.17-29). Argentina: CLACSO/ASID.

Paré, L. (1991). *El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta*. En Nueva Antropología, 39, vol. XI. 10-26.

Paré, L. (1997). *Tendencias en la investigación sobre temas rurales en los últimos 20 años*. En Nueva Antropología, 051, vol. XV. 59-69.

Puga, J. (17 de junio de 2013). Autoriza la Semarnat manifiesto de impacto ambiental a JDC en Zautla. La Jornada de Oriente.

Ramírez Velásquez, B R. (2005). "Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo". En H. Ávila Sánchez. (Coord.). *Lo urbano – rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* (pp.61-85). México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias.

Real Academia Española. (2004). *En diccionario de la lengua española*. (23 ed.). Recuperado de: <http://www.rae.es/>

Redfield, Robert. (1974). *La sociedad folk*. En Guillermo Magrassi y Manuel. Rocca (Comps.), *Introducción al Folklore* (pp.37-64). México: Centro editor América Latina.

Romero Contreras, A. T. (1999). Eric Wolf: Humanista y científico social del siglo xx. Recuperado de *Ciencia Ergo Sum*, 6(3) en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10401615>

Salas Quintanal. H. (2002). *Antropología estudios rurales y cambio social. La globalización en la región lagunera*. México: UNAM.

Salas Quintanal. H. y Rodríguez Torrent, J. (2004), "Lecturas antropológicas para la ruralidad latinoamericana: diagnóstico del mundo rural". En *Revista digital e Rural, Educación, Cultura y desarrollo rural*, 1 (3). Recuperado el 9 de enero de 2014 en <http://educacion.upa.cl/revistaerural.htm>

Salas Quintanal. H y Rivermar Pérez, L. (2011). "Nuevas ruralidades en México: el caso del sur de Tlaxcala". En H. Salas Quintanar; L. Rivermar Pérez; P. Velasco. (Eds.). *Nuevas ruralidades expresiones de la transformación social en México* (pp.139-163). México: I-I-UNAM/Juan Pablos Editor.

Salvia, A. (1995). La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos. En *Estudios Sociológicos*, 37, vol. 13. 143-162.

Szas, I. (2000). "LA perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México". En: B. García. (Coord.) *Mujer, género y población en México* (pp.167-210). México: El colegio de México/ Sociedad Mexicana de Demografía.

Schneider, S. (2009). "La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación". En: H. de Grammont y L. Martínez. (Coord.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 207-233). Ecuador: FLACSO- Ecuador.

Sistema de Información y Gestión Educativa SIGED. (2014). Consulta interactiva de datos. [On line]. Disponible en: http://www.siged.sep.gob.mx/SIGED/faces/oracle/webcenter/portalapp/pages/home.jspx?_afLoop=2269275580229702&_afWindowMode=0&_afWindowId=null&_adf.ctrl-state=16hk4gstc8_134#!%40%40%3F_afWindowId%3Dnull%26_afLoop%3D2269275580229702%26_afWindowMode%3D0%26_adf.ctrl-state%3D16hk4gstc8_138

Tapella, E. (2002). Globalización y Transformación de la Estructura Social Agraria en Argentina: ¿Nuevas Ruralidades, Nuevas Políticas? *Revista Kairos*. Recuperado el 12 de Febrero de 2014, de <http://www.revistakairos.org/k12-archivos/tapella%20esteban.pdf>.

Teubal, M. (2001). "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En: N. Giarracca. (Coord.) *¿Una Nueva Ruralidad en américa latina?* (pp.45-65). Argentina: CLACSO/ASID.

Warman, A. (1972). *Los campesinos hijos predilectos del régimen*. México: Nuestro Tiempo.

Warman, A. (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de cultura económica.

Wolf, E. (1975). *Los campesinos*. 2ed. Barcelona: Labor.

Anexos.

Tabla 3: Actividades productivas internas en Tenampulco.

Actividad	Ejecutor	Condicionantes	Destino de los ingresos
Agricultura.	*Mujeres, hombres, niños y personas de la tercera edad.	*Acceso a la tierra	*Gasto familiar
Ganadería de traspatio.	*Mujeres, hombres, niños y personas de la tercera edad.	*Espacio en el solar familiar.	*Gasto familiar *Venta en pequeña escala. *Intercambio con los miembros de la comunidad.
Comercio: *Tiendas de abarrotes. *Venta de antojitos y dulces. *Carpintería, mecánica y herrería. *Venta de leña.	*Los hombres se encargan de los negocios a partir de oficios aprendidos. *Las mujeres se quedan a cargo de la administración y cuidado de tiendas y negocios de comida.	*Las tiendas se colocan a partir del ingreso de actividades alternas al campo. *Los oficios dependen de los saberes aprendidos, fuera de la	*Gastos de manutención familiar y educación de algunos miembros de la familia.

*Venta de frutas, legumbres y hortalizas.		comunidad.	
Trabajo asalariado *Jornaleras (o) *Albañiles	Hombres y mujeres.	Si existe demanda de mano de obra extra.	Para gastos de alimentación, vestimenta y educación.
Elaboración de artesanía (cestos de palma) y productos procesados (conservas, mermeladas, pan).	Mujeres y adolescentes.	Depende del recurso otorgado a través de organizaciones sociales y los saberes adquiridos.	Es utilizado para autoconsumo o su comercialización. sin embargo la demanda es escasa.

Fuente: Trabajo de campo, verano 2010.

Tabla 4: Actividades productivas externas en Tenampulco.

Trabajo asalariado.	Ejecutor	Condicionante	Destino de los ingresos
*Albañilería.	*Hombres y mujeres.	*Contar con la instrucción adecuada en algún oficio.	*Manutención del o los individuos que se encuentren en la ciudad.
*Trabajo doméstico.	*Para el caso de las mujeres depende del ciclo de vida reproductivo.	*Contar con redes de apoyo en la ciudad, de habitación y recomendación para obtener el empleo.	*Envío de dinero a las familias que se quedan en la comunidad.
*Obrero en la industria.	*En el caso de los hombres, migran y dejan la comunidad por espacios de tiempo prolongado.		*Inversión los recursos en la mejora de la vivienda, la producción agrícola, alimentación y educación.
*Empleado en el Sector de servicios.			
*Empleados con escolaridad (secundaria, preparatoria, licenciatura).			

Fuente: Trabajo de campo, verano 2010.

Figura 5: Camino a Tenampulco. Veredas y caminos utilizados por los pobladores para salir de la comunidad y visitar Zautla y localidades cercanas.



Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.

Figura 6: Cerro distintivo de la comunidad de Tenampulco conocido como “La Uña”. En este cerro se han encontrado pinturas rupestres propias del lugar, sin embargo, no se han hecho estudios a profundidad sobre su origen.



Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.

Figura 7: Caminos y cerros. El panorama natural de la comunidad es seco con vegetación arbustiva, se mantiene así la mayor parte del año. Se observa una reducción importante en la cantidad de árboles.



Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.

Figura 8: Veredas. Son los caminos que los pobladores usan normalmente. Al fondo se observa un pequeño tanque con agua, el cual es objeto de festejo el día de la Santa Cruz.



Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.

Figura 9: Maguey. El maguey es una planta caracterísitca del lugar, es utilizada para delimitar las parcelas, aportar nutrientes a la tierra y, en menor medida, la producción de pulque.



Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.

Figura 10: Comienza la jornada. Mujeres y sus familias comienzan el día de labor en la tierra, con ayuda de burros, como herramienta de trabajo.



Fotografía de : Ivette Baleón, 2010.

Figura 11: Caserío disperso. La distribución de la localidad es disgregada, las casas guardan importante distancia unas de otras.



Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.

Figura 12: Calles de Tenampulco. Las calles principales de Tenampulco se encuentran bien delimitadas, estos trabajos son realizados por faenas de la comunidad.



Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 13: Parcela. Existen dos tipos de propiedad: privada y ejidal.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 14: Caminos. Caminos y veredas hacia campos de cultivo y tránsito común.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 15: Madre e hijo en la parcela. Al fondo se observa la presencia de un niño y una mujer, en la mayoría de los casos poseen traspatio para el cultivo.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 16: Mujer con mercancía. Las féminas, como parte de las estrategias, se preparan con productos y alimentos (frituras, tortillas, tamales, dulces) que llevarán a vender a la cabecera municipal o escuelas dela comunidad.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 17: Hogar. Esta es una construcción características de las familias que expulsan mano de obra a la Ciudad de México o Puebla.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 18: Letrina. Se utilizan letrinas que proporciona el municipio como parte de las acciones de mejoramiento de la comunidad, no hay drenaje y el uso de fosas sépticas es común.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 19: Contrastes. Esta es una construcción común entre las familias con migración externa (Estados Unidos). Los detalles y acabados contrastan con la persistencia de cocinas de humo de materiales como: madera y lámina.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 20: Corral de cabras. Producción caprina como sustento de las familias, el cuidado es tarea de mujeres y niños.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 21: Transporte. El uso de animales de carga (burros) facilita el acarreo de leña y herramientas a las tierras de cultivo.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 22: Llevando leña. Mujeres y niños se ocupan de la recolección de este recurso. Es una actividad cotidiana que proporciona combustible para la preparación de alimentos.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 23: De camino al centro. Las mujeres se dirigen al centro de la comunidad para abastecerse de productos de la canasta básica (frijoles, pastas, leche). Visitan a sus familiares cercanos y realizan trámites .

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 24: Informante. Hipólito (a la izquierda), informante clave en la comunidad. Estudiante de licenciatura en Planeación de Desarrollo Rural que imparte el CESDER:

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 25: Tierra barbechada. Julio y agosto son los meses designados para la preparación de la tierra, los pobladores están a la espera de las primeras lluvias, temporada cada vez es más incierta, debido a que se han modificado las épocas de siembra, haciéndolas más cortas.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 26: Escuela Primaria “México”. Se encuentra en el centro de Tenampulco. La matrícula se conforma por alumnos de la comunidad y es un espacio de convivencia entre alumnos, maestros y padres de familia. En ella se llevan a cabo juntas donde se tratan temas relacionados a la organización del lugar.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 27: Campo de futbol. Este espacio fue destinado por parte de los habitantes de la comunidad como área recreativa, donde niños, jóvenes y adultos comparten tiempo y espacio.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 28: Casa de salud. En este lugar se ofrecen los servicios médicos básicos como: consultas, campañas de vacunación y pláticas informativas. Es una instancia gubernamental que permite el acceso al apoyo de Prospera, como fuente regular de ingreso de las familias.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 29: Mujer con “naguas”.

Con el paso del tiempo se ha modificado la vestimenta entre la población, actualmente las personas que lo conservan, son en su mayoría, de la tercera de edad, mientras que los más jóvenes prefieren estilos y materiales modernos.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 30: Animales de autoconsumo. La crianza de animales como: gallinas, totoles, y guajolotes son base de la alimentación, además, son utilizados para emergencias” económicas o compromisos sociales.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 31: Hogar con techo de lámina. Entre los materiales comunmente utilizados para la contrucción están: láminas de asbesto, metal o cartón.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 32: Mujer cuidando de sus hijos. Las mujeres son figuras principales en la crianza de los hijos, procuran su alimentación, educación y salud. Además, comparten las actividades domésticas.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 33: Mujer sola. Uno de los modelos de familia que podemos encontrar es el unipersonal, resultado de la migración de jóvenes a otras ciudades o el extranjero, son la soledad y abandono, efectos de ello.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 34: Solar familiar. Es un espacio que conjuga diferentes actividades entre ellas: la crianza de animales, siembra de algunas plantas, lugar de juego y tareas domésticas.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 35: Mujer con azadón. Hace ya algunas décadas se hablaba de la feminización del campo, patrón que continúa reproduciéndose entre la población femenina de la comunidad. Aunado al trabajo doméstico, constituyen las actividades desempeñadas de manera regular.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 36: Uso de gas y fogón. La comunidad ha introducido nuevos productos domésticos que antes quedaban fuera de su alcance.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.

Figura 37: Faena. La faena es un tipo de organización comunitaria para el trabajo, con el fin de realizar tareas a beneficio del bien común. Las mujeres son personajes esenciales, por la ausencia de los hombres. En este caso, se realiza la limpieza de caminos.



Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.

Figura 38: Pastoreo de borregos. La crianza de ganado ovino es importante para la subsistencia de la unidad doméstica. Mujeres y niños ocupan parte de la mañana y tarde en su alimentación.



Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.

Figura 39: Vendedora de frituras. Los pequeños negocios, de algunas mujeres, representan las estrategias locales de subsistencia, que aporta en la reproducción económica de los miembros de la unidad doméstica.



Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.

Figura 40: Canastos de palma. La producción de canastos se incluye en las actividades que se realizan como parte de programas enfocados a mujeres, que rescatan los saberes y el aprovechamiento de recursos naturales disponibles, sin embargo, no se ha colocado como una actividad económica estable.

Figura 41: Mujer al cuidado de su “tiendita” y su hija. Se encuentran a madres solas, por motivos migratorios del jefe de familia, quienes se encargan de la crianza de los hijos y al mismo tiempo de la administración de los recursos ,enviados por el esposo, para la construcción de inmuebles y la creación de negocios como: tiendas de abarrotes. Lo anterior, con el objetivo de poseer espacios propios familiares.



Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.

Figura 42: Hogar extenso. Es común encontrar configuraciones domésticas de este tipo, varios núcleos familiares que comparten un mismo espacio. Es un modelo que conjunta la mano de obra de varios de sus miembros, ya sea dentro y fuera de la comunidad.



Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 43: Familia en campo de cultivo compartiendo alimentos. El trabajo conjunto de los miembros de la familia es indispensable, son las mujeres quienes se dan a la tarea de cubrir el trabajo en el campo, supervisar la producción y recolectar la cosecha, que servirá de sustento durante varios meses.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 44: Maíz de Tenampulco. La producción de este grano es prioritaria en las actividades cotidianas y base de la alimentación. Es de autoconsumo, sin embargo, cubre parcialmente la demanda, debido a ello, recurren a comprarlo o compartirlo e intercambiarlo entre vecinos y familiares.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 45: Frijol de Tenampulco. Es el producto básico de consumo diario entre las familias. Al igual que el maíz, es de autoconsumo y su producción es básica para la subsistencia,

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 46: Crianza de cerdos. Es una actividad productiva que se utiliza para tres fines específicos: el autoconsumo, la comercialización y ,en algunos casos, el trueque.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.



Figura 47: Trabajo doméstico. El trabajo que realizan las mujeres, es designado con base en su condición femenina, además de la invisibilidad de sus esfuerzos por no ser una actividad remunerada. Por lo tanto, la carga de trabajo aunado a las demás actividades, ya mencionadas, representan una de las características de este sector de la población.

Fotografía de: Ivette Baleón, 2010.